



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**La representación del personaje homosexual
en tres cuentos de Jorge López Páez**

**Tesis
que presenta**

María José Ramírez Jiménez

para obtener el título de

Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas

Asesor

Mtro. Jorge Muñoz Figueroa

CIUDAD UNIVERSITARIA, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Almaquio e Irene.

A Eduardo, mi compañero y guía.

A la doctora Eugenia Revueltas, la doctora Mariana Ozuna, el maestro Jorge Aguilera y el doctor César Gómez Cañedo, quienes leyeron este trabajo y aportaron las observaciones necesarias para corregirlo y mejorarlo en la medida de lo posible.

Al maestro Jorge Muñoz Figueroa, quien amablemente dirigió esta tesis. Además de guiarme y compartir conmigo sus conocimientos, investigaciones y afición por la obra del autor Jorge López Páez.

Muchas gracias.

ÍNDICE

Introducción.....	4
I Breve recuento de la narrativa mexicana de tema homosexual.....	9
1.1 Algunas de las obras que componen el corpus de la narrativa homosexual en México.....	12
1.2 La obra de Jorge López Páez.....	23
1.3 La crítica sobre Jorge López Páez.....	31
II Análisis de los cuentos “El viaje de Berenice” (1962), “Doña Herlinda y su hijo” (1981) y “Ciudadano del mundo” (2004): cómo se construye el escenario para los personajes homosexuales de Jorge López Páez.....	40
2.1 Análisis del cuento “El viaje de Berenice”.....	41
2.2 Análisis del cuento “Doña Herlinda y su hijo”.....	48
2.3 Análisis del cuento “Ciudadano del mundo”.....	58
2.4 El personaje femenino en los cuentos de Jorge López Páez.....	66
III El personaje homosexual de López Páez: la representación y construcción del personaje en la obra del autor.....	74
3.1 Cuerpo, nombre e identidad, para una clasificación del personaje homosexual.....	82
3.2 Los personajes homosexuales: de las actitudes a las formas.....	84
3.3 El silencio y el armario.....	87
Conclusiones.....	90
Fuentes.....	94

INTRODUCCIÓN

Recuerdo que la primera vez que vi al autor veracruzano fue en un homenaje que se le rindió en el 2008 en la Facultad, estaban presentes la profesora Carmen Galindo, así como Jorge Muñoz y Pável Granados, sus alumnos en el taller de creación literaria. La mesa la conformaban tres de los asistentes del taller, al centro López Páez. Las hermanas Galindo se sentaron en primera fila, y recordaron, junto con los ponentes, cómo solía ser el escritor cuando impartía los talleres literarios. El autor, aunque en una silla de ruedas, parecía de gran ánimo. Ningún detalle de las ponencias, que sobre él se leyeron, escapó a su atención. ¿Estaría recolectando impresiones del momento, expresiones y remembranzas para algún otro texto?

Justo en ese homenaje me interesé en la obra del autor, las diferentes ponencias que se leyeron sobre él despertaron mi curiosidad; se podría decir que gracias a esto nació la presente tesis.

Jorge López Páez (1922-2017) forma parte de la lista de autores mexicanos poco estudiados; hasta ahora, en la Universidad Nacional Autónoma de México hay dos tesis sobre el escritor y ambas se centran en las novelas donde explora la perspectiva infantil (*El solitario Atlántico* y *Mi hermano Carlos*). El autor veracruzano recurre a algunos temas como la soledad, la muerte y la infancia, también ha escrito varios textos de temática homosexual masculina; salvo algunos textos breves la crítica no ha abordado la homosexualidad en la obra del autor ni ha realizado un análisis sobre los personajes homosexuales. Si bien existen algunos textos que tratan la homosexualidad femenina (como el cuento “Los dos filos” en *Doña Herlinda y su hijo y otros cuentos*, 1993), el presente trabajo se centrará únicamente en textos donde se aborde homosexualidad masculina.

El objetivo general del presente estudio es contribuir a ampliar las reflexiones sobre su obra. Una de las premisas de este trabajo es mostrar cómo están contruidos los personajes de las narraciones. Los objetivos particulares son descubrir y explicar en qué consisten las aportaciones que el autor ha hecho a la narrativa mexicana de temática homosexual masculina.

Lo anterior me permitirá exponer las características de los textos de López Páez que corresponden a la narrativa homosexual mexicana, y proponer una clasificación de los personajes homosexuales: 1) el que no acepta su condición —o que no se asume como tal—, 2) los jóvenes y 3) los adultos. Con esto pretendo destacar cómo el tema de la representación de la homosexualidad masculina ha marcado buena parte de su obra.

La obra de este autor es vasta, y lo mismo aquella en la que desarrolla el tema que me interesa estudiar; sin embargo, me dedicaré únicamente a tres textos: “El viaje de Berenice” (del libro *Los invitados de piedra*, 1962), “Doña Herlinda y su hijo”¹ (del libro *Doña Herlinda y su hijo y otros hijos*, 1993), y “Ciudadano del Mundo” (del libro *El nuevo embajador y otros cuentos*, 2004). En los relatos observo que no se trata la homosexualidad como un asunto ridículo o perverso, sino que se realiza un acercamiento a la vida del personaje homosexual —los pensamientos, gustos y sentimientos—. Lo mismo sucede con su más reciente novela, *¡A huevo, Kuala Lumpur!* (2012), donde el escritor expone una de las problemáticas más comunes: la doble vida del homosexual, dividida por lo socialmente correcto (el matrimonio heterosexual y heteronormado) y lo prohibido (la pareja homosexual). Además, considero que existe un cambio en la construcción del personaje homosexual: el de 1962 no es el mismo que el de 2004, pues sus contextos socioculturales han cambiado.

¹ Se realizó una adaptación de este texto para el cine; el director Jaime Humberto Hermosillo estrenó, en junio de 1987, la película *Doña Herlinda y su hijo*.

Resulta necesario hablar sobre uno de los primeros cuentos en los que el autor aborda el tema, por eso elegí “El viaje de Berenice”, que, aunque no es el primer texto en el que toca el tema, en éste sí está de manera directa. “Frescas y dulces aguas” y “Hormigas” (*Los mástiles*, 1955) son dos cuentos que sugieren el tema, pero no lo abordan de manera directa. También considero necesario hablar sobre el texto más conocido del autor que trata la homosexualidad, el que le dio popularidad, por eso no se puede omitir a “Doña Herlinda y su hijo”. Existen ciertos cambios en el tratamiento del tema, en la construcción del personaje homosexual, pero también noté algo en común: la fuerte presencia del personaje femenino. En “Ciudadano del Mundo” cambia la perspectiva, existe una transformación del personaje y, sin embargo, existe una similitud con los otros dos cuentos: el personaje femenino como detonante, como guía (alcahueta o facilitadora).

La institución de la familia es cuestionada en los textos de Jorge López Páez, se pone entre dicho la moral de la sociedad conservadora tapatía, sobre todo los valores de las sociedades en provincia, pienso que la ciudad de México parece un escenario más liberal en ese sentido—pues cuenta con la historia de la liberación de ciertas zonas o espacios². Quizá por esto último, el autor decidiera hacer de la Ciudad de México, antes D.F., el escenario para “Ciudadano del Mundo”.

Como ya he mencionado, una de las aportaciones del autor a la narrativa de tema homosexual es la configuración del personaje —un tratamiento diferente, diversas perspectivas—, sus personajes rompen con estereotipos, pero ¿cómo construye el personaje para hacerlo distinto de aquellos que aparecen en otras obras de tema homosexual? ¿El autor ha creado un solo tipo de personaje o una diversi-

² De acuerdo con Rodrigo Laguarda, desde los 70, la Ciudad de México ofrecía espacios de tolerancia para la sociabilidad entre homosexuales. Antes de la creación de los bares gay (que se dio a mediados de los 70), se realizaban fiestas donde se reunían homosexuales pertenecientes a la clase media (2010:160).

Sobre los espacios de sociabilidad homosexual anteriores a la creación de los bares gay, Laguarda afirma que “[...] antes de que se abriera la posibilidad de reconocerse como gays, hacia la segunda mitad de la década de los setenta, no existían establecimientos dirigidos de forma específica y explícita hacia el público homosexual” (155). Eventualmente, la posibilidad de sociabilizar (fuera de establecimientos y bares creados específicamente para homosexuales) se extendió a la Zona Rosa, en la colonia Juárez, y zonas aledañas. Véase “El ambiente: espacios de sociabilidad gay en la ciudad de México, 1968-1982”, pp. 149-174.

dad? ¿De qué recursos se vale para hacer diferente al personaje y su mundo? ¿Los textos del autor transgreden o en ellos aborda el tema pero omite descripciones “escabrosas” por temor a ser censurado? Tras los cuestionamientos insisto en que el tratamiento del personaje es clave en la obra, pues aunque éste se asemeja a algunos que aparecen en otras obras de tema homosexual, posee características que lo destacan de otros. Además, el autor ha creado una diversidad de personajes, y si bien todos se pueden clasificar, algunos entrarían en más de una categoría —manifiestan no sólo una, sino diversas actitudes—. Los lenguajes de los distintos personajes homosexuales, aunque sean a veces sencillos e incluso coloquiales, son propios de la clase media/media alta, se relacionan con el universo creado por Jorge López Páez (muchos de sus personajes provienen de esa esfera social).

En el primer capítulo, se expone el panorama narrativo (no exhaustivo)³ de tema homosexual anterior al texto “Ciudadano del mundo” de López Páez, es decir, antes del 2004. Hablo sobre las obras narrativas homosexuales más significativas de la literatura mexicana. Asimismo, expongo la obra de Jorge López Páez de manera general.

En el segundo capítulo, analizo los textos que elegí ayudándome de la narratología; además, como “Ciudadano del mundo” es un texto algo extenso, no sólo le suceden muchas cosas al protagonista, sino también al resto de los personajes que lo acompañan, reflexiono sobre la novela corta y el cuento, para esto me valdré del texto “Cuento, *nouvelle* y novela: tres géneros narrativos” de Mario Benedetti, incluido en *Teorías del cuento I* compilado por Lauro Zavala. Para los análisis de los cuentos utilizaré algunas de las categorías de la metodología propuesta por Lauro Zavala para el análisis del cuento (*Cartografías del cuento y la minificción*); emplearé, según se requiera, el título, el narrador, los personajes (en el tercer capítulo abundaré en ello), el espacio, la intertextualidad y el final. Algunas cate-

³ Si bien se enumeran o se enlistan algunas de las obras más conocidas que tratan el tema, no se realizó una investigación exhaustiva: no se enlistan todas las obras que hablan o que poseen un protagonista homosexual. Sabemos que existe una cantidad importante de textos que hablan o retratan la temática; sin embargo, se decidió sólo hablar sobre las que más se han valorado y las más conocidas.

gorías parecen resaltar más en unos textos que en otros, por lo que en los respectivos análisis profundizaré más en unas que en otras. Además usaré algunos aspectos sobre el narrador y el espacio señalados por Luz Aurora Pimentel. Al final del segundo capítulo analizo a los personajes femeninos, pues éstos son importantes para que determinadas acciones se lleven a cabo. Me parece pertinente agregar este análisis en este capítulo.

En el tercero, reflexiono sobre los personajes homosexuales y los clasifico en las siguientes actitudes: 1) el que no hace pública su condición —el que no la acepta de manera pública—; 2) los jóvenes y 3) los maduros. Para profundizar en las peculiaridades de los personajes me valdré del estudio de Angélica Tornero alrededor del personaje literario. Así como de algunos aspectos propuestos por Luz Aurora Pimentel. Para profundizar sobre las características del personaje homosexual (sobre todo de su identidad) en los textos de López Páez, también me valdré de algunos estudios sobre teoría *queer*, sobre todo algunos conceptos sobre las corporalidades en *Cuerpos que importan* (2012) de Judith Butler. También abordaré los señalamientos sobre el armario —o el clóset— de Eve Kosofsky presentados en *Epistemología del armario* (1998).

Al final, en las conclusiones confronto las hipótesis expuestas y confirmo si mis objetivos fueron alcanzados, todo esto enmarcando, en general, parte de la obra de López Páez, en la que trata el tema.

I. BREVE RECUENTO DE LA NARRATIVA MEXICANA DE TEMA HOMOSEXUAL ⁴

Para comenzar este capítulo, primero deseo reflexionar sobre qué es la literatura homosexual y qué es la narrativa homosexual mexicana. Debido a que existen diferentes perspectivas y estudios sobre el tema, no todos los críticos coinciden en una definición de este tipo de literatura. Algunos, como Víctor Villegas Martínez, determinan que la literatura gay es aquella que está hecha tanto por autores homosexuales —incluso cuando no aborden el tema en su obra—, como por autores heterosexuales que sí lo abordan:

[I]o más sencillo sería decir que la literatura gay comienza con los escritores homosexuales que escriben acerca de esta experiencia —como es el caso de Luis Zapata, cuya obra está orientada a mostrar la formación del universo gay mexicano—, pero ahí no termina la cuestión: la literatura gay extiende sus límites más allá de este concepto, por lo que puede agregar también la literatura escrita por gays que no hablan acerca de esta situación y la desarrollada por escritores que no presentan esta sexualidad, aunque escriben acerca del tema para mostrarlo, elogiarlo o, en su defecto, denigrarlo (Tornero, 2011:6).

El *Diccionario de literatura mexicana del siglo xx* define la literatura homosexual como

“[d]e acuerdo con algunos críticos, es una literatura audaz, que reclama espacios a la sociedad para establecer relaciones amorosas alternativas. Es una crítica valerosa y radical del rechazo social, que refleja una toma de posición irreversible. El desarrollo de la literatura homosexual en México ha sido lento. Sin embargo, se ha considerado como un acontecimiento literario y sociológico de gran importancia.

Algunos críticos han llamado literatura homosexual a aquella escrita por hombres y mujeres homosexuales y heterosexuales que tratan el tema de manera explícita” (2004: 290).

⁴ Utilizamos el término homosexual y no gay, porque sabemos que lo gay es bastante complejo. Quizá algunos de los personajes de las obras presentadas en este recuento no podrían identificarse con lo gay, pero sí pueden identificarse como homosexuales. Y es que no toda persona homosexual se identifica con lo gay. Como lo señala César Octavio González, “[l]a palabra homosexual alude a una práctica sexual, la cual tiene que ser ejercida por el individuo para adjudicarse esa categoría[...]” (2001:101). Así, homosexual se refiere a la práctica sexual. ¿Y lo gay? Se relaciona con una identidad de resistencia. César Octavio González afirma que:

“[l]a palabra *gay* surgió como un mecanismo de autoadscripción de los homosexuales para escapar de las taxonomías peyorativas que para ese entonces les eran impuestas. Sin embargo, desde un principio el *ser homosexual* no implicó el *ser gay*, no obstante, el *ser gay* sí implicaba el *ser homosexual*. El gay tuvo como propósito inicial el reconocimiento de los otros, resultando ser una minoría social más que buscó un trato igual al de ellos” (104).

Además, el estudioso asegura que “[l]os homosexuales, con la palabra gay, se hicieron de una identidad” (105). Sobre la identidad gay, Rodrigo Laguarda apunta que “[...]la identidad gay hace posible establecer relaciones erótico-afectivas con personas del mismo sexo de manera exclusiva [...]” (2007:128). Laguarda también apunta que quien se considera gay es un cierto tipo de homosexual, la diferencia entre alguien que se considera gay y alguien que sólo se identifica como homosexual está en que los gays han sido responsables de “crear una comunidad, de construirse una identidad y aportar a la sociedad nuevas formas de relacionarse” (132).

Gregory Woods asegura que este tipo de literatura “ha de comprender todo material literario que tenga algo que decir acerca de temas que hoy creemos que pertenecen a la cuestión de los géneros y al amplio espectro de la experiencia sexual” (1998: 22). Sabemos que no toda la literatura homosexual puede englobarse bajo una misma definición, sin embargo, decidimos que no deberíamos catalogar como literatura homosexual aquellas obras que no aborden el tema, pero que sus autores pertenezcan a la comunidad; es decir, no queremos etiquetar a la literatura con la identidad de su autor, si es que éste no aborda estas cuestiones en su obra. La literatura homosexual existe, porque en ella se aborda el tema de manera directa, porque en ella, efectivamente, se construye un universo; este tipo de literatura retrata las situaciones en las que los personajes viven su sexualidad y su identidad, valiéndose de distintas estrategias narrativas. Por supuesto, al igual que el resto de la literatura, toma cosas de la realidad para ficcionalizarlas.

Cultura e identidad son los elementos que han forjado la producción de la narrativa de temática homosexual. Si existe una tradición de la literatura gay es porque hay un conjunto de obras que han hecho permanecer estos elementos (cultura, identidad), además de hacer visible la homosexualidad. Pondré dentro de un mismo *corpus* las obras que mencionaré a lo largo del capítulo —algunas con personajes bastante diferentes entre sí, como Adonis García y Jota de Bergerac—, porque la cultura gay en México se relaciona con el amanerado en prostíbulos (pero también se relaciona con la prostitución: chichifo), las divas, los lugares de ligue. Si bien varios de los textos son distintos entre sí, existe una característica que los une: la representación de la cultura gay en México o la re/creación del universo gay en México. Incluso se puede decir que *Historia de Chucho el Ninfo* y *Los cuarenta y uno: novela crítico social* son un reflejo de cómo se percibe la cultura y la identidad homosexual en la época en la que fueron creadas, el México a final del siglo XIX; aunque no la muestren en su totalidad y su único fin sea denigrar al personaje con una sexualidad distinta.

De acuerdo con Antonio Marquet “el relato homosexual transita por una serie de ejes, presenta ciertos personajes, privilegia el uso de algunas figuras retóricas que funcionarían como marcas genéricas” (2001: 538). Existen constantes entre las diversas producciones de la narrativa mexicana homosexual, además de que presentan un abanico de personajes que representan a quienes conforman la comunidad gay (locas, vestidas, *leathers*, osos, chichifos), muestran la homosexualidad no asumida, la humillación y denigración del personaje homosexual, el abandono, el silencio, amores marginales, entre otras cosas.

Entonces, la narrativa de tema homosexual es más que los encuentros sexuales, las tragedias y los enamoramientos de los personajes. En ella se encuentran códigos y simbolismos que, según León Guillermo Gutiérrez, “no se encuentran en otro tipo de literatura porque los personajes no son arquetipos convencionales” (2009: 284). La narrativa de este tema introduce en la literatura mexicana la búsqueda de una nueva identidad amorosa: algunas veces el personaje aprende a amar a su manera y se desentiende de los prejuicios para ser él mismo, para actuar con libertad. En ocasiones, es imposible que el personaje declare su amor y esto muestra la necesidad del autor de denunciar la intolerancia y la discriminación a la que son sometidos los miembros de la comunidad gay.

Para abordar la narrativa homosexual de López Páez y analizar sus personajes, considero adecuado hacer un recuento de las obras anteriores más significativas que tratan el tema hasta el 2012, año en el que apareció la novela más reciente del autor. De esta manera, no sólo se notará que algunos de los personajes de otros autores a veces son distintos a los del veracruzano, sino que el tratamiento del tema es diferente. Como se mencionó anteriormente, existe una diversidad dentro de la narrativa de tema homosexual, pues para abordar la temática se comienzan a emplear diferentes perspectivas y técnicas narrativas en los diversos géneros (novela, cuento, testimonio, autobiografía, diario, epistolario, crónica).

1.1 ALGUNAS DE LAS OBRAS QUE COMPONEN EL CORPUS DE LA NARRATIVA HOMOSEXUAL EN MÉXICO

El *corpus* de la narrativa homosexual en México no está compuesto en su totalidad por obras recientes. En realidad, sus orígenes se remontan a finales del siglo XIX y principios del XX. Muestras de ello son las novelas *Historia de Chucho el Ninfo* (1871) de José Tomás de Cuellar y *Los cuarenta y uno: novela crítico social* (1906) de Eduardo Castrejón, ambos textos mantienen un tratamiento burlesco y satírico del tema al censurar o ridiculizar a los homosexuales. Sobre Chucho el Ninfo, Carlos Monsiváis asegura que:

La descripción del gay es clarísima, pero no se producen las conclusiones verbales. Los lectores no admirarían un texto centrado en un marica explícito, y por eso Cuellar describe sin etiquetar al personaje que acentúa con la edad su afeminamiento, su dandismo y su habla, presumiblemente la de los homosexuales de la época, sumergidos en el cultivo de la apariencia (2010: 79).

Se puede considerar estas novelas como orígenes de la narrativa homosexual en México, ya que son las que abordan el tema de la homosexualidad, aunque lo hacen para denigrar a una comunidad, si se habla de personajes homosexuales es para construir y señalar lo indecente. De ahí que, después de la redada de los 41,⁵ Eduardo A. Castrejón publicara su novela crítico social en la que “predica [...] contra la ‘injuria grave a la Naturaleza’, la homosexualidad, e inventa una velada abominable” (Monsiváis, 85). Y como lo mencioné anteriormente, son un breve reflejo del mundo gay del siglo XIX y principios del XX.

Estas no son las únicas obras que tratan el tema (retrato del homosexual de la época), sin embargo considero que son de las más importantes. Además de estos textos, otra que habla sobre la vida gay en México durante un periodo en el que no se hacía referencia sobre el tema más que para humillar al “invertido” es la *La estatua de Sal*, publicada por primera vez en 1998 por CONACULTA, gracias a

⁵ El 20 de noviembre de 1901 la policía suspende una reunión de homosexuales, algunos vestidos de mujer. El escándalo fue mayor en cuanto se supo que algunos de los detenidos provenían de familias notables (Monsiváis, 2010: 82).

los esfuerzos de Guillermo Rousset Banda y Carlos Monsiváis por difundir la obra.⁶ Se trata de las memorias que Salvador Novo escribió entre 1944 y 1945, donde narra sus experiencias sexuales. De acuerdo con Carlos Monsiváis, “[d]esde la perspectiva gay, sólo se dispone del testimonio del escritor Salvador Novo (1904-1945) en sus memorias sexuales...” (81), lo demás se enfoca en la degradación de la figura del homosexual, o en palabras de Monsiváis: “No hay tal cosa como ‘salir del clóset’ antes de 1920. La opresión es tan desmedida que fuera del clóset comienza literalmente el abismo de la pérdida de todo respeto” (91).⁷ Novo también es autor del volumen de ensayos *Las locas, el sexo, los burdeles (y otros ensayos)* (1972); en el libro, de acuerdo con Sergio González Rodríguez, “entreteje la historia y lo cotidiano, y el cuerpo parece surgir como el tema de fondo en los ensayos sobre los ‘sodomitas’, la mesa y los antojos alimenticios, los pelos, la sexualidad maya, los burdeles...” (Novo, 1996: 23).

¿Cómo es que en la narrativa mexicana prácticamente no se habla de homosexualidad ni se encuentran personajes gay en la primera mitad del siglo xx? León Guillermo Gutiérrez afirma que “en México el tema de las relaciones homoeróticas queda inscrito dentro de las prácticas más satanizadas. De ahí que los escritores hayan mantenido reserva y distancia ante un gusto que pudiera dañar su imagen” (2014: 26). Al respecto, Medina Carranza también asegura que “el tema homosexual estuvo alejado de las mentalidades mexicanas desde finales del siglo XIX, pues de todos era sabido que dicha actitud era contraria a la ‘integridad del hombre’. Ser homosexual equivalía a vivir en la clandestinidad, en

⁶ Véase la Advertencia escrita por Carlos Monsiváis a *La estatua de sal*, donde explica cómo es que se decidió y logró publicar las memorias de Salvador Novo, pp. 9-12.

⁷ La literatura homosexual ha proliferado, también, en poesía y teatro. A inicios del siglo XX se dio una producción literaria con esta temática; es sabido que la homosexualidad se abordara en parte la obra de los Contemporáneos, algunos ejemplos de esto son: *Poemas de adolescencia* (1918-1920) de Salvador Novo, la obra de teatro *El Tercer Fausto* (1934) también de Salvador Novo –que fue publicada por primera vez en francés en 1936 y se publicaría en español veinte años después–. De acuerdo con el *Diccionario de literatura mexicana del siglo xx*, “[e]sta obra es considerada por algunos críticos como la primera que trata el tema de la homosexualidad” (2004: 291).

los límites de lo permisible...” (2012: 1). La opresión y el rechazo por parte de la sociedad mexicana, bajo la influencia de los prejuicios de la iglesia católica, hacían que la comunidad lésbica-gay permaneciera dentro del clóset hasta que los diferentes movimientos al rededor del mundo llevaron a los homosexuales y lesbianas a romper con el silencio.

La narrativa homosexual en México tuvo su auge en la década de los sesenta y se hizo más evidente a partir de mediados de los setenta. Sin duda esto dio paso a una literatura homosexual más diversa, donde varios de sus protagonistas apostaban por ser ellos mismos, sin tener que ocultarse detrás de ninguna máscara. Este florecimiento de la literatura homosexual se debe, en parte, a los movimientos pro derechos de la comunidad lésbico-gay. En 1969, en Nueva York, comienza el movimiento pro derechos gay; sin embargo, en México esto parece no tener un impacto de manera casi inmediata. Dos años después, la dramaturga Nancy Cárdenas comienza a convocar las primeras reuniones para impulsar el movimiento en México; el primer manifiesto en contra de las redadas de los homosexuales su publica en 1974.⁸

A principios de los sesenta se publicaron los cuentos: “Los amigos” (*Los muros enemigos*, 1962), de Juan Vicente Melo, en el que se relata cómo la tragedia marca la amistad de dos jóvenes; esta amistad se ve cargada de un sutil erotismo; y “A la víbora de la mar” (*Cantar de ciegos*, 1964), de Carlos Fuentes, donde al final se descubre una relación homoerótica. En ese mismo año se publicó la novela *El diario de José Toledo* de Miguel Barbachano Ponce. De acuerdo con Luis Mario Schneider, esta es la primera novela homosexual, ya que en ella se aborda el tema de manera pesimista, pero directa (1997: 73). El diario de un joven de veinte años nos muestra una historia cruda y triste: la vida del personaje se ve marcada por su propia represión y por los conflictos que se suscitan alrededor de su homosexualidad. Sobre la novela, Fernando del Collado apunta que “Barbachano mata al personaje central a

⁸ Véase Carlos Monsiváis, “Los espacios marginales” en *Que se abra esa puerta*, pág. 256

través del suicidio, pero permite que sobrevivan sus diarios donde describe su amor inconfesable” (2007: 103). Medina Carranza también señala que la novela “muestra un clima pernicioso en cuanto a la vida de un homosexual, que en un deseo por encontrar el amor (la aceptación), descubre que sus pretensiones están perdidas, de modo que no hay esperanza suficiente para continuar viviendo” (2012: 28).

En 1964 también se publicó la novela *41 o El muchacho que soñaba con fantasmas* de Paolo Po, un autor prácticamente desconocido. Medina Carranza considera que muy probablemente se trate de un seudónimo (29), mientras que Godínez Pazos señala que, en efecto, se trata de un seudónimo y que la misma nota editorial del libro lo confirma (2002: 32). Sobre la obra, Medina Carranza asegura que “mantuvo la línea del desconsuelo y la falta de identidad con la cual hacerse de valor y enfrentar el caos cotidiano. *41 o El muchacho que soñaba con fantasmas* continuó la tradición de invitar al lector a mirar la vida sin demasiadas esperanzas” (30). Al respecto del texto, Schneider señala que, además de descubrir el drama de los homosexuales en México, se trata de una obra “cargada de angustias, de dobleces donde un dolorido joven se debate, se contempla, se contradice en imploraciones a Dios y a la vez en blasfemias. Hay más desahogos atormentados que planteamientos reales” (74). Jesús Godínez Pazos dice sobre *41 o El muchacho que soñaba con fantasmas* que “es una novela cargada de reflexiones religiosas, el libro maneja con mucha culpa la cuestión homosexual; encontramos intentos por justificar ante Dios la sexualidad disidente; dicha justificación le otorga el amor, si no hay amor entonces sí se incurre en un acto despreciable” (2002:31).

Alberto Teurel X. publicó, en 1968, la novela *Los inestables*, la historia de un joven de 17 años del norte del país que decide trasladarse a la Ciudad de México para realizar una carrera. Luis Mario Schneider comenta sobre la obra que “Teurel parece asentar la tesis de que el signo del amor homosexual se mide por la aventura, por frivolidades, por una falta absoluta de estabilidad emocional” (75). A

su vez, Medina Carranza manifiesta que “[l]a obra de Teurel revela, además, la subjetividad del homosexual, con su sentir y la diversidad de variantes que encausaron los tópicos de las obras posteriores, como cierta frivolidad en los actos voluptuosos y la reiterada búsqueda del placer...” (31).

Sobre *Los inestables*, Godínez Pazos asegura que uno de los valores de la novela se encuentra en la representación del amor entre dos seres humanos y, que a momentos, puede dejarse de lado la cuestión de la homosexualidad:

[...] reconocemos un texto literario que trasciende incluso la temática homosexual que trata; es decir, si bien las relaciones que establecen los personajes están determinadas por su preferencia sexual y el tema homosexual es preponderante en la novela, los planteamientos manejados entorno a la soledad, al desamor, a la avaricia, a la pasión, etc., tienen una resonancia tal que a ratos podemos olvidarnos que son dos hombres los que se relacionan afectivamente y podemos pensar más en función de dos seres humanos, sin importar su preferencia sexual (36).

En 1969 se publicó la novela *Después de todo* de José Ceballos Maldonado. Fue la más destacada en la etapa anterior a Luis Zapata. Luis Ulloa ha considerado la necesidad de revalorar la obra como la novela que inauguró esta tendencia (2007: 3). El protagonista es uno de los personajes homosexuales mejor logrados de la narrativa homosexual: fuerte, sólido, sin arrepentimientos y sin inhibiciones. Sobre Javier Lavalle, protagonista de la novela, Arturo Trejo afirma que “es un sujeto singular de la narrativa homosexual, puesto que se asume como tal pero a diferencia de otros personajes del tema, no hace proselitismo barato de su condición, ni piensa que su modo sexual sea mejor que los otros, ni tampoco es un sufrido sujeto digno de conmiseración” (1991:112).

Sobre *Después de todo*, Angélica Tornero asegura que “Ceballos Maldonado descubre los mecanismos del cinismo como una posibilidad de autoafirmación para salvarse de los prejuicios de una sociedad que exige la marginación homosexual” (2001: 212). Medina Carranza afirma sobre esta novela que “no obstante estar narrada en un México por demás castrante y sexista, afrontó el hecho de que la homosexualidad era una variante más en la diversidad humana y tal vez por ello sea considerada por

muchos como la primera novela propiamente ‘gay’” (18). José Ceballos Maldonado publicó, cinco años después, otra novela de misma temática: *Del amor y otras intoxicaciones*.

De acuerdo con León Guillermo Gutiérrez, durante los años setenta se dieron cambios radicales, ya que “en México se da una permisividad encubierta a las prácticas homosexuales, se abren bares, se organizan movimientos libertarios y contestatarios y el tema comienza a ser parte del debate público” (2014: 35). Mario Muñoz asegura que “las lesbianas y los gays setenteros y ochenteros decidieron salir del clóset y de sus espacios reservados, para manifestarse públicamente en demanda del respeto a la diferencia sexual y el cese a las continuas medidas represivas con que las autoridades violaban sus más elementales derechos” (2014: 19). En la década de los setenta se publican cuentos como “Mapache” (*Personas fatales*, 1975), de Arturo Ojeda; “Los zapatos de la princesa” (1978), de Guillermo Samperio; y “Siete veces el sueño” (1979), de Luis Arturo Ramos. Mientras que los textos de Ojeda y de Samperio son muy breves, el relato de Ramos revela que lo onírico puede hacerse real, o que las fantasías que tiene el personaje se están materializando.

En 1976, Alberto Dallal publicó *Mocambo*, novela de suspenso que trata la historia de tres jóvenes que se aman y no lo reconocen. Luis Mario Schneider asegura que Dallal no presenta ni una relación frustrada ni la presencia única, solitaria y aceptable de la homosexualidad (1997: 74). En cambio, se muestra una relación difícil y peligrosa: los tres amigos comparten, por momentos, la intimidad, pero esto no significa que puedan quedarse juntos. José César Del Toro afirma que en esta novela, “la homosexualidad se presenta de manera tenue, temerosa e inconsciente. Los protagonistas son incapaces de afirmar ese amor homosexual presente en sus vidas” (2012: 4).

En 1979 se editó la novela que marca de manera definitiva la historia de la narrativa homosexual en México. Editorial Grijalbo publicó *Las aventuras, desventuras y sueños de Adonis García. El vampiro de la colonia roma* de Luis Zapata, ésta significó un cambio de rumbo respecto a lo indecible

de la homosexualidad. Según Mario Muñoz, la novela “dio un giro completo a la narrativa de tema gay, hasta ese momento mesurada en su lenguaje y en sus planteamientos a consecuencia de las presiones del entorno social...” (2014: 20). Zapata rompió con el estereotipo del personaje homosexual afeminado hasta la ridiculez y lo sacó del clóset. Así, Adonis García no llegó nunca a travestirse y siempre gustó de los carros, de la velocidad:

yo pensaba mucho que tendría mi coche así de esos picudotes cuando ya tuviera como diecisiete años un coche rojo y con cola de pescado y prrrrrrrrr como rebelde sin causa de acá para allá con los escapes abiertos y corriendo a toda velocidad enfrenando bruscamente y haciendo maniobras muy audaces para estacionarme para arrancar para tomar las curvas o para pasar entre dos coches que vinieran por la carretera y esas jaladas ¿no? (2004: 22).

Además, a diferencia de otras obras, donde el personaje homosexual siempre se sintió atraído por otros hombres, Adonis, en sus primeros acercamientos sexuales, parece tener una conducta que se inclina más hacia lo heterosexual:

en aquellas épocas ya me había vuelto yo muy inquieto sexualmente muy precoz fui ¿no? andaba caliente todo el tiempo y ya me masturbaba y tenía sueños mojados y todo pero fíjate qué curioso siempre me masturbaba pensando en chavos o bueno no al principio me acuerdo que me chaqueteara viendo fotos de mujeres que venían en una revista que se llamaba “el pingüino” no sé si la conociste ¿sí la conociste? (2004: 21).

La obra fue polémica tanto por su tema como por su forma: sin signos de puntuación, uso del habla coloquial y de la oralidad. En esta novela cuasi testimonial se mantiene la visión humorística del personaje ante las diversas situaciones por las que atraviesa. Adonis García, “chichifo” o vampiro, no se arrepiente de nada y tampoco se lamenta, aunque algunas veces parece dudar de sus acciones. De acuerdo con Óscar Eduardo Rodríguez, Adonis García no es el típico homosexual travestido. El texto permite enfocar al personaje gay a través de una lente más humanizada (2006: 21).

Luis Zapata también escribió *Melodrama* (1983), un divertido homenaje al cine mexicano en el que retoma elementos estilísticos del género cinematográfico para escenificar un romance homosexual: una burguesa ama de casa contrata a un detective para que descubra los secretos de su hijo, pero éste termina involucrándose con el investigador. Además, es autor de las obras *En jirones* (1985), *La her-*

mana secreta de Angélica María (1989) y *La más fuerte pasión* (1995). Zapata no sólo es uno de los principales representantes de esta narrativa —aunque a él no le guste el término o etiqueta de “literatura homosexual”⁹—, sino que construyó en Adonis García a uno de los personajes más representativos de la literatura homosexual en México.

José Joaquín Blanco publicó, en 1979, en *Sábado*, el artículo “Ojos que da pánico soñar”, incluido posteriormente en *Función de media noche* (1981), editado por Era. El texto fue muy importante para gran parte de la comunidad gay, pues en éste el autor revela su homosexualidad y habla un poco sobre la situación de los homosexuales en México. Además, como lo plantea César Cañedo en su artículo publicado en *Opción*, el ensayo es una primera alerta “sobre los efectos del mercado en la comunidad homosexual”¹⁰ (2016). ¿Por qué incluir el ensayo en este breve panorama? Lo incluyo por su relación directa con la cultura gay. De acuerdo con Blanco, “lo que se ve ahora [1979] de *diferente* en los homosexuales no es algo esencial de personas que eligen amar y coger con gente de su mismo sexo, sino propio de personas que escogen y/o son obligados a inventarse una vida [...] independiente” (1981: 183). En el panorama del México de finales de los 70, los homosexuales continuaban siendo denigrados: “se nos persigue, se nos humilla, se nos extorsiona; se nos identifica y mezcla con criminales; muchos de nosotros han sufrido razzias, vejaciones callejeras y dentro de las celdas policiacas, golpes, amenazas” (187). Estas mismas experiencias son las que han poblado la narrativa homosexual mexicana: gays o/y homosexuales de clase media que esconden su sexualidad, pero que salen en busca de liberación en un “chichifo”; gays o/y homosexuales que viven de la prostitución para

⁹ Al respecto de la literatura homosexual mexicana, Luis Zapata afirmó en entrevista con Bertha Ladrón de Guevara que: “No sé qué responder a tu pregunta. No leo mucha literatura gay. No me gustan las etiquetas ni las clasificaciones, aunque entiendo que son necesarias para la crítica y el análisis literario”. Véase “Entrevista con Luis Zapata” en *La palabra y el hombre*, pp. 22-23.

¹⁰ Véase César Cañedo, “Literatura gay en México: construir mundos posibles” en *Opción*, núm. 194, México, ITAM. <http://opcion.itam.mx/?p=1509>

poder conseguir ciertas metas —entre cirugías, competencias y otras cosas—, gays o/y homosexuales que son vejados, humillados y robados por la policía y la sociedad.

Blanco también publicó *Las púberes canéforas* (1983), una novela policíaca con protagonistas homosexuales: Felipe, un “chichifo” de dieciocho años y Guillermo, uno de sus clientes. De acuerdo con Angélica Tornero, la obra “se centra en la historia de una obsesión amorosa homosexual en un contexto urbano de hostilidad” (2001: 213). Además, Blanco es autor de la obra *Mátame y verás* (1994).

En 1982 se editó la novela *Utopía gay*, de José Rafael Calva, en ésta presenta lo absurdo de la visión de los machistas sobre la homosexualidad. Bladimir Ruiz afirma que la obra es la primera en presentar positivamente una pareja homosexual y además “propone una comunidad imaginada utópica en donde prevalece la solidaridad, la comunicación y la aparente distribución democrática de posiciones y valores” (2006: 291). Calva también publicó, en 1985, *El jinete azul*, donde el personaje homosexual, sin ningún remordimiento, relata el asesinato de su amante: la vida transcurre entre el amor y la muerte, la sangre y el semen.

Antonio Marquet asegura que los personajes gay de Calva “no buscan adaptarse a una sociedad que desprecian. No pretenden ni la asimilación ni la integración... Actúan de acuerdo con sus propias conciencias” (2010:106). Entonces, buscan desprenderse totalmente de lo convencional, de lo socialmente aceptable: llevarlo al extremo, aunque el personaje tiene sus límites, pues no se atreve a asesinar a niños. Ya se muestran cambios en el personaje homosexual, cada autor lo construye y lo crea de manera diferente: son chichifos, médicos asesinos, etc. No sólo presentan al travesti, o a la caricatura del afeminado —recordando las obras del XIX—, etcétera.

Luis González de Alba, uno de los más notables participantes del movimiento del 68, escribió el cuento “El vino de los bravos” (*El vino de los bravos*, 1981), en el que el personaje imagina/recuerda sus encuentros sexuales en distintas partes del mundo. En 1993 apareció su novela *Agapi mu (amor*

mío), en ella el personaje realiza un viaje a Grecia para aliviar el desencanto de sus últimas relaciones amorosas —entre los que aparece la sombra del sida—. Durante su travesía conoce más sobre la cultura que tanto admira, y justo cuando comienza a disfrutar de la vida, todo se acaba. Muere golpeado y violado por un grupo de hombres que lo descubren teniendo sexo con un adolescente en plena calle. Parece que el elemento del viaje, como símbolo de la búsqueda de sí mismo, es una constante en la narrativa gay del autor. De acuerdo con Antonio Marquet, “en general el proyecto de narrativa de Luis González de Alba quiere demostrar la validez de las elecciones sexuales, más allá de la muerte en una dinámica sacrificial” (2010: 97).

Durante los años ochenta, autores de distintas generaciones incursionaron en el género del cuento de tema homosexual, y todos hicieron “manifiesto en la literatura que las relaciones homoeróticas son una realidad que permea en todos los estratos sociales” (Gutiérrez, 2014: 37). De acuerdo con la selección de cuentos que realizaron Mario Muñoz y León Guillermo Gutiérrez para *Amor que se atreve decir su nombre. Antología del cuento mexicano de tema gay* (2014), algunos de los textos que más sobresalieron en la época son: “Respiración artificial” (1982), de Raúl Hernández Viveros; “Todos somos vecinos” (1982), de Dolores Plaza; “Ríos que vienen del mar” (1983), de Antonio Argudín; “Un caso semejante” (1983), de Luis Zapata; “El hábito oculto” (1984), de Ignacio Betancourt; “Juego de ajedrez” (1984), de Fidencio González Montez; “También hay inviernos fértiles” (1986), de Severino Salazar; y “Opus 123” (1988), de Inés Arredondo.

En los ochentas, el mundo comenzaba a luchar contra una misteriosa enfermedad: el vih/sida. Ante la crisis de salud, se señaló al homosexual como el principal infectado y desencadenante de tal catástrofe. Obviamente esta época también marcó a la literatura, por lo que nació la narrativa gay del sida. Son pocas las obras que tratan el tema en la narrativa gay en México, las más conocidas son *Salón de Belleza* (1994) de Mario Bellatin, donde un salón de belleza es transformado en moridero: última

guarida de infectados de vih; y las crónicas de Joaquín Hurtado en *Crónica sero* (2003). La obra de Hurtado, como lo menciona Antonio Marquet, “borda en el abismo que significa haberse convertido en ‘Eldelsida’, punto de fuga al que confluyen temores y prejuicios de un planeta entre dos milenios” (2006: 279). Como en la narrativa homosexual mexicana se ha vivido un mutismo sobre el tema, no proliferó la producción de obras que lo aborden.¹¹ Al respecto, Marquet afirma:

Hasta ahora han predominado en México dos actitudes frente a la escritura del sida. Por un lado imponer al tema la ley del hielo. El síndrome de inmunodeficiencia humana no existe, o parece como si no existiera; en todo caso no es verbalizado, lo cual a su vez se constituye un síndrome en sí mismo, el del silencio que no llega siquiera a negar un hecho mayor: pareciera más bien como si no hubiera “interés” o “capacidad” para abordarlo. Las temáticas de nuestra narrativa homosexual de la actualidad transitan otras vías más en consonancia con la literatura de una era anterior (2001: 353).

De acuerdo con Angélica Tornero, otras obras que se publicaron antes del 2004 son la única novela de ciencia ficción con protagonistas homosexuales, *Xerödny: Donde el gran sueño se enraíza* (1983), de Arturo César Rojasbajo; la obra de teatro *A tu intocable persona* (1985), de Gonzalo Valdés Medellín; *El atardecer de los viejos faunos* (1990), de Bosco Alvarado, texto en el que trata el tema de la homosexualidad en los ancianos; *Letargo de bahía* (1992), de Alberto Castillo; *Gay. Un amor sin barreras*, (1993) una novela de Isaías Carballo; *Quizás no entendí* (1997), de Gerardo Guiza Lemus (Tornero, 2001: 213). En 1996 se publicó *De amores marginales*, el primer volumen de cuentos de tema gay —el antecedente de *Amor que se atreve a decir su nombre. Antología del cuento mexicano de tema gay* (2014)— compilado por Mario Muñoz. En este volumen se incluyen también los cuentos: “El alimento del artista” (1991), de Enrique Serna; y “Sólo era un juego” (1996), de Víctor Rejón.

En 1999 se publicó el cuento “No más no me quiten lo poquito que traigo” en *Tierra de nadie*, de Eduardo Antonio Parra, donde Estrella, un travesti que se prostituye, es robado y vejado por dos policías. Las ganancias de una noche significan un ahorro para poder pagar por su operación —aunque no

¹¹ Antonio Marquet también menciona que, en México, el teatro se ha encargado de ser más prolífico en cuanto a representaciones que abordan el sida dentro del universo homosexual. Véase el capítulo “Dormir con el enemigo” en *¡Que se quede el infinito sin estrellas!*, pp. 325-377.

queda muy claro qué tipo de cirugía requiere el personaje, parece que se trata de una reasignación de género: “Había decidido abrir una cuenta en el banco, iniciar un guardado para su operación.” (1999: 46) y “—Son para mi operación... —balbucea Estrella en una reacción tardía. —Ah, chingá, ¿pos a poco está enferma? —se burla el chofer” (1999: 49). Antonio Marquet asegura que en el cuento de Parra aparece la homosexualidad tratada desde el odio homofóbico (2006: 259).¹²

Léon Guillermo Gutiérrez menciona que durante la primera década del 2000 se publicaron las novelas *Jacinto de Jesús* (2001), de Hugo Villalobos; *Toda es gran verdad* (2006), de Eduardo Montagner; *Fruta verde* (2006), de Enrique Serna; *Los mártires del “Freeway”* (2006), de Carlos Martín Briceño y *Temporada de caza para el león negro* (2009), de Tryno Maldonado. En tanto al cuento, se amplía la lista de autores que tratan el tema, entre los que se encuentran: Ana Clavel, Will Rodríguez, Iris García, Nadia Villafuerte, Manuel Cucurachi, Mario Heredia, Julio César Toledo, Luis Martín Ulloa, Iván Partida y Jesús de León (2014: 50).

Este capítulo fue sólo una breve mirada a la narrativa homosexual en México y en éste sólo menciono las obras más significativas. A partir de este panorama narrativo, me di cuenta de que existen conexiones entre los otros autores y Jorge López Páez: los personajes del escritor veracruzano son distintos a los de otros textos, sin embargo la constante de la doble vida del homosexual no es exclusiva de su obra. Además, gracias a este repaso pude notar que existe un cambio en la representación del personaje homosexual, así como del tratamiento del tema. El personaje del *Diario de José Toledo* no es el mismo que el de los cuentos de Carlos Velázquez o de Eduardo Antonio Parra. Se han creado una diversidad de personajes: “vestidas”, “chichifos”, “locas”, gays de “clóset” —que no asumen su condi-

¹² En el 2010 se publicó el cuento “La jota de Bergerac” (incluido en *La marrana negra de la literatura rosa*) de Carlos Velázquez, éste revela la historia de una vestida que se prostituye para cambiar su nariz y ser Miss Gay. Sin embargo, el camino hacia su sueño se ve obstaculizado por la presencia del amor y del engaño. Existe algo que tienen en común Estrella, de “No más no me quiten lo poquito que traigo”, y la Jota de Bergerac: ambas quieren modificar una parte de su cuerpo para lograr la aceptación propia; ambas sufren debido a la violencia homofóbica.

ción—, “jotas”, etcétera. También hay que aclarar que es muy evidente cómo cambia el tratamiento del tema de una década a otra: mientras que en los sesentas se presentaba más como un tabú, en las siguientes se hará un poco más libre la escritura de esta narrativa. A mediados de los sesenta lo importante era resaltar la homosexualidad como tabú o como tragedia, para el 2010 se aborda el tema de diferentes maneras. Se da un cambio de perspectiva, los autores pasan de ocultar o reprimir la homosexualidad a representarla de manera más natural, más humana.

1.2 LA OBRA DE JORGE LÓPEZ PÁEZ

Jorge López Páez nació en Huatusco, Veracruz, el 22 de noviembre de 1922 y falleció en la Ciudad de México el 28 de abril del 2017. Fue licenciado en derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México, donde también estudió en la Facultad de Filosofía y Letras. Coordinó talleres literarios y colaboró en publicaciones como *Cuadernos Americanos*, *El Nacional*, *Humanismo*, *Prometeus*. En 1983 fue becario de la Fundación Guggenheim y en 1989 del FONCA. Desde 1994 fue integrante del Sistema Nacional de Creadores de Arte del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. En 1992 fue galardonado con el Premio Internacional de Cuento La Palabra y El Hombre de la Universidad Veracruzana. Recibió, en 1993, el Premio Xavier Villaurrutia por *Los cerros azules*, y en 2003 el Premio Mazatlán de Literatura. En 2008 se le otorgó el Premio Nacional de Ciencias y Artes. Se le han publicado, hasta ahora, más de veinte títulos; cultivó el teatro, el cuento y la novela.

En entrevista con Jorge Muñoz, Jorge López Páez aseguró que la obra de teatro *La última visita* (1951) no fue la primera obra que publicó: “había yo publicado primero un cuentecito, que no está re-

cogido en ningún lado, que se llama ‘El que espera’; era una hojita que pasábamos ahí con unos amigos, que hacíamos una edición que se llamaba ‘Los Presentes’” (2001:12).

A mediados de los cincuenta comienza a darse a conocer con *Los mástiles* (1955), cuentos en la colección “Los Presentes” a la que fue invitado por Arreola (*ibidem*). “Frescas y dulces aguas” y “Hormigas” (1955) son dos textos en los que presentó primero el tema de la homosexualidad, aunque no la trata de manera directa, hay que recordar que para leer a este autor siempre es más importante lo que no se dice. Al respecto de este cuento, Jorge Muñoz asegura que se presenta “el deseo homosexual como un impulso que puede brotar como parte de la naturaleza misma”, pues “simplemente es un deseo que el narrador (quien no emite juicio ni valoraciones) sólo enuncia y pone a consideración del lector”.¹³ La agudeza del narrador hace que el deseo homoerótico pase casi desapercibido por el lector, característica que también se presenta en “El viaje de Berenice” (1962).

Sobre *Los mástiles*, Edith Negrín también apunta el deseo reprimido como una de las emociones que viven los protagonistas, ese deseo, en estos textos, se presenta en sueños o se lo intenta corregir.

Los cuentos [...] permiten atisbar el universo de un chico provinciano, en la edad de la pubertad. La naturaleza tropical —el río, las flores, los animales— enmarca tres episodios, en los cuales sendos protagonistas, con distintos nombres, pero con idéntica sensibilidad, viven las emociones que acompañan la entrada a la adolescencia: la vergüenza, el miedo, la frustración y el deseo reprimido. Los tres relatos son muy buenos [...] La obra de López Páez merece ser más estudiada.¹⁴

Sin embargo, la obra con la que el autor veracruzano se da conocer en las letras mexicanas es *El solitario Atlántico* (1958), en palabras de Jorge Muñoz, se trata del “libro que le abrió el camino dentro del panorama literario” (2001:12). Al respecto de esta primera novela, Ignacio Trejo afirma que “fue

¹³ Muñoz Figueroa, Jorge, Investigador y crítico literario. Entrevista personal. Sobre la obra de Jorge López Páez. 1º de agosto del 2017.

¹⁴ *Apud* Jorge Muñoz “Acercamientos a la representación de la infancia y la homosexualidad en *Los mástiles* de Jorge López Páez”, p. 105.

[...] la que atrajo la atención de los lectores especializados, quienes la consideraron una de las mejores piezas de su especie en mucho tiempo” (2013:63). No sólo presenta a un niño como protagonista, hecho novedoso de acuerdo con el crítico Ignacio Trejo, sino que ese personaje “debe figurar [...] entre lo más notable de nuestra historia literaria” (63). Uno de los logros de López Páez es haber incorporado a los niños a la literatura mexicana como protagonistas principales, porque, según lo afirma Trejo, en los textos anteriores a su obra los infantes aparecían sólo en planos secundarios (2005: 82).

Emmanuel Carballo, en su ensayo “López Páez, narrador desigual” incluido en *Notas de un francotirador*, asegura que *El solitario Atlántico* es una notable obra que aventaja a su anterior producción:

[...] le permite figurar entre los narradores con talento. Bella novela, aventaja en calidad a sus obras anteriores. En México, el mundo de la infancia ha sido descrito con sensiblería o exquisitez, casi nunca con veracidad humana y artística; López Páez narra aquí los años infantiles mediante una técnica que le impide idealizar a sus criaturas y falsear sus pensamientos y acciones: por otra parte, no cae en lo cursi ni en lo exquisito. Con los ojos de Andrés, el niño protagonista, el lector mira a las personas y a las cosas: las entiende. Desde un punto de vista artístico, *El solitario Atlántico* es una de nuestras contadas novelas sobre niños que ha alcanzado calidad adulta y perdurable (1990: 125).

En 1962, López Páez publica el libro de cuentos *Los invitados de piedra*, “donde las características mostradas en sus narraciones anteriores se repiten: un estilo sencillo, fácil de entender, y donde la historia manifiesta su fuerza mediante la claridad con que es contada. Es llamativo, igualmente, el humor que emplea en algunos textos...” (Muñoz Figueroa, 2001:13). Aquí Jorge Muñoz menciona como ejemplo “Los invitados de piedra”, asimismo uno de los cuentos que seleccioné para el presente trabajo y que pertenece a ese mismo volumen, “El viaje de Berenice”, posee el característico sentido del humor del autor veracruzano —además, tiene cierta semejanza con “Estío” de la escritora Inés Arredondo—¹⁵.

¹⁵ En “Estío” una madre y su hijo, Román, aceptan a un amigo de éste, Julio, en casa; con la presencia del joven, la madre comienza a sentir algo que no sabe cómo describir. No será hasta su encuentro con Julio que se percate que se siente atraída por su hijo, todo esto sucede justo al final del cuento, el cual resulta sorprendente para el lector. La semejanza de “El viaje de Berenice” con el texto de Arredondo yace en un final que sorprende, no sólo eso, en ambos textos existen pistas para llevar al lector a las verdaderas intenciones de los personajes.

Sobre *Los invitados de piedra*, Carballo asegura que de los ocho cuentos que lo conforman, “cinco [...] no pasan de ser caricaturas de valor más o menos dudoso”. Además, el crítico afirma que se trata de “una obra precipitada e inmadura en la cual la ironía para en frivolidad y el humor en tontería” (1990:126). Es conveniente realizar una nueva lectura sobre el volumen completo para ofrecer un nuevo juicio sobre estos cuentos de Jorge López Páez.

En 1965, López Páez publicó *Mi hermano Carlos*. Carballo asegura que es uno de sus mejores libros y lo calificó como “una de las novelas más hermosas que se han escrito en México en años recientes” (1990:126). Además, afirma que la novela “es, desde cualquier punto de vista, una novela admirable. [...] este libro permite que se le considere como uno de los narradores en ejercicio más dignos de estudio” (127). En ese mismo año también aparecieron *Hacia el amargo mar* y *Pepe Prida* obras que, según Carballo, “constituyen los fracasos más impresionantes que López Páez ha conocido como escritor” (126). Casi diez años después, apareció su novela *In memoriam tía Lupe* (1974), uno de los textos del autor menos estudiado, donde también hay un personaje femenino importante, una fuerte voz femenina.

En 1980, López Páez publicó *La costa*, “donde ahora la adolescencia es el tema que nuestro escritor examina con maestría” (Muñoz Figueroa, 2001:14). Sobre *La Costa*, Muñoz Figueroa asegura que “en esta nueva historia [López Páez] devuelve la voz narrativa a un enunciador adulto que recrea las experiencias de la adolescencia”, donde los personajes “sufren las manipulaciones y las normas del mundo adulto al que son apurados a incorporarse”.¹⁶ Ocho años más tarde se publicó su novela *Silenciosa Sirena*, donde el protagonista se ve envuelto en un triángulo amoroso, pues se enamora de Corina,

¹⁶ Muñoz Figueroa, Jorge, Investigador y crítico literario. Entrevista personal. Sobre la obra de Jorge López Páez. 1º de agosto del 2017.

la amante de un amigo suyo, Alfredo. De acuerdo con José María Espinasa se trata de “una obra de señuelos, de promesas felizmente incumplidas, llevadas a cabo en su decepción” (1995:44).

En la década de los noventa se publicaron varios textos del autor: aparecieron su volumen de cuentos *Doña Herlinda y su hijo y otros hijos*¹⁷ y la novela con la que ganó el Premio Xavier Villaurrutia: *Los cerros azules*. La obra se trata de “la historia de Celestino, un médico que regresa a su tierra natal para asistir a su padre enfermo y agonizante, el protagonista no imaginaba volver a su tierra, pues ya está instalado en la capital de la República y tiene la idea de regresar lo antes posible ahí; sin embargo su tierra lo retiene...” (Muñoz Figueroa, 2001:16). Dentro de esta obra se trata la homosexualidad del protagonista: no solamente le produce malestar regresar a su tierra natal para atender a su padre (la niebla y la humedad hacen de su vida algo deprimente), sino que debe afrontar que el hombre por el que comienza a sentir atracción piensa casarse con una catequista. Uno podría pensar que es a partir de esta debilidad que un renombrado doctor conduce a Celestino a explorar su sexualidad; sin embargo, este personaje estaba dispuesto a estar con Celestino desde el primer momento en que lo invitó a sus reuniones privadas, a las que asistían sólo los más distinguidos miembros del pueblo.

En 1992, la Universidad Veracruzana le otorgó el Premio Internacional la Palabra y el Hombre por el volumen de cuentos *Lolita, toca ese vals*. También, durante la misma década publica las obras

¹⁷ Jorge Muñoz Figueroa menciona en su tesis de licenciatura que el año de 1993 fue un año muy importante para el autor veracruzano, pues se publicaron *Doña Herlinda y su hijo y otros hijos* y *Los cerros azules*. Además, López Páez gana el Premio Xavier Villaurrutia por *Los cerros azules*. El crítico hace hincapié en que la película de Jaime Humberto Hermosillo ayudó a hacer más conocido al autor. De acuerdo con Muñoz, el director se basó no sólo en “Doña Herlinda y su hijo”, sino también en “Herlinda primero o primero Herlinda”. Este error es más bien del *Diccionario de escritores mexicanos* dirigido por Aurora Ocampo, pues en la entrada de Jorge López Páez, se afirma que el guión de cine está adaptado en ambos cuentos y que la película de Hermosillo fue, probablemente, estrenada en 1994 (Véase Aurora Ocampo, *Diccionario de escritores mexicanos*, p. 436). La suposición de que la cinta se exhibió en 1994 puede provenir de que el volumen de cuentos *Doña Herlinda y su hijo y otros hijos* se publicó en 1993. Si bien fue gracias a la película y al primero de los cuentos mencionados que Jorge López Páez se volvió más conocido, esto comenzó en 1980 cuando el texto apareció en *Sábado*, y en 1984 cuando se estrenó la película.

Debo resaltar que no es el único error en la entrada de Jorge López Páez en el *Diccionario...*, pues en ella también se clasifica a las novelas *Pepe Prida* y *Mi hermano Carlos* como libros de cuento.

Ana Bermejo (novela, 1996) y *De Jalisco las tapatías* (cuentos, 1999). Al respecto de *De Jalisco las tapatías*, Muñoz Figueroa menciona que “los enunciadores vuelven a fijar su atención en personajes de la familia o en otros que ayudaron en ciertos trances al protagonista, de ahí que la anécdota de los relatos gire en torno a quienes dejaron una impronta en la vida del narrador”¹⁸. Sobre *Ana Bermejo*, Federico Patán apunta que “es una novela de lo cotidiano [...], cotidianidad en la que la buena narrativa encuentra base para crear lo trascendente a partir de lo hueco” (221). Como en otras de las obras de López Páez, el autor explora en *Ana Bermejo* temas como la soledad y las relaciones de amistad, así lo comenta Federico Patán: “[e]stán presentes, desde luego, algunas de las preocupaciones temáticas del autor: la exploración de la soledad humana, el examen de lo que significan las relaciones no tanto amorosas como sentimentales y amistosas, la presencia de la homosexualidad” (219). En esta novela resalta un aspecto que se analizará sobre uno de los cuentos centrales para este estudio: la presencia del personaje femenino en el título de la obra. Al respecto, Federico Patán asegura que:

el título de la novela nos lleva a suponer que el personaje así llamado será el centro de atención en la trama. Y, desde luego, está en ella desde el principio mismo. Pero lo está de modo secundario, como personaje de apoyo, lo cual es un interesante recurso, porque ya el título nos aconseja atender a esta mujer. Ésta participa en un buen número de los incidentes relatados y, mediante su intervención en pláticas y sus acciones cotidianas, va ganando la atención de Horacio [personaje principal] y, desde luego, la nuestra (220).

La presencia del personaje femenino en el título se repite en los cuentos “El viaje de Berenice” y “Doña Herlinda y su hijo”; donde parece que las mujeres serán el centro de la trama, aunque no es así, ya lo veremos más adelante en los respectivos análisis. Otro aspecto que también será visto en “El viaje de Berenice” es la clase sociocultural a la que pertenecen los personajes, Patán señala que “la novela transcurre en la clase media alta, que puede permitirse no sólo comer fuera de casa varios días a la semana sino irse de viaje en cuanto haya la necesidad o el gusto de hacerlo” (221). En el caso del cuen-

¹⁸ Muñoz Figueroa, Jorge, Investigador y crítico literario. Entrevista personal. Sobre la obra de Jorge López Páez. 1º de agosto del 2017.

to, los personajes viven tan holgadamente que su atención se dirige a la indumentaria confeccionada por casa de diseñador.

En el 2000, López Páez publicó su novela *Dónde duermen las guillotinas*, la historia de un anticuario homosexual que encontrará el amor en sus viajes para encontrar nuevos tesoros. Sobre la cuestión de la homosexualidad ahondaré más adelante.

En el 2004, publicó *El nuevo embajador y otros cuentos* así como la novela *Mi padre el general*, donde relata la historia de Miguelito, huérfano de madre y un poco abandonado por el padre; se muestra su perspectiva del mundo. Juan José Reyes dice que en la obra “los hechos van encadenándose a partir de la mirada de un niño mexicano del norte del país, hijo de un general. Uno supone que la historia sucede durante los años cuarenta, cincuenta, ya que el general goza de gran poder en el terruño de su dominio (Baja California) y las costumbres que rodean al niño están signadas por el orden, un orden que es respetado sin chistar y con docilidad” (2004).¹⁹ *¡A huevo, Kuala Lumpur!* (2012) es la última novela del autor y que trata la homosexualidad abiertamente: un joven que es seducido por un hombre casado, únicamente puede ver a su amante en secreto, pues hacer pública la relación terminaría no sólo con el matrimonio, también con una carrera política.

Jorge López Páez produjo veintiún títulos, algunos más apreciados y conocidos que otros. Aún no sabemos si otras obras del autor verán la luz o si será todo lo que leeremos de él. En su obra encontramos una variedad de personajes (niños, adolescentes y adultos; hombres y mujeres), así como diversos temas que ocuparon al autor, entre estos se encuentra, desde luego, el que nos ocupa en el presente trabajo. López Páez fue un escritor incansable que se adentró con éxito, aunque no siempre, de acuerdo

¹⁹ Juan José Reyes, “Dos libros de Jorge López Páez” en Nexos, 1 de noviembre 2004: <http://www.nexos.com.mx/?p=11303> 23 de octubre, 2016.

con algunos críticos, en el cuento, la novela y la novela corta. Su obra es tan rica que diferentes críticos han hablado sobre sus estrategias narrativas y las temáticas que llegan a ser constantes.

1.3 LA CRÍTICA SOBRE JORGE LÓPEZ PÁEZ

Jorge Muñoz recuerda en su tesis de licenciatura que, durante el taller literario que coordinó López Paéz en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, el maestro aconsejaba leer *La Anábasis* de Jenofonte. Porque, quería mostrar a sus alumnos que una historia puede ser contada de manera sencilla y aun así atrapar al lector. Además, Jorge Muñoz nota una similitud entre el estilo del autor veracruzano y el de Jenofonte:

En los relatos de López Páez podemos notar el mismo propósito que en *La Anábasis*: atrapar al lector con una anécdota fácil de entender. Otra similitud con Jenofonte: López Páez, al utilizar situaciones triviales, lugares y nombres conocidos (como cuando habla de su amigo Sergio Fernández en *Pepe Prida*, o de Alejandro Rossi en *Lolita, toca ese vals*) da la impresión de ser un cronista de su propia vida, y más lo creemos al saber, de su propia voz, que varios de sus textos son autobiográficos o de una experiencia que presencié y decidí relatar (2001: 8).

Sobre la narrativa de López Páez, Ignacio Trejo Fuentes apunta, que “posee una virtud poco común en nuestro ámbito: de gente en apariencia común y corriente y hasta anodina, de situaciones a simple vista irrelevantes es capaz de extraer los rasgos más desconcertantes, los pliegues más secretos y oscuros, y de ese modo da vida a lo inane” (2000:4). Al respecto de lo anterior, Jorge Muñoz asegura que la prosa del autor es aparentemente sencilla, pues utiliza “con mucha habilidad un narrador peculiar que le permite participar en la historia y en la trama sin que, digamos, el narrador “interfiera” con el personaje, observando un distanciamiento entre ambos” (2001:11).

En los textos seleccionados para realizar el presente trabajo, existe un narrador-testigo o un narrador-protagonista. A veces existe una oscilación en “Doña Herlinda y su hijo” y “Ciudadano del mundo” de narrador-testigo a narrador-protagonista, sin embargo se puede apreciar que en “Doña Her-

linda y su hijo” se trata más de un narrador-testigo, sí habla de él y lo que le sucede, pero la protagonista es doña Herlinda; en cambio en “Ciudadano...”, el protagonista habla de sí mismo y de su historia, aunque a veces también funge como narrador-testigo (en cuanto narra lo que le sucede a otros a personajes, por ejemplo, los encuentros de Edelmira con otro amigo). En muchos otros de sus cuentos se puede notar que las historias se relatan a través de extensos diálogos, de confesiones, de pretextos para invitar a la vecina a tomar tequila o agua de arrallán. Como lo hace notar Luz Aurora Pimentel, “no es lo mismo quien narra que la perspectiva o el punto de vista desde el que se narra” (1998: 95), es decir, narrador y personaje no son lo mismo. Sobre esto hablaré más adelante, en el análisis de los textos.

Para Ignacio Trejo Fuentes es importante la variedad de voces narrativas que maneja el autor: “Debe observarse también su capacidad para cambiar de voz: hombres maduros, jóvenes, mujeres, niños...” (2000: 5). En sus textos asistimos a historias que son contadas mediante diversas voces narrativas. El escritor tiene cierta facilidad para usar cualquiera que impacte al lector, que la historia sea verosímil. Si habla a través de doña Herlinda, creemos, en verdad, que es esa mujer la que nos cuenta sus recuerdos, por ejemplo en “Herlinda primero o primero Herlinda” (1993).

Ignacio Trejo también afirma que “en la literatura de Jorge López Páez hay siempre una propuesta en favor de la felicidad, aun a sabiendas de que ésta suele ser un arma caliente” (6); mientras que Jorge Muñoz asegura que los personajes de López Páez “apuestan por su felicidad, y buscan [...] respuestas a las muchas preguntas que genera el solo hecho de estar vivo” (10). Ya que la investigación de este crítico se centra en las obras donde se aborda el tema de la infancia, me pregunto si los personajes homosexuales que ha construido el autor tienen estas mismas características. ¿Cómo son los personajes homosexuales de López Páez? ¿Cómo son los personajes femeninos que aparecen en los cuentos que elegí? ¿Tienen algo en común con los de las otras obras del tema o con los de la obra de López Páez? De esto también hablaré en el tercer capítulo: donde realizaré el análisis y la clasificación del

personaje homosexual. Sin embargo, debo adelantar que muchos de los personajes homosexuales —por ejemplo, Ciudadano— apuestan por su felicidad, la construyen o fabrican. Uno de los personajes que fabrica su felicidad, y la de otros, es doña Herlinda.

1.3.1 Estrategias narrativas de López Páez

Mario Muñoz asegura que en sus textos el narrador “consigue captar la sensibilidad de un amplio sector de la sociedad mexicana, por la naturalidad con la que sus personajes aceptan el destino que les ha tocado vivir” (1995: 200); por ejemplo en el cuento “Sólo quesadillas” (en *El nuevo embajador y otros cuentos*), encontramos a dos hermanas que deben aceptar la muerte de su antiguo estilo de vida, el *high tea* y las servilletas de lino quedaron en el pasado para ellas, al vislumbrar la realidad que las rodea (sábanas remendadas, ausencia de vinos y licores, rentas congeladas e hipotecas sin pagar) deben asumir su suerte: “Enterraremos nuestro pasado y renaceremos como quesadilleras” (2004: 126). Una distinción del autor es el manejo del humor en sus textos, tiene una capacidad de aprovechar escenas, personajes y situaciones en apariencia insignificantes o anodinos. La narrativa del autor se encuentra anclada en lo cotidiano, ya sea que los cuentos se ambienten en una ciudad grande y populosa —como la Ciudad de México, Guadalajara o Varsovia— o en pequeños pueblos alejados de las urbes, lo mismo da Huatusco o Tequila. José Joaquín Blanco afirma, que: “[e]n los numerosos cuentos y novelas de Jorge López Páez destaca el júbilo de narrar la minuciosa vida cotidiana, incluso íntima, a ratos pueblerina, a veces urbana y cosmopolita” (2002:7). En la obra del autor podemos encontrar, sobre todo, a dos tipos de personajes: la gente sencilla, la que se toma la vida con serenidad o simpatía, y la gente de las complicaciones intelectuales. En el caso de los cuentos en los que Jorge López Páez aborda la homosexualidad, existe una variedad de personajes homosexuales que se pueden clasificar en diferentes actitudes —mismas que se relacionan con su sexualidad—, pero que también pueden entrar en el binomio men-

cionado. Así, por ejemplo, Ciudadano (de “Ciudadano del Mundo”) se toma la vida con serenidad y no se preocupa por lo que los demás piensen de él, aunque le duela que su mejor amiga haya cambiado y rehuse su compañía.

Según Jorge Muñoz Figueroa, en su obra “López Páez apuesta por profundizar en su alma (en los recuerdos de la infancia en caso de nuestro autor) para tratar de entender el complejo ajeteo del mundo donde se tiene que mover...” (2001: 10). ¿Será que al abordar la homosexualidad en algunos de sus textos, también profundiza en su alma? No hay que olvidar que cuando un autor crea, se trata de ficción, incluso cuando el lector sepa que el tema o la anécdota le hayan ocurrido en la realidad al escritor. Sin embargo, no podemos descartar la presencia de datos autobiográficos.

Ignacio Trejo afirma que “[a] lo largo de sus cuentos y novelas, a Jorge López Páez le inquietan tópicos como la fidelidad y su contraparte la traición; la soledad en medio del tumulto; la incompreensión de la gente ante hechos que les parecen lejanos no obstante estén casi frente a sus narices; y sobre todo la muerte” (2000: 5). El tema de la traición puede notarse en cuentos como “Los dos filos” o “La estrella del cine nacional”, pues son textos en los que explora el adulterio —este tema también lo aborda en *Ana Bermejo, Silenciosa Sirena*—, que a final de cuentas es un tipo de traición.

Muñoz Figueroa asegura que “[l]a creación literaria de Jorge López Páez está impregnada, sin lugar a dudas, de la infancia, de los frutos y los recuerdos de ésta” (2001:19). No sólo la infancia es una constante en la obra del autor, su obra también está impregnada de otras experiencias, de otras anécdotas que se relacionan más con el deseo: en *¡A huevo Kuala Lumpur!* recuerda la infancia, explora la adolescencia y aborda la homosexualidad. El personaje no sólo relata sus encuentros sexuales, también revela sus sentimientos, sus dolores.

De acuerdo con Ignacio Trejo, una distinción del trabajo de este autor veracruzano es abordar temas vedados por mucho tiempo, como la homosexualidad (2005: 82). La homosexualidad es uno de los tantos temas que aborda: el que lo hizo conocido para ciertos lectores. De ahí que hay quienes han etiquetado algunos de sus cuentos con el de tema gay, pero ¿en realidad lo aborda en esos textos —“Raúl Ballesteros” (1993) y “Sí compadre, no compadre” son algunos ejemplos—?20 No sé si el cuento “Los dos filos” (1993) pueda entrar dentro de los que aborda la homosexualidad: dos amigos se dan cuenta de que sus respectivas esposas les son infieles con ellas: “¡Qué clase de cornudo era!” (López Páez, 1993: 104). Para mí se trata de una crítica a la hipocresía de la clase media, de la sociedad conservadora tapatía: lo que le da terror al personaje es el ridículo, qué iban a pensar de él como hombre.

Quizá para algunos tenga poco mérito cómo López Páez ha abordado el tema, pues en los primeros cuentos donde lo trata, lo hace de manera sesgada. Al respecto Trejo Fuentes expresa: “entiéndase que lo hecho por Jorge López Páez no fue poca cosa: se trató de transgredir el orden establecido, de pasarse la ética, la censura y la autocensura en favor de la libertad” (2013:64). Además el crítico asegura que “Jorge ha sido pionero en otro asunto de enorme trascendencia en la literatura nacional: la homosexualidad. Si bien el tema en nuestros días es común y ordinario, cuando él empezó a tratarlo era hierro candente, tabú, *prohibido*” (64).21

20 Juan José Reyes menciona, en su texto “López Páez o el escritor malicioso”, sobre el cuento “Sí compadre, no compadre” que la mirada del autor se ha detenido en “los naturales cruces entre el machismo y la homosexualidad”. ¿Pero realmente se habla de homosexualidad en este texto o se trata sólo de camaradería? Probablemente sea una cuestión que deba abordarse en un futuro trabajo o investigación.

21 Parece que hoy es día no es tan ordinario para algunos, pues para la iglesia católica en México sigue siendo prohibido. Incluso acusan a la comunidad LGTBTTI de haber creado un imperio gay. Así lo aseguró Hugo Valdemar, vocero de la Arquidiócesis de México, en el 2016: “si alguien está descontento con su atracción homosexual, ¿cómo es posible prohibir que se le ayude? Eso sólo sucede en las dictaduras, y estamos al inicio del ‘imperio gay’, de una dictadura de pensamiento semejante al estalinismo o a la revolución cultural de Mao Tse Tung”. Véase “México está al inicio de un ‘imperio gay’, una dictadura ‘inmoral’: Iglesia Católica” en *La Vanguardia*: <https://vanguardia.com.mx/articulo/mexico-esta-al-incipio-de-un-imperio-gay-una-dictadura-inmoral-iglesia-catolica>

Como se ha mencionado anteriormente, en la obra donde comienza a abordar la homosexualidad, lo ha hecho sutilmente, al respecto Ignacio Trejo asegura que “[a]l principio trató el amor homosexual de manera un tanto elíptica, sesgada, pero después la enfrentó frontalmente, sin pelos en la lengua” (64). Esto último puede notarse en *¡A huevo, Kuala Lumpur!*

El autor comenzó a abordar la homosexualidad, aunque de manera más sutil, en 1955, en los textos “Hormigas” y “Frescas y dulces aguas”. “Frescas y dulces aguas”, cuento donde el protagonista, después de una jornada de juegos y pesca, tiene un sueño —o más bien un descubrimiento onírico— de un posible acercamiento homosexual. Sobre el texto, Jorge Muñoz Figueroa menciona que

El sueño de Joaquín resulta contundente y revelador, de ahí que el despertar de una admiración, incluso de un deseo homoerótico, hacia Félix sea producto de varias circunstancias: a) los lugares propicios para el encuentro, b) que no haya un sentido negativo ante la desnudez, y c) los saberes prácticos de Félix, así como su pericia de guía/líder (2016:113).

En 1962 lo hizo de manera más directa con “El viaje de Berenice” (incluido en *Los invitados de piedra* y editado por la Universidad Veracruzana), donde un inocente viaje termina en una revelación. “Doña Herlinda y su hijo” parece ser el texto más conocido de Jorge López Páez que trata el tema, además de ser el que mayor recepción ha tenido. Los personajes ceden ante la única opción que les ofrece Doña Herlinda: su hijo debe casarse y darle nietos a su madre, debe ocultar su verdadera sexualidad, mientras que el amante vivirá oculto pero bajo el mismo techo que doña Herlinda. Sobre el texto, José Joaquín Blanco señala, que:

Aunque el tema homosexual es sólo uno de los múltiples asuntos de la variada obra de López Páez, y acostumbra asomar con decoro y pudor; el lector contemporáneo debe reconocer que su invención de las intrincadas e hilarantes aventuras del muchacho gay y su cómplice y celestinesca madre doña Herlinda permitieron (especialmente a partir de su versión cinematográfica, que anunció al público general la obra de un autor por entonces sólo conocido por la muy estrecha minoría mexicana de los delatores de narraciones), a mediados de los años ochenta, uno de los iconos más sonrientes de la llamada “cultura gay”, o de la expresión de la vida y los asuntos de la vida homosexual en las artes y en los medios de comunicación en lengua castellana (2002: 13).

En *Lolita toca ese vals* también encontramos diversos relatos donde se aborda la homosexualidad desde el sentido del humor que ha distinguido al autor a lo largo de su obra (“La puerta corrediza”). En 1994 se publicó “La puerta corrediza”: la historia de un joven que se aleja de la casa materna para realizar sus estudios en música. El joven ahora puede vivir su independencia y con ésta descubre su sexualidad en medio de un *striptease*. El texto “Ciudadano del Mundo” (2004) tiene como personaje principal a una “loca”, que, después de varias decepciones, conoce al hombre de su vida gracias a las espontáneas reuniones en casa de su mejor amiga. *Dónde duermen las güilotas* (1999), presenta la historia de un anticuario homosexual. Lo más interesante de esta obra está en conocer a la pareja del protagonista: un sacerdote que quiere abstenerse de la relación y se enamora del joven anticuario, es decir, cae en la tentación y rompe su promesa de celibato. Al respecto de esta novela, Jorge Muñoz señala que “tal como ocurre con otros personajes gay de la obra de López Páez, los adultos maduros, ya sea mediante puertas corredizas o dobles entradas/salidas a la casa o departamento, ingresan y desaparecen de las vidas de los protagonistas jóvenes a los cuales están iniciando en una nueva etapa de sus preferencias sexuales”²² como en *¡A huevo, Kuala Lumpur!*, “Doña Herlinda y su hijo” y “La puerta corrediza”.

De nuevo, el autor construye escenarios en los que se transgreden las normas de la moral impuesta por una sociedad católica y conservadora. Si se produce un escándalo al dar a conocer que los sacerdotes son humanos y poseen una sexualidad, resulta todavía más alarmante revelar que algunos de los miembros de la iglesia tienen preferencias que se salen de la heteronormatividad.

¡A huevo, Kuala Lumpur! es la obra más reciente de López Páez que trata sobre el tema, se publicó en el 2012. El joven protagonista viaja a la capital mexicana para realizar sus estudios universitarios, en su independencia conoce al que será el amor de su vida: un político de mediana edad que vive una doble vida. Los encuentros transcurren entre viajes de negocios y reuniones en la oficina. Frente a

²² Muñoz Figueroa, Jorge, Investigador y crítico literario. Entrevista personal. Sobre la obra de Jorge López Páez. 1º de agosto del 2017.

la homosexualidad, el escritor eligió abordarla con naturalidad. En consecuencia, su obra adquiere un carácter más revolucionario y novedoso: sus personajes, a pesar de que hurgan en el pasado, no se valen de éste para justificar el origen de sus preferencias, no se atormentan. Simplemente viven y compar-ten sus experiencias. Es cierto que al inicio de *¡A huevo, Kuala Lumpur!* el protagonista recuerda que durante su infancia sufrió de un abuso sexual por parte de un conocido, sin embargo el personaje no justifica así su sexualidad, sino que presenta lo sucedido como un mero recuerdo.

El lenguaje empleado por los personajes puede parecer sencillo, pero en muchas ocasiones está cargada de la oralidad y esto supone que la sintaxis cambie a un orden un tanto más complejo (línea conversacional). Además, el léxico que usan no necesariamente es limitado, todo lo contrario, pueden usar palabras que no escuchamos más que de personas versadas y cultas. Quizá esto se relacione con una constante que el autor aborda: una crítica a la clase media y sus valores conservadores. Muchos de sus personajes pertenecen a la clase media y poseen este peculiar lenguaje, porque sus historias transgreden el ideal de la buena familia, transgreden la moral y las buenas costumbres de una sociedad conservadora, esto se presenta en “Doña Herlinda y su hijo”: el modelo de familia tradicional se ve vulnerado con la inclusión de la pareja homosexual. También sucede en cuentos como “La estrella del cine nacional”, donde el padre de familia engaña a su esposa con una famosa actriz de cine; o en “Viento del caribe”, texto en el que los vecinos se convierten en cómplices de un escándalo: observan cómo lentamente, la familia se desintegra y se reintegra con ayuda de un joven que comparte la cama con un matrimonio. Sin embargo, ahondaré más en esto en los análisis de los cuentos.

Como se ha mencionado, la homosexualidad es una constante en la obra del autor. Este tema es abordado, de manera directa o sutil, en diferentes cuentos y novelas. Incluso, López Páez trata el lesbianismo entre dos mujeres casadas (“Los dos filos”). Los personajes que pueblan estos textos no sólo apuestan por su felicidad, no se arrepienten de sus decisiones. Además, encontraremos una diversidad

de personajes homosexuales: los que aún no salen del clóset, los que aceptan su condición, los monógamos, los fieles, los bisexuales, los machos, las parejas de jóvenes, las parejas que han convivido por años, entre otros. Estos personajes poseen similitudes entre ellos, como algunas características físicas o las clase sociocultural de la que provienen. Los textos también tienen en común algunos aspectos sobre el espacio, pero todos estos aspectos serán estudiados con más detenimiento en los siguientes capítulos.

Muchas veces los personajes femeninos tendrán un papel importante para el desenlace o para que se desarrolle la relación entre los personajes homosexuales. Esto sucede en los tres textos seleccionados para el estudio central de esta tesis.

II. ANÁLISIS DE LOS CUENTOS “EL VIAJE DE BERENICE”, “DOÑA HERLINDA Y SU HIJO” Y “CIUDADANO DEL MUNDO”

En este capítulo realizaré los análisis de los textos seleccionados, apuntaré las diferencias y similitudes que conservan los tres cuentos, por ejemplo, en los tres persiste la presencia del personaje femenino como detonante de la relación homoerótica, incluso cuando hayan sido escritos y estén ambientados en distintos contextos. El personaje femenino es, por tanto, pieza fundamental para que se lleve a cabo la acción; no solamente eso, en algunos casos es ella la protagonista de la historia, la que “arma” el camino para que los demás actúen como ella lo solicite.

En los análisis notaremos que, incluso cuando los textos seleccionados estén separados por varios años de distancia, mantienen ciertas semejanzas entre ellos, verbigracia, las relaciones homosexuales deben permanecer en secreto, a riesgo de sufrir las consecuencias si se hacen públicas. Es pertinente mencionar de una vez que los narradores mantienen una distancia diferente en cada texto y que, probablemente, esto se deba también a la época en que fueron publicados. Así, por ejemplo, en “El viaje de Berenice” (1962) el narrador es una tercera persona que sólo muestra los hechos y se desentiende de estos. Mientras que en “Doña Herlinda y su hijo” (1980) encontramos una primera persona que nos relata cómo las decisiones de doña Herlinda han transformado su vida y la de su pareja, por lo que el narrador se muestra más cercano a los hechos del cuento. En “Ciudadano del mundo” (2004) veremos que la distancia entre narrador y acción narrada se estrecha aún más. Quizá estas distancias se relacionen con el momento en que fueron escritos los textos: hay casi veinte años de separación entre cada uno de ellos, el momento histórico-social que estuviera viviendo Jorge López Páez bien pudo influir en la narración.

2.1 ANÁLISIS DE “EL VIAJE DE BERENICE”

Al leer el texto, el lector puede preguntarse si “El viaje de Berenice” es un cuento de tema homosexual. Quizá el autor disfraza el propósito del cuento con el pretexto del viaje fuera de la ciudad: lo que se propone es sorprender al lector con el final. A lo largo del texto hay diferentes guiños al lector que lo van llevando al desenlace, pero ocurren sin que uno se percate para dónde nos lleva el autor. Se da una vuelta de tuerca.

En el cuento, el autor juega con el lector: “las apariencias engañan”. Cuatro amigos —al principio el lector no sabrá si todos son homosexuales, pero conforme avance la historia descubrirá que en definitiva Aurelio y Pablo son una pareja homosexual de varios años— deciden invitar a una amiga, que viene de visita al país, a pasar unos días en Tequisquiapan. Al llegar a la posada donde deciden hospedarse, las anheladas vacaciones se tornan incómodas para los personajes, pues Berenice, al conocer al dueño del hotel (el general Carrera), pasa una buena parte del viaje en compañía de él. Gracias a la narración, podemos pensar que Berenice gusta del general, aunque sería bastante indiscreto de su parte tener un amorío con él, ya que es casada. Al notar que la ausencia de la amiga será una constante durante el viaje, el resto del grupo comienza a preguntarse si deben volver a la ciudad sin ella. Sin embargo, durante la que parece ser la última cena en Tequisquiapan, se revelan las verdaderas intenciones del general: toda la coquetería del general estaba dirigida a Patricio. Su atención era para él y no para Berenice. Así lo demuestra la siguiente cita:

—Del general —dijo malicioso Patricio—. Me lo puso en la palma de la mano cuando tiró el vino. Patricio pasó el papel a Manolo. Este leyó: “Pasaré, Patricio, por tu cuarto esta noche. No pongas el cerrojo” (1962: 110).

La cita anterior corresponde al final del texto: sorprende cuando se nos revela que el general no estaba tratando de seducir a Berenice, como los demás personajes aseguraban. A lo largo de la historia

hay diálogos y descripciones que el narrador va dejando en el camino del lector, como si tratara de ponerle vallas, obstáculos que lo distraigan y lo dirijan por otra senda para desconcertarlo con lo que ya había puesto ante sus ojos. Ya que tenemos este dato sobre el final “sorpresivo” del texto, parece oportuno señalar otras características del mismo. Si nos apegamos a la definición de cuento clásico que propone Lauro Zavala, entonces podríamos afirmar que “El viaje de Berenice” mantiene esa estructura. Para Zavala el cuento clásico posee un narrador “confiable (no hay contradicciones en su narrativa) y es omnisciente (sabe todo lo que el lector requiere saber para seguir el orden de la historia). Su objetivo es ofrecer una *representación* de la realidad” (2004: 57). El narrador del cuento de López Páez es omnisciente, se relata en tercera persona y el narrador mantiene su distancia de la acción.

Respecto al tiempo en el cuento clásico, Zavala afirma que “está estructurado como una sucesión de acontecimientos organizados en un orden secuencial, del inicio lógico a la sensación de *inevitabilidad en retrospectiva*, es decir, a la convicción del lector de que el final era algo inevitable” (57). En una primera lectura del texto de López Páez podría pensarse que no existe esa *inevitabilidad en retrospectiva*, pues, a primera vista, parece no haber nada que nos señale que el general Carrera esté interesado en un personaje masculino. Sin embargo, con una lectura más profunda, y como se mencionó anteriormente, resaltan los obstáculos, más bien guiños, que el narrador pone al lector, por lo que se puede notar esa sensación de que el final, además de sorpresivo, resulta inevitable.

Zavala también señala que el final del cuento clásico es una “revelación explícita de una verdad narrativa, ya sea la identidad del individuo, cualquier otra verdad personal, alegórica o de otra naturaleza” (58). En el caso específico de “El viaje de Berenice” el final es una revelación: se muestra que el general Carrera desea un encuentro homosexual, quizá su verdadera orientación sexual.

¿Qué pasa con el espacio? Es importante notar el desplazamiento para que la tensión desembogue en un final inevitable. Parece que de acuerdo con el escenario, el personaje se transforma, o mejor

dicho, se destapa (se desinhibe para mostrar su verdadera identidad, sus deseos reales). En la ciudad (debe ser una ciudad, pues hay un aeropuerto internacional) los personajes masculinos aparentan ser unos, o por lo menos no se muestran abiertamente como son —el caso específico de Patricio y Manuel esperando la llegada de Berenice—. Mientras que en Tequisquiapan, específicamente en la posada Terranova, alejados de conocidos, se descubren los personajes como son. El cambio de espacio sirve para impulsar un final revelador. Suponiendo que se trate de la Ciudad de México, antes D.F., podríamos pensar que los personajes deben trasladarse a otro escenario, porque, para los 60, no existían, en esta urbe, espacios que les propiciaran libertad. Al respecto de cómo los hombres homosexuales socializaban en la ciudad antes de la segunda mitad de los 70, Rodrigo Laguarda apunta que “[...] antes de que se abriera la posibilidad de reconocerse como gays, hacia la segunda mitad de la década de los setenta no existían establecimientos dirigidos de forma específica y explícita hacia el público homosexual” (2010:155).

Por diferentes pasajes puede uno esperar que Patricio o Manolo estén interesados o dispuestos a seducir a Berenice. Por ejemplo, cuando están en el aeropuerto esperando a que arribe el vuelo en el que viaja ella, todos llegan con regalos para darle la bienvenida. Sin embargo, cuando Manolo se encuentra con Patricio y éste le dice que le ha traído un prendedor de plata, Manuel se preocupa de que su regalo no parezca suficiente, a lo que su amigo responde: “—Es más galante tu regalo” (85). A simple vista el lector cree que ambos pretenden a Berenice, pero que todos le lleven algún detalle, sugiere que en realidad no son honestos; digamos que todos tienen una necesidad para actuar de esa forma. Podemos notar que no tienen una verdadera intención de cortejarla cuando en el aeropuerto Patricio se expresa sobre el regalo de Manolo:

—Ya sabes cuánto le gustan a Berenice —dijo muy parsimonioso Manuel Henríquez.

—Oye tú, no olvides que no estás hablando con un cliente. Y además, no tengo nada en la piel.

—Pero tú bien sabes que le gustan tanto a Berenice. Sobre todo las blancas.

—Sí, sí, cuéntamelo. Me parece oírte decir a una clienta: “Se unta bien la pomada blanca antes de acostarse”. ¡Ah, qué Manolo tan farsante! (85).

¿Cuál es el papel de Berenice en la historia? ¿Por qué el cuento se titula “El viaje de Berenice”? Sobre el título, Genette menciona que una de sus funciones es la de designar su contenido, el “título puede ‘indicar’ otra cosa aparte del ‘contenido’ de su texto, factual o simbólico: puede también indicar la forma, sea de una manera tradicional y genérica [...] o de una manera original” (2001: 69). Si se piensa en “El viaje de Berenice”, se puede decir que el texto estará enfocado en las posibles aventuras de una personaje llamada Berenice, sin embargo sabemos que el texto no se trata específicamente de eso. Lleva el nombre de ella porque todo gira a su alrededor: sus amigos se preparan para recibirla, los invitados en su fiesta de bienvenida están más que ansiosos para compartir un momento con ella, algo la hace especial. Gracias a ella, a su presencia, las acciones pueden suceder. Ella es un pretexto para que todos puedan reunirse y salir juntos, está ahí para despistar, porque en su ausencia todos se preguntarían qué hacen tantos hombres solos, y con las características que ellos poseen (ropa, acciones, quizá incluso el lenguaje), en un viaje: ella representa una oportunidad de no sentirse juzgados. Los presentes que le llevan al aeropuerto no tienen la intención de ser realmente galantes.

Para tomar en cuenta: Berenice es un nombre de origen griego, que significa “la que lleva a la victoria”.²³ Pimentel apunta que el nombre de un personaje funge “como una especie de resumen de la historia y como orientación temática del relato; casi podríamos decir que en algunos casos, el nombre constituye un anuncio o una premonición” (1998: 65). Entonces se trata del viaje necesario para que todos puedan ser libres: ser ellos mismos. En este texto, podemos pensar a nuestra personaje como “la que trae la victoria para Patricio”. En cuanto a los nombres de los personajes resulta interesante que, durante la narración, solamente se menciona el primer nombre de Berenice, cuando se habla de los

²³ Gutierre Tibón, *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona*, p. 49

otros personajes se les llega a mencionar con nombre y apellido: Dr. Patricio Campos, Dr. Manuel Henríquez, Aurelio Peña, Pablo Oñate y el Gral. Alberto Carrera.

Para la bienvenida de Berenice, sus amigos le han preparado una fiesta en casa de uno de ellos, ahí la esperan diferentes matrimonios, familias y otros amigos. A todos les asegura que les ha traído un regalo, pero nunca menciona de qué se trata, siempre quiere entregarlo en alguna ocasión especial. Como es de esperarse, las personas la invitan a comer, a visitar otros lugares para que pueda entregar lo prometido. Sin embargo, como utiliza la misma excusa con todos, hace creer al lector que en verdad no trae ningún regalo para nadie; salvo para Patricio:

Patricio insistió en que él había previsto el éxito, y que por eso había logrado que ella aceptara la invitación a Tequisquiapan. Berenice besó en la frente a Patricio.

—Mañana te daré tu regalo. Te lo compré cuando fui a Madrid.

Patricio se quedó inmóvil mirándola, mientras Berenice cerraba la puerta de su recámara.

Pero, ¿qué es el regalo que le ha traído a Patricio? Más que un presente de Madrid, el obsequio para él será un encuentro nocturno con el dueño de una posada. Sobre la evidencia de que el general en realidad está interesado en Patricio, está la comida que éste mandó hacer y servir para los amigos, fijándose y haciendo hincapié en los gustos de Patricio:

Al llegar al comedor no encontraron ni al general ni a Berenice. Un mesero les señaló su mesa. Después de un entremés, y una sabrosa sopa, el mesero anunció, dirigiéndose a Patricio:

—Dice el general que espera que le guste el filete a la pimienta, desea que esté a la altura de los que usted hace.

—¿Y el general? —preguntó Patricio, haciéndose intérprete de todos.

—Salió desde muy temprano con la señorita. No sé a dónde se habrán ido. Por cierto que también ordenó que se les sirviera este *Rossée d'Anjou*.

—Tus gustos, Patricio —dijo socarrón Manolo Henríquez (107).

Es como si el general ya supiera de Patricio desde antes de conocerlo, pues podemos suponer que Berenice se ha encargado de contarle sobre los gustos de su amigo. Es importante lo que no se dice, más que lo que sí se llega a expresar. Durante toda su estancia, el general sólo se dirige a Berenice y a Patricio: mientras los amigos disfrutaban de la alberca, ellos tres continúan con sus conversaciones, el general

siempre está en medio de Patricio y Berenice. Es muy importante la presencia de la mujer mientras el general intenta acercarse a Patricio: ¿qué tan grave es que un militar sea homosexual, sobre todo para la época en que se publicó el texto? El personaje del general Carrera representa la ruptura del estereotipo del afeminado, el débil. La descripción del general, como “un señor grueso, cincuentón, vestido con guayabera de lino, y de bigotes grandes, abundantes y negros” (94), nos hace pensar en la imagen del “macho”, esto se acentúa cuando se nos anuncia que es general.

En el texto, no sólo Patricio es homosexual —aunque desde un inicio eso no lo sepa el lector—, hay una pareja de amigos que viven juntos desde hace varios años. Sabemos esto cuando Patricio le pide a Manuel Henríquez que no moleste a sus amigos Pablo y Aurelio:

—Por favor, Manolo, no le hagas demasiadas bromas, pues tú incitas a Pablo a que se las continúe y luego, ya sabes sus pleitos, parece como si tuvieran quince años de casados.

—¿Y no los tienen?, —preguntó Manolo, para después apurar la copa (91).

La indumentaria, el buen vestir, el conocer de ropa de diseñador: ¿son señales de su homosexualidad? “Patricio salió de su cuarto media hora después. Olía a loción francesa. Vestía pantalón de franela gris, saco azul marino con botones dorados, camisa de seda abierta, el pecho cubierto con mascada gris perla, y zapatos de gamuza café oscuro” (93). Más que señales de la sexualidad del personaje, el autor retrata a sus personajes como gente de un estrato social medio alto, en el que los viajes, los vestidos de diseñador y la ropa de seda son un lujo que se pueden dar. Berenice siempre viste de manera elegante, sus vestidos son Balenciaga —y por lo que sabemos, probablemente también ha usado Givenchy, Balmain o Chanel—, el suéter que usa para el viaje es de *cachemère*, Patricio usa camisa de seda, Pablo un saco de *tweed*. Todos conocen de telas y de casas de diseñador, y aunque esto último —se podría decir— es un raro conocimiento para un hombre heterosexual, no puede señalarse como algo que demuestre o revele que los personajes son homosexuales. ¿Y si la intención del autor fuera, precisamente,

utilizar estos detalles como marca de la homosexualidad? ¿No estaría entonces estereotipando al personaje y no sería esto una prueba más de que ninguno de los amigos se encuentra interesado en seducir a Berenice? Sobre el vestuario de los personajes homosexuales, o de cómo es que reconocen la ropa de diseñadores, Monsiváis menciona que “[e]n un sentido muy preciso, el guardarropa es su ideología, no tanto por la frivolidad ostentosa, sino porque la adoración de la apariencia es la proclamación divertida de la disidencia” (2010: 114). Entonces, esos atavíos y ese conocimiento son parte del universo gay que el narrador va creando y que, probablemente, sólo la comunidad o los entendidos sepan reconocer desde la primera lectura.

Además, todo se dice entre líneas, porque nada puede expresarse de manera directa. El cuento se publicó en 1962, año en el que apenas comenzaban las representaciones del personaje gay —sin que sólo se lo usara para ridiculizarlo— dentro de la literatura mexicana.

2.2 ANÁLISIS DEL CUENTO “DOÑA HERLINDA Y SU HIJO”

La obra más conocida de Jorge López Páez que trata el tema de la homosexualidad apareció en 1980: el cuento “Doña Herlinda y su hijo” publicado en *Sábado*, suplemento cultural del periódico *Unomásuno*. Los personajes, Ramón y Rodolfo, deben ceder a lo que les ofrece Doña Herlinda: Rodolfo debe casarse y darle nietos a su madre, debe ocultar su verdadera sexualidad, mientras que Ramón, o Moncho, debe vivir con Doña Herlinda para poseer momentos íntimos con su antigua pareja. Sin duda, en el texto se puede apreciar otra perspectiva de la familia convencional, pues se presenta una nueva forma de convivencia: madre, hijo, novio y esposa viven bajo el mismo techo y sin complicación aparente. Bajo el tono de comedia, el autor toca un punto importante sobre lo que significa ser homosexual en nuestra sociedad: la doble vida que muchos hombres llevan.

El texto básicamente se trata de lo que se ve, pero no se dice en voz alta: secretos a voces que se tapan con el retrato de un matrimonio. En “Doña Herlinda y su hijo” encontramos la historia de una pareja gay que debe vivir bajo condiciones peculiares: aunque la madre de Rodolfo acepta la relación que éste tiene con Moncho —y hasta la solapa—, no permitirá que su hijo viva una vida que transgreda totalmente las normas impuestas por una sociedad conservadora y heteronormativa. Esto no es una novedad en la sociedad mexicana, si pensamos en cómo se ha mantenido una tolerancia a este tipo de prácticas en la intimidad, pero que resultan en escándalo cuando se hacen públicas. No está permitido vivir fuera del clóset.²⁴

²⁴ Caso específico de la “tolerancia” hacia el pecado nefando durante la época novohispana; se puede hablar de una tolerancia gradual al respecto de los comportamientos sexuales (lo apropiado, lo tolerado y lo inapropiado). La sociedad imponía un control sobre el deseo sexual, el sodomita afeminado era tolerado; cuando se le veía en la calle se prefería callar el escándalo, pues hablar sobre sodomía resultaba más incómodo que la presencia del sodomita. En cambio, se le humillaba en representaciones teatrales o en cuanto sus actividades quedaban reveladas ante la sociedad y las autoridades (juicio y condena). *Historia de la sexualidad en México*, capítulo “El pecado nefando”, producido por Canal 22.

Web 3 de diciembre 2017 http://canal22.org.mx/alacarta/?c=d&p=9&n=0_kywqg34p&ti=19&l=150

Como se ha mencionado en el capítulo anterior, se hizo una adaptación cinematográfica de este cuento de López Páez. Lauro Zavala advierte “el estudio de una adaptación de la literatura al cine puede resultar más útil si se realiza un análisis literario del cuento; por una parte, y un análisis cinematográfico de la película, por otra, y a partir de ambos análisis se establecen similitudes y diferencias entre ambos resultados, para lo cual es necesario elaborar la reconstrucción narrativa de la experiencia estética de ver una película” (2004: 41). Sin embargo, no me parece necesario hacer el análisis cinematográfico, toda vez que utilizaré bibliografía basada en la película.

Debo apuntar que, si bien la cinta de Hermosillo permitió que se le prestara atención no sólo al texto, sino también al autor; la mayor parte de los análisis que se han hecho al respecto se centran en el filme y no en el cuento. Así, por ejemplo, Antonio Marquet incluye en *El crepúsculo de heterolandia* un ensayo sobre la película, pero no sobre el texto. Es cierto que, al haberse basado Hermosillo en el escrito, se realiza de manera indirecta un análisis sobre éste.

Diversos trabajos sobre la película homónima apuntan que Rodolfo es bisexual (“Al abrigo del techo familiar, se promueve la bisexualidad, y florece una moral ajena a la monogamia y a los dictados de la heterosexualidad” (Marquet, 2006: 167)). En el texto de López Páez podríamos hablar de una bisexualidad forzada por doña Herlinda y los deseos de ser visto con buenos ojos delante de la sociedad. Mucho del cuento cambia en la película: 1) en el texto puede llegar a percibirse a Rodolfo como bisexual, aunque no expresa abiertamente su deseo por casarse con Olga; 2) el narrador no usa nada de exhibicionismo: jamás se nos describe a Moncho como un joven de buen cuerpo, preocupado por hacer ejercicio; ninguna relación sexual es realmente descrita: ni siquiera sabemos cómo es el cuerpo de Rodolfo, sólo el de Moncho (narrador-testigo); 3) si bien sabemos que Rodolfo es médico cirujano, no se nos dice qué especialidad tiene, así que no podemos tener en cuenta qué tan exitoso es; 4) Moncho sí es

manipulado —se muestra estático, en el sentido en el que parece dejar que los demás tomen las decisiones por él— para irse a vivir con doña Herlinda y Rodolfo.

“*Doña Herlinda y su hijo* se pronuncia por mantener la unidad familiar a toda costa, con parámetros que se apartan de la moral convencional. Para lograrla, se cultivan sistemáticamente toda clase de placeres en el marco de una permisividad insospechada” (Marquet, 2006: 168). Parece que una de las intenciones de este texto es transgredir, o mejor dicho, transformar la unidad familiar, lo que se expresa de una manera más abierta —recordemos que en “El viaje de Berenice” describe a una pareja gay que tiene años de vivir como un matrimonio. Sin embargo, no estoy completamente de acuerdo con lo expuesto por Marquet. Si bien a primera vista parece que esta nueva unidad familiar se aparta de la moral convencional, existe sólo para adaptarse a lo impuesto por ésta. En el cuento, la permisividad existe para que se cumpla un acuerdo entre madre e hijo: él puede estar con Moncho siempre y cuando cumpla con lo que le dicta no sólo su madre sino la sociedad. Se espera que un hombre tenga novia, se case y tenga hijos, lo que él desee no está contemplado más que en la intimidad de la casa.

En el momento en que se publicó “Doña Herlinda y su hijo”, ya existía una historia y demostración de los movimientos por los derechos gay, los personajes homosexuales no eran los mismos que los de los años 60. En cambio, se avecinaba una crisis de salud pública con la pandemia del VIH/sida²⁵.

José Joaquín Blanco señala sobre el personaje homosexual en el cuento de López Páez:

El homosexual, reducido hasta entonces a la nota roja o a un lacrimoso payaso de carpa, encontró un superior registro cómico. Como *El vampiro de la colonia Roma* (1979), ése y otros relatos de López Páez brillaron con un gesto de modernidad, tolerancia y optimismo —siempre iluminados por la ironía, incluso con fulgores ácidos— en el momento en que la cultura y la sociedad mexicana parecían decidirse por un modo de vida moderno y tolerante. Amplió y renovó la comedia de la sociedad mexicana y del tratamiento literario de la vida homosexual (prólogo Blanco, 2002: 13).

²⁵ López Páez nunca toca el tema del sida, debo apuntar que sus personajes homosexuales son sumamente monógamos, y a veces, fieles: Moncho es fiel a Rodolfo, por eso decide quedarse en casa doña Herlinda y convivir con la esposa de su amante.

Sobre el texto, León Guillermo Gutiérrez señala que “[e]l cuento toma préstamos de la farsa por la exageración, así como de la comedia, pues los protagonistas, después de vencer obstáculos de la vida cotidiana, tienen un desenlace feliz y se hace escarnio de la debilidad humana” (2014: 38). Sin embargo, me parece que, más que vencer los obstáculos, los personajes encuentran formas de rodearlos, es decir, encuentran formas de negociar para obtener lo que quieren. Los personajes no vencen, de una manera directa, las normas y prejuicios de la sociedad heteronormativa, sino que encuentran la forma de que- rerse modificando un poco las reglas del juego. Que los personajes vencieran los obstáculos de la vida cotidiana implicaría que éstos pueden ser ellos mismos sin necesidad de una fachada, sin embargo, para que ellos puedan estar juntos es necesario esconderse tras el matrimonio heterosexual y jugar con el rostro de la unidad familiar.

Durante el relato, el narrador maneja un lenguaje coloquial, un tono conversacional, —una especie de confesión, de plática de café . Al respecto de la confesión Foucault señala, que:

[...] se confiesan los crímenes, los pecados, los pensamientos y deseos, el pasado y los sueños, la infancia; se confiesan las enfermedades y las miserias; la gente se esfuerza en decir con la mayor exactitud lo más difícil de decir, y se confiesa en público y en privado, a padres, educadores, médicos, seres amados; y, en el placer o la pena, uno se hace a sí mismo confesiones imposibles de hacer a otro, y con ellas escribe libros (1977: 58).

El narrador (a través de la perspectiva del personaje, es decir, Moncho) se confiesa, no delante de un cura, sino delante de un lector (interlocutor), como si se tratara de una charla entre amigos al calor de una taza de café.

En “Doña Herlinda y su hijo” y *¡A huevo, Kuala Lumpur!* los personajes homosexuales externalizan sus cuitas y sus más íntimos secretos, así asistimos a sus recuerdos, nos narran sus pensamientos, sus placeres, sus sufrimientos, y, al parecer, también nos confiesan lo más difícil de decir. ¿Qué tan sencillo puede ser contarle a alguien más que se tiene un romance homosexual con un hombre casado y que, además, ambos viven bajo el mismo techo?

De la confesión se observan ciertas características en la literatura occidental; quizá buena parte de la obra de Jorge López Páez utilice el tono confesional para transmitir sus anécdotas, conviene citar a Foucault a este respecto:

De aquí se deriva, sin duda, una metamorfosis en la literatura: del placer de contar y oír, centrado en el relato heroico o maravilloso de las “pruebas” de valentía o santidad, se pasó a una literatura dirigida a la infinita tarea de sacar del fondo de uno mismo, entre palabras, una verdad que la forma misma de la confesión refleja como inaccesible (Foucault, 1977: 58).

Algunos de los personajes de los textos que elegí se confiesan (Moncho en “Doña Herlinda y su hijo” y el Ciudadano en “Ciudadano del mundo”), a través de una conversación. La narración la mantiene el narrador-protagonista: nosotros asistimos a los recuerdos, a la perspectiva de las situaciones vividas por los personajes a través de la narración confesional. “Lo que se oculta, se suele decir” (Foucault, 1977: 59). Ramón vive oculto, la sexualidad de Rodolfo y de él se encubre, el autor ni siquiera profundiza sobre ésta. Es algo que muy probablemente saben los que rodean a esta peculiar familia, pero con la fachada del matrimonio “desmienten” su homosexualidad, es decir la esconden —o la disfrazan.

¿Cómo está narrado “Doña Herlinda y su hijo”? ¿Por qué hablo, también, de un narrador-testigo? ¿Es Moncho personaje y narrador del texto? Moncho (narrador) relata las acciones y penas por las que pasó como personaje, o como lo explica Pimentel: “[A]un cuando el narrador se limite a las restricciones de orden cognitivo, perceptual, espacial, temporal, etc. del personaje focal, puede hacerlo en distintos grados y sin perder la individualidad de su punto de vista” (102). Este narrador testimonial cuenta la historia desde la perspectiva del personaje, Pimentel también asegura, que “si bien es innegable que un narrador en primera persona no puede focalizar más que su propia conciencia, ese narrador tiene, sin embargo, la opción de cambiar de *perspectiva temporal y cognitiva*, desplazándose en el tiempo, ubicándose en distintos momentos de su devenir existencial como persona” (1998: 109).

Narra cómo doña Herlinda tramaba las situaciones para que las cosas resultaran como ella lo deseaba. Ramón (Moncho) es esa especie de narrador-testigo que recuerda cómo es que llegó a vivir con esa familia que se sale de las características de lo convencional. Las acciones de doña Herlinda y Rodolfo recaen sobre él. Ramón no actúa, deja que todo suceda: entra en el juego de doña Herlinda y su hijo sin poner demasiada resistencia. El destino de Ramón queda en manos de ella.

El título puede ser una introducción, un aviso de lo que se verá en el texto, anuncia de alguna manera de qué se trata. Desde ahí notamos que el relato gira alrededor de doña Herlinda, sus acciones, deseos y caprichos; pero no solamente de ella, también de Rodolfo, su hijo. Se refiere a lo que viven ella y su hijo, el título corrobora que la protagonista es ella. El cuento es sobre cómo ella y Rodolfo manipulan a Ramón, aunque tampoco es que él se queje de su situación; sabe que para estar con su amante debe formar parte de una constante puesta en escena.

La manipulación puede observarse tanto en el cuento como en la película. Antoine Rodríguez comenta al respecto que “la película, por su carácter sintético, admite otra lectura e incita al debate. No se sabe claramente quién manipula, si el hijo o la madre; lo que sí resulta más claro es que el manipulado es, en primer lugar, el amante y que la manipulación sirve a los intereses sociales de esta clase media adinerada” (2005).²⁶

¿Cuál es el papel de doña Herlinda? Claro que se trata de una madre alcahueta —celestinesca como la llama Blanco—, pero es ella quien mantiene todo bajo su control, mueve los hilos y todo se hace a su parecer. Sobre el actuar de doña Herlinda, León Guillermo Gutiérrez asegura que “[l]a complicidad tiene como objeto no romper con la estructura machista y conservadora de la sociedad tapatía. Con sagacidad doña Herlinda auspicia no sólo que Moncho viva con ellos, sino que lo invita a compar-

²⁶ Antoine Rodríguez, “El joto decente se casa: normas y margen en *Doña Herlinda y su hijo* de Jaime Humberto Hermosillo”, en *Razón y Palabra*, <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n46/aroedriguez.html>

tir la cama del hijo” (2014: 38). Aquí el investigador se refiere a la siguiente cita del cuento: “Y así fue, esa noche dormí con Rodolfo en su amplia cama: ‘Es tan grande que con toda comodidad pasarán la noche’, comentó doña Herlinda” (1993: 198). Cabe mencionar, sobre el asunto de las camas, el tono empleado por Jorge López Páez, su característico humor: “Ya cercana la fecha de la boda me inquieté, como es natural: veía aquella cama tan grande y yo tan chico y tan solo (es cierto que estoy gordo, pero ante esa inmensidad me veía solamente como una bolita)” (202).

Las decisiones de este personaje femenino oscilan entre lo que sabe trae felicidad a su hijo y lo que debe cumplirse dentro de la norma del sistema sociocultural dominante: la boda con Olga es para mantener las apariencias y para cumplir con los deseos de doña Herlinda de tener nietos. En determinado momento del texto, Ramón piensa que Rodolfo se divorciará poco después de contraer matrimonio; no pensó que eso escandalizaría más.

El narrador realiza un retrato de doña Herlinda, pero no de los otros personajes; el lector tiene más características físicas de ella que de los otros actantes:

En ese entonces doña Herlinda debe de haber tenido sus sesenta años, quizás cincuenta y ocho. En verdad no estoy cierto, se trata de una simple conjetura. Aún hoy no sé con exactitud cuántos años tiene. Y no es que sea una de esas mujeres muy cuidadosas, muy acicaladas. Ella solamente es doña Herlinda. Su pelo cortado a la mitad del cuello, lo que resulta en una polca fuera de tiempo, eterna. No se pinta las canas, no se maquilla, y en cuanto a comer no se priva de nada: sus pozoles, horchatas, sopes, garnachas o lo que sea. Por supuesto que está gorda, y no se pone faja. Eso sí muy limpia, tanto en su persona como en su casa (192).

Al final, parece que Moncho está satisfecho con la convivencia y los lazos que ha formado con el resto de los integrantes de la familia: “Los domingos sin excepción, son días que goza a la familia. Pasamos todo el día juntos. Y también debo confesarlo: vivo con una familia extraordinaria, de la que no puedo prescindir” (1993: 204). López Páez nos abre un mundo de posibilidades sobre la familia, transgrede al modelo legítimo, rompe con el paradigma heterosexual.

Detengámonos en otro asunto del cuento, ¿es realmente forzada la bisexualidad de Rodolfo? No, el narrador deja pistas al respecto: “pensé que era un capricho más de la señora” (192), lo que pa-

rece señalar que el narrador estaba equivocado sobre sus suposiciones, pues lo que vendría después le daría pauta para saber/ver las verdaderas intenciones de su pareja (Rodolfo). Sabemos que la bisexualidad de Rodolfo no es forzada porque él también manipula a Moncho para que le cumpla sus caprichos. Al inicio del relato se nos cuenta que doña Herlinda, Moncho, Rodolfo y Olga visitan el lago de Ajijic un domingo. Hay músicos y la gente aprovecha para bailar, por lo que Rodolfo saca a Olga a la pista mientras que Moncho solo puede quedarse en la mesa y observar, ya que doña Herlinda no está muy interesada en conversar. Justo cuando Ramón se siente más solo, llega un grupo de jóvenes al lugar: un hombre y dos chicas. El joven y una de sus invitadas se levantan a bailar y dejan a la otra joven sola en la mesa, por lo que Moncho aprovecha para sacarla a bailar. “Nadie me hacía caso y esto me hizo cometer la falta” (194). No sólo Ramón bailó con una mujer, también se sentó con ella a la mesa y olvidó, por un momento, al grupo con el que había llegado, hecho que enoja a Rodolfo y lo demuestra al tomar sus tequilas de un solo trago. No existe en su relación una oportunidad para que Ramón goce de los mismos privilegios que Rodolfo; mientras que éste puede tener dos parejas de distintos géneros, Ramón debe permanecer fiel.

¿Cómo se relaciona el espacio de los cuentos con los personajes? El espacio es importante para el desarrollo de la historia, todo sucede en Guadalajara, quizá desde aquella época ya era conocida como la capital gay. Sobre este dato, o mito sobre la ciudad tapatía, Monsiváis menciona que

Los gays de Guadalajara comparten las pretensiones criollas de su entorno, lo que significa orgullo por la prosapia, algo de dinero y demasiado tiempo a la disposición: levantarse tarde, sobremesas dilatadas, noches en vela, fines de semana en Chapala o Los Ángeles. Los gays sirven a la tradición, ponen de realce las genealogías de la ‘aristocracia tapatía’, estudian y coleccionan el arte virreinal, redescubren el gran arte popular. La Buena Sociedad de Guadalajara admite a ‘decadentes’ notorios y dos de ellos, Guillermo Hermosillo, *Guille*, y Gabriel Orendáin, *Gaby*, resultan legendarios. Son elegantes y administran con parsimonia el escándalo, apaciguan con gran elocuencia a sus familias y son a tal punto escuela de modales, ironía y vestuario que sus anécdotas se coleccionan. Su notoriedad alcanza el nivel de la cultura popular. [...]

Los gays populares de Guadalajara disponen de un espacio legendario, el barrio de San José de Dios, ya desde los inicios del siglo XX sinónimo de vida gay (2010:122).

Los espacios en los que se desarrollan los personajes son de suma importancia; como lo señala Fuentes

Trejo:

“[...] los espacios principales de las historias que cuenta suceden en ambas latitudes [la ciudad de México y Veracruz, pero también Jalisco]*²⁷ y , algo aún más notable, tal ubicación *determina* la personalidad y actitudes de los actores; es decir, no son gratuitos, accidentales, sino elementos indispensables en los cuentos y novelas del autor. Sin esa determinación geográfica, la literatura de Jorge López Páez sería otra. O no sería” (2000: 3).

No es gratuito que “Doña Herlinda y su hijo” se desarrolle en Guadalajara. Tampoco lo son los escenarios de “El viaje de Berenice” y “Ciudadano del Mundo”.

Guadalajara es el lugar idóneo para colocar a una familia compuesta de manera tan singular como se construye en “Doña Herlinda y su hijo”, gracias a las historias que giran al rededor del sitio, nos podemos imaginar por qué los personajes de López Páez deben actuar con cautela. La referencia a una ciudad conocida por su relación con la cultura gay no es gratuita, el narrador está usando un referente ya conocido por el lector, lo que refuerza la verosimilitud. Sobre este tipo de referentes, Pimentel afirma que

[...] la referencia es también a un mito cultural. Mitos compartidos y transferidos: tanto el narrador como el lector proyectan un espacio que no es neutro sino ideológicamente orientado. Y es que la ciudad significada no sólo establece una relación directa y unívoca entre un significante diegético y un referente extratextual puramente topográfico. Más allá de esta función verosimilizante, la ciudad descrita tiene una función que sólo podemos llamar ideológica (1998: 31).

Entonces no estamos hablando de una simple ciudad de Jalisco, hablamos una ciudad ficcionalizada que, con ayuda del mito que ya conoce el lector, brinda el escenario para que nazcan familias transgresoras, aunque en apariencia no sea esa la intención (la de transgredir las normas). “El entorno tiene entonces un valor sintético, pero también analítico, pues con frecuencia el espacio funge como una prolongación, casi como una explicación del personaje” (Pimentel, 1998:79). En el caso de “Doña

²⁷ Los corchetes son nuestros. Trejo Fuentes apunta que los espacios principales donde suceden las historias son Veracruz (de donde era originario López Páez) y la ciudad de México; sin embargo, decidimos agregar también Jalisco, porque el autor también tiene varios textos en los que usa lugares de este estado como escenario.

Herlinda y su hijo”, Guadalajara justifica la existencia de Ramón y Rodolfo; justifica la existencia de doña Herlinda y sus planes.

Pimentel también asegura que “[...] dar a una entidad diegética el mismo nombre que ya ostenta un lugar en el mundo real es remitir al lector, sin ninguna otra mediación, a ese espacio designado y no a otro” (2001:29). Que López Páez decida nombrar “Guadalajara” al escenario de “Doña Herlinda y su hijo” es porque desea remitir al lector a ese espacio en específico. Incluso, podríamos afirmar que el autor desea, no sólo remitir al lector a la Guadalajara real, sino que quiere, en específico, remitirlo también a los mitos que rodean a esta urbe —quizá por esta misma razón, el narrador no profundiza en la descripción de la ciudad, sino que deja que el lector se remita a ella con los conocimientos que ya tiene sobre este lugar—, pues como lo apunta Pimentel “[...] el nombre propio es el lugar de convergencia de multitud de significaciones culturales e ideológicas que se adhieren a él por asociación, adquiriendo así una dimensión aferente, o connotativa, de significación” (2001:33).

Luz Aurora Pimentel también señala que “[e]l entorno es, entonces, una forma indirecta de caracterizar al personaje, ya sea por reflejo, en una especie de repetición espacial de los rasgos físicos y morales del personaje, o bien por extensión complementaria...” (1998:82). ¿Cómo caracteriza el entorno a los personajes de López Páez? Por ejemplo, el cambio de Edelmira cuando se casa y se muda: se traslada a provincia, donde los prejuicios son mayores, de ahí que ya no pueda ser amiga del Ciudadano ni lo pueda recibir en su casa.

Existen ciertas constantes, similitudes entre *¡A huevo, Kuala Lumpur!*, “Doña Herlinda y su hijo” y “La puerta corrediza” (del libro *Lolita toca ese vals*, 1994): el espacio donde ocurre la relación homoerótica, o en el caso de “La puerta corrediza”, el descubrimiento de la sexualidad. El escenario donde ocurren los encuentros entre la pareja gay es un departamento independiente con dos entradas, el espacio es proporcionado por una autoridad femenina: en “La puerta corrediza” se trata de la madre; en

“Doña Herlinda y su hijo”, la madre de Rodolfo, es decir, doña Herlinda; en *¡A huevo, Kuala Lumpur!*, la tía. Además, en “Doña Herlinda y su hijo” y “La puerta corrediza” el personaje que descubre su identidad es un músico que estudia en el conservatorio. En el caso de “Doña Herlinda y su hijo” y *¡A huevo, Kuala Lumpur!* se trata de un espacio que permite la entrada y salida del personaje que se adecua más a la heteronormatividad: Rodolfo es casado y con hijos, los mismo que el protagonista de la novela. El departamento en cuestión, ayuda a solapar la relación homosexual del personaje que es, en apariencia, heterosexual. Este tipo de estrategia brinda seguridad a la familia y facilita la intimidad entre las parejas gay.

2.3 ANÁLISIS DEL CUENTO “CIUDADANO DEL MUNDO”

En “Ciudadano del Mundo” asistimos a la vida de un hombre que se declara abiertamente homosexual desde la primera línea: “Ciudadano, quizás no me lo creas, pero yo salí muy joven del clóset” (2004: 73). El protagonista es conocido por todos como “Ciudadano”, porque él siempre se dirige a los demás de esta manera. Este texto se enfoca en momentos específicos de la vida del Ciudadano: las reuniones en casa de su amiga Edelmira del Toro que derivan en los encuentros sexuales con Enrique Junco, los viajes y la convivencia con ambos.

Sobre el protagonista, Juan José Reyes expone que se trata de

[...] un hombre metido a la burocracia de la educación superior en aras de la sobrevivencia y entregado a cultivar la amistad como medio de sobrebebenencia, si valiera hablar así. Un hombre que se ha hecho de su riqueza en la tertulia cantinera y especialmente en sus frecuentes estancias en casa de una mujer que como él sólo entiende la vida gracias al contacto con los otros. No hay atracción física entre ambos, sobre todo por la homosexualidad del “ciudadano”, un buen prójimo de veras, cordial y respetuoso, de ideas firmes y desprejuiciado a un tiempo. El relato discurre, en ocasiones como una *road movie*, de viaje en viaje, de festejo en festejo, en virtud de las actividades de un tercer personaje, un líder sindical ubicuo en más de un sentido, seductor, huidizo y también apasionado (2004).

Reyes también señala que el cuento se acerca a la novela corta (2004), pues casi llega a las 50 páginas. ¿“Ciudadano del Mundo es” una novela corta o un cuento? De acuerdo con Lauro Zavala,

en términos generales, un cuento clásico podría estar definido en el rango que va de las dos mil a las diez mil palabras, lo cual significa, aproximadamente, entre 10 y 50 páginas impresas. Sin embargo, existen lectores, editores y críticos para los cuales es posible llamar «cuento» a textos narrativos que tengan una extensión menor, o incluso mayor a este rango. Es así como se han creado categorías como cuento «corto» (mil a dos mil palabras), muy corto (200 a 1000 palabras) y ultra corto (menos de 200 palabras) (2004: 32).

¿El número de páginas define, entonces, si se trata de un cuento o una novela corta? Según Mario Benedetti, el número de páginas no debería influir para realizar esta distinción (2013: 218). La verdadera diferencia reside en cómo se narra, en el enfoque. Sin embargo, ambos críticos parecen coincidir en que la brevedad es una característica del cuento, pero no es algo que defina a un texto como tal.

Mientras que la *nouvelle*, o novela corta, es definida por Benedetti como un proceso, el cuento: “es siempre una especie de corte transversal efectuado en la realidad. Ese corte puede mostrar un hecho (una pericia física), un estado espiritual (una pericia anímica) o algo aparentemente estático” (222). Entonces, la novela corta muestra el cómo, mientras que el cuento se centra en la anécdota. Pienso que en “Ciudadano del mundo” existe una transformación de los personajes, no sólo del protagonista, también el resto cambia: Enrique muere; Edelmira se casa y muda su actitud libre de prejuicios por el carácter de una ama de casa conservadora; el “Citizen” cambia de ciudad y a su regreso se encuentra rechazado por la que llegara a ser su mejor amiga, Edelmira.

Benedetti observa que “[e]l cuento actúa sobre el lector en función de la sorpresa; la *nouvelle* recurre a la explicación. Naturalmente, la perspectiva es otra” (223). Desde el momento en que el narrador-protagonista anuncia tan abiertamente su orientación sexual, sabemos que no podemos esperar que nos sorprenda mucho lo relacionado con su intimidad. Quizá la sorpresa, o más bien la desilusión, llegue en cuanto nos enteramos que el protagonista se ha quedado sin los amigos que marcaron una época de su vida.

En cuanto al tiempo narrativo, de acuerdo con Benedetti, el cuento se trata del presente, pues “[n]o hay raíces en el pasado ni habrá consecuencia para lo futuro” (220). Si pensamos en esto, el narrador se enfoca en contar lo sucedido en su vida en determinada época, la narración se desliza por distintos momentos que se relacionan con la presencia/ausencia de Edelmira y Enrique en la vida del Ciudadano.

En el texto se nota la evolución de los personajes, es decir cambian todos, no sólo el protagonista sufre de alguna mudanza interna. A lo largo del texto, Edelmira y Ciudadano cambian físicamente: ella mejora su apariencia cuando sale con sus amigos, pero sus gustos por maquillarse o vestir de ciertas formas se ven transformadas cuando se convierte en un ama de casa y en miembro del Club de Leones; Ciudadano mejora su aspecto cuando se ve alejado del alcohol y las fiestas. Lo anterior me lleva a señalar que sabemos muy poco de cómo es el Ciudadano físicamente. Tenemos información sobre cómo son Edelmira y Enrique, pero no el Ciudadano: el narrador realiza retratos de los otros personajes y sólo obtenemos algunos datos sobre el protagonista: gay, bebedor empedernido, hábito que le proporciona dos de sus características físicas: ojos rojos y eczemas.

En el título “Ciudadano del mundo”, a diferencia de los otros cuentos, recae la atención directamente sobre el personaje masculino, que además es el protagonista. Parece que este título se asemeja a títulos clásicos (*Edipo*, por ejemplo): “en el título el nombre del héroe” (Genette, 2001:75). En este caso, además de centrarse en el “héroe”, o el protagonista, también anuncia la forma de narrar: narrador-protagonista; habla sobre lo que le sucede, sobre sus experiencias y sus reacciones, aunque a veces oscila entre narrador-protagonista y narrador-testigo. El Ciudadano tiene un interlocutor, podría pensarse que se trata del lector, pero no se sabe, en la narración se mantiene una línea conversacional, como en “Luvina” de Rulfo y “Herlinda primero o primero Herlinda” de López Páez. Aunque en este último sí hay una interacción (diálogo) con otro personaje (Marianita), sin embargo es mínima:

—Como señoritas que éramos, mi hermana y yo, de lo mejorcito de Autlán, ni siquiera nos acercamos a donde había sucedido el accidente. Bajo un mezquite aguardamos, lo que nos dio tiempo de repeinarnos y de estirar las piernas. Pero deja que te cuente. Mientras uno de los soldados colocaba la cámara y pedía que nos acercáramos, Santos me dijo: “Usted no se deja ver mucho en Autlán. ¿O es que vive en Guadalajara? ¿Estudia?” (1993: 210).

En la cita anterior apreciamos el recurso de la oralidad, mismo que es utilizado en el cuento “Ciudadano del mundo”, la historia se nos presenta como si asistiéramos a una plática de café con el Ciudadano: “Perdona, ciudadano, esta tos de fumador se me acentúa más cuando al recordarlos, me molesta y al mismo tiempo me da placer, como si estuvieran vivos” (74).

“Ciudadano del mundo” se publicó a principios del siglo XXI (2004): la manera de abordar la experiencia del personaje gay cambió. En el primer cuento presentado en esta tesis podemos apreciar que no se dice nada claro o directo sobre las relaciones sexuales entre dos hombres, por eso es más importante lo que no se dice, lo que se sugiere. En el segundo, está más claro que se trata de una pareja gay, sin embargo no les es posible hacer pública su relación ni sus preferencias; si bien se habla de una pareja homosexual, nunca se describe la relación homoerótica. En cambio, en este último texto el autor lo hizo más descriptivo: no tuvo que decir explícitamente qué sucede en la intimidad —no tuvo que construir escenas pornográficas—, pero sabemos perfecto qué pasa y cómo son las relaciones gracias a ciertas expresiones del narrador-personaje; verbigracia, el momento en el que el Ciudadano nos relata cómo fue su primer encuentro sexual con el que era su amor platónico, Enrique Junco:

El aliento fresco de la boca recién lavada de Enrique me volvió a pasmar, y más al sentir el cosquilleo de su bigote sobre mis orejas, y con increíble pasividad me dejé desvestir, siempre sujeto a la piesera, y en esta postura sucedió todo. Luego Enrique desprendió con sus manos las mías de los barrotes de la piesera y casi me arrastró a la cama, y apenas acompasada mi respiración se me echó encima. La cama empezó a rechinar, a gemir y no sé el porqué, tal vez el recuerdo de otros embates, me hizo cambiar, como si no me importaran los gemidos del artefacto, me volví yo el agresivo (109).

Gracias a que el narrador ahora es más descriptivo, podemos notar las formas de ver el sexo desde la perspectiva del personaje:

Tan pronto desapareció del cuarto el maletero, Enrique cerró la puerta con pasador, yo estaba inclinado abriendo mi maleta, lo sentí detrás de mí, me volvió hacia él, su mirada me dijo todo. No encuentro el adjetivo para calificar su forma de hacer el amor, sino de desesperada. No hubo una sola palabra. En el segundo descanso, musitó: “Debemos comer e irnos a México. Edelmira nos espera” (113).

Aunque se describen más las relaciones íntimas, también hay cosas que se callan; para un hombre como Enrique —tomando en cuenta que es casado— es difícil solicitar esos actos carnales con otro hombre; no solamente eso, puede ser difícil expresar una infinidad de cosas que tengan que ver con sus sentimientos no sólo hacia el Ciudadano, sino hacia su propia familia.

Además de la perspectiva y la descripción de las relaciones sexuales, también notamos que el Ciudadano es un personaje franco, relajado, alcohólico pero que llega a ser pudoroso, no se trata de una loca que anuncie sus preferencias a los cuatro vientos, pues procura ser reservado con sus encuentros, y sus conquistas, aunque no teme en expresar que le gusta Enrique Junco:

Las paredes de la casa de Edelmira no son de cartón, pero tampoco a prueba de ruidos de coitos, y los nuestros, aunque sin palabras, sí escandalosos: los jadeos de Enrique eran similares a los de los grandes mamíferos. Yo tengo mi pudor, mis pudores. No por lo que hago, pero no lo exhibo y menos me congratulo (113).

Desde que el Ciudadano conoció a Enrique se sintió atraído por él, por su imagen de macho mexicano tipo Pedro Armendáriz:

Es probable que hayas oído hablar sobre de él. Era prieto, bigotón, como si estuviera fijo en la tierra, como si estuviera parado sufriendo los embates de un fuerte viento. ¿Sabes cómo te lo podría describir mejor? Como si vieras a Pedro Armendáriz de César Borgia, mas en Armendáriz era su desplante, su desafío, y no se te olvide que actuaba; me hubiera gustado conocerlo al natural, *au naturel*, como dicen los franceses, y no para eso que piensas, sino para constatar la realidad con lo que reflejaba, pues Enrique Junco estaba ante el mundo para verlo de frente, para encararlo. Tenía ojos negros, grandes, unas cejas de gusano azotador y un bigote, con las puntas caídas (75).

El lenguaje empleado por el narrador es coloquial sobre todo en los diálogos, la narración se ve cargada de oralidad, de un tono conversacional, y del característico sentido del humor del autor:

—Pero tú, Edelmira, no me conoces. ¡Cómo no me iba a fijar! Ya quisiera esa piel como corsé, para que estuviera cerca de mí todo el día y toda la noche. ¡Estoy engordando! ¡Qué barbaridad! Y tú tienes la culpa por darme comida tan sabrosa. Ya que hablaste de tus amoríos con Enrique: cuéntame (77).

En la cita anterior también podemos observar que no sólo es amistad lo que une a Edelmira con Enrique Junco, sino un amorío pasado.

El enunciador siempre expresa lo que piensa sobre sus posibles conquistas, justo como lo haría con una amiga al charlar sobre lo que observó en alguna fiesta: “Yo también me eché mis buenos tacos de ojo, muchos. Había para escoger, como se dice y mejor quitándole el «es»” (87).

Al final, la amistad del Ciudadano y Edelmira se desvanece por dos razones: 1) lo que los mantuvo muy unidos fue la presencia de Enrique y éste fallece en un accidente de auto; 2) después de la muerte de Enrique, el Ciudadano tiene una oportunidad de negocio fuera del país, lo que supone no sólo una separación, sino un rompimiento con su amiga; quien, por otro lado, al hallarse sola —porque durante la relación Enrique-Ciudadano se ve despojada de los parásitos que se reunían en su casa, y en ese momento se queda sin otros amigos— se reencuentra con su exnovio y se casa con él. La vida de Edelmira cambia totalmente: ya no frecuenta a la misma gente; sus amigas son miembros del club de leonesas; por el pueblo en el que vive, debe asumir las normas socioculturales, dejó de acostarse con los amigos que la necesitaban y ya no puede admitir al Ciudadano en su casa: su homosexualidad la dejaría mal parada.

Los cuentos “Ciudadano del mundo”, “Doña Herlinda y su hijo” y la novela *¡A huevo, Kuala Lumpur!* guardan una similitud: la historia se centra en las parejas de hombres gay con hombres bisexuales, éstos casados y con hijos. Una similitud que conservan tanto “Ciudadano del mundo” como *¡A huevo, Kuala Lumpur!* se encuentra en la muerte de la pareja (sexual o afectiva) del personaje homosexual principal —los que son objeto del afecto de los protagonistas gay—: los dos son figuras políticas que mueren —o más bien son asesinados— sorpresivamente. Enrique Junco muere en un accidente de auto, el auto se quedó sin frenos, y Víctor Limón muere en un atentado.

Además, “Ciudadano del mundo” mantiene también una semejanza con “El viaje de Berenice”: en determinado momento, Edelmira decide acompañar en un viaje al Ciudadano y a Enrique, la presen-

cia del personaje femenino es necesaria para guardar apariencias, así lo demuestra la siguiente cita, cuando durante su visita en una fiesta sindical, Enrique le pide a Ciudadano que baile con Edelmira:

Lo obedecí de inmediato. Le expliqué a Edelmira lo que me había aconsejado Enrique. Se rió y me contestó con sorna: “Si no lo haces y te exhibes conmigo van a pensar que Enrique es como tú. No es un reproche es una constatación de un hecho. Ahora veo que soy una impaciente: si hubiera esperado a que ustedes me hicieran la invitación a venir aquí me la hubiera tenido que hacer alguno de los dos”.

—¿Quién?

—Quién va a ser: Enrique.

—¿Por qué?

—Para que no se den cuenta de lo que eres.

—No me avergüenzo.

—Pero podrías incomodar a Enrique. (99)

En el caso de “Ciudadano del mundo”, la presencia de Edelmira es para ocultar la homosexualidad del Ciudadano.

Los espacios son importantes, al igual que en “Doña Herlinda y su hijo”, el encuentro homoerótico sucede en casa del personaje femenino: la primera relación entre Enrique y Ciudadano se da en casa de Edelmira. Ella, al igual que doña Herlinda, no habla sobre lo sucedido entre sus amigos, no se muestra a disgusto con la relación entre Enrique y Ciudadano. La casa de Edelmira funciona como escenario principal: las fiestas con los amigos, las constantes reuniones permiten que Enrique y Ciudadano se conozcan. A partir de esto se abren otros espacios para la acción: los lugares que Enrique debe visitar por sus viajes de trabajo, a los cuales decide invitar al Ciudadano como pretexto para que se aleje de su vida invadida por el alcohol y las fiestas. Estados como Veracruz y Puebla se vuelven espacios para la acción.

¿Cómo se relacionan el espacio y el personaje? “El espacio en el que evoluciona el personaje puede tener también un valor simbólico de proyección de su interioridad” (Pimentel, 1998:79). En el caso del Citizen es muy claro que el DF sea un espacio ideal para vivir su sexualidad abiertamente. Para Enrique Junco es diferente, porque en el espacio de la ciudad corre el riesgo de que otros se enteren de sus deslices, me refiero a su esposa e hijos. Por supuesto, en otros espacios también corre un

riesgo, por lo que alguna vez invita a Edelmira a que lo acompañe a él y al Ciudadano en su viaje. ¿Puede ser, también, que en el espacio del DF les esté prohibida a los personajes masculinos la relación; mientras que en otros escenarios pueden sucumbir ante la tentación que se les presente?

Esta novela corta “termina” en la muerte y el funeral de Enrique Junco y deja a la deriva los destinos del Ciudadano y Edelmira, para resolver las dudas sobre lo que sucede después con estos personajes está el epílogo, o posfacio como lo llama Genette. De acuerdo con Genette: “el posfacio no puede esperar ejercer más que una función curativa, o correctiva” (203), aunque en este caso parece más bien se trata de atar los cabos sueltos, por lo que se narra lo que ha sucedido con Edelmira del Toro y Ciudadano después de la muerte de Enrique Junco. En “Ciudadano del mundo” el epílogo es atribuido al narrador-protagonista (¿en este caso posfacio actoral ficticio? (152)). Puede ser que se trate de una sugerencia del editor, después de la muerte de Enrique ¿qué pasa con el protagonista de la historia? ¿Qué le queda a Edelmira? Ya que la *novelle* se trata de transformaciones, parece necesario mencionar qué sucede con los otros dos personajes tras la muerte de Enrique. Precisamente el epílogo del texto detalla cómo también muere la amistad entre Edelmira y Ciudadano, además de mencionar qué fue de sus vidas años después de Enrique: se detallan las transformaciones de los personajes. Ciudadano pasa de no tomar en serio su trabajo a ya no ser (tan) irresponsable, de hecho es enviado a trabajar a otro país, a su regreso se encuentra con que su mejor amiga ha modificado totalmente su estilo de vida y él ya no puede formar parte de su lista de conocidos.

2.4 EL PERSONAJE FEMENINO EN LOS CUENTOS DE LÓPEZ PÁEZ

Como se ha mencionado anteriormente, los personajes femeninos son una especie de impulso para que se dé la acción entre los personajes homosexuales. Son ellas las responsables de los hechos que se desencadenan en cada una de las historias. En el caso de Berenice y Doña Herlinda, la historia parece girar alrededor de ellas; en ambos cuentos, los títulos anuncian al personaje femenino, como si se advirtiera que serán los personajes principales de la historia; a pesar de esto, me parece que sólo en el caso de “Doña Herlinda y su hijo” podemos decir que el personaje femenino es protagonista del relato. En cuanto al personaje de Edelmira del Toro, aunque no figure en el título del relato, “Ciudadano del Mundo”, ella es la responsable de que el Ciudadano y Enrique Junco se conozcan, sin embargo la historia no se centra sólo en ella. El personaje femenino en los tres textos elegidos es un detonante, pues sin ellas las situaciones no se darían.

Para delinear con más detalle a los personajes femeninos comenzaré por señalar algunas de sus características tanto físicas como en su actuación frente a los demás personajes. Sabemos que Berenice vive fuera de México, en Canadá. Aunque esté casada, no es una mujer mayor, su edad nunca es mencionada; por los detalles que se encuentran en el cuento sobre ella nos podemos imaginar que no ha llegado a los 40, además podemos intuir que su marido es bastante mayor que ella:

—Supieron que estuve en Madrid con Maurice. Es de las pocas ciudades donde todavía se pueden comprar antigüedades baratas.

—¿Y no te quisieron comprar a Maurice? —preguntó Patricio (1962: 88).

Berenice es una mujer elegante y, por lo mencionado por el resto de los personajes, usa ropa de casas de diseñadores: Coco Chanel, Balmain, Givenchy... Ella posee muchos amigos en México, o por lo visto mucha gente se presenta a su fiesta de bienvenida; por alguna razón, muchas personas están

interesadas en que Berenice las visite o las acompañe a alguna cena. Durante la fiesta, Berenice le asegura a los asistentes con los que conversa que les ha traído algún regalo, aunque de tantas promesas parece que no ha traído nada para nadie. Si no se sabe bien cómo es que Berenice regala experiencias, sí se menciona que ella le consigue clientes a su marido, por lo que podemos concluir que ella posee aptitudes para relacionarse con la gente y amenizar cualquier lugar. La siguiente cita, una conversación entre Patricio y Manuel, demuestra que es Berenice la que consigue los clientes para el negocio del marido:

- Eso es difícil con Berenice, uno no sabe a qué atenerse con ella. Según me decía ella, con su marido en Canadá tienen frecuentes pleitos precisamente por eso.
- Me imagino. Ha de querer que la pobre se pase haciendo caravana a todos los clientes.
- Ese es su negocio. —Contestó un poquitín irritado Patricio.
- Y se la compró de ayudante. Es una esclava moderna.
- No exageres, Manolo. ¿Acaso no viene y está tres semanas de vacaciones? No te parece que...
- No sigas. Todo el año le consigue clientes al... de su marido. Nada más justo (91).

Sus amigos la aprecian tanto que deciden organizar un viaje a Tequisquipan. Todos se hospedan en la Posada Terranova, Berenice tiene tanta suerte que la mejor habitación es reservada para ella, así lo asienta la siguiente cita: “A Berenice le tenían reservada una habitación donde había dormido el Emperador Maximiliano” (93). El poder de Berenice para relacionarse con las personas es tal, que en cuanto conoce al dueño de la posada se convierte en su amiga. Con su habilidad de hacer amigos de extraños, Berenice descubre que ella y el general Carrera han visitado España. Lo curioso es que Berenice le asegura a Patricio, como lo hace con todos sus amigos, que le ha traído un regalo de Madrid... Quizá sólo a él le podrá hacer un presente: la visita nocturna del general a la habitación de Patricio.

Examinemos, ahora, las características físicas de doña Herlinda: por las descripciones de Moncho sabemos que se trata de una señora mayor, su edad puede sobrepasar los cincuenta años, tiene sobrepeso, no se maquilla ni se pinta el cabello, usa lentes, y come y bebe todo lo que desea. Pero lo más

importante: todos sus deseos los cumple o hace que los cumplan los otros personajes. Además de las múltiples ocasiones en que Rodolfo le asegura a Moncho que él hace lo que hace porque son deseos de su madre, también sabemos que el resto de los personajes son manejados al antojo de doña Herlinda por las declaraciones de Moncho y de la misma Herlinda:

Doña Herlinda me anunció: ‘Tengo ya ganas de que se case Rodolfo’.

—¿Con quién?

—No soportaría a ninguna mujer que no fuera Olga.

Y una mañanita, después de un movimiento sinfónico de Rodolfo, me anunció que iría a pedir la mano de Olga. “Tú sabes, Moncho, cómo es mi mamá” (1993: 201).

Doña Herlinda ha elegido a la esposa de Rodolfo desde tiempo atrás, justo cuando revela que sólo quiere a Olga para esposa de su hijo, se nos revela que ese ha sido su plan desde siempre y el por qué de los viajes a Ajijíc en familia (Rodolfo, Moncho, Olga y Herlinda). No contenta con planear, o ayudar a planear, la boda de su hijo, se las arregla para que no desaparezca el amante. Doña Herlinda no sólo es una celestina, también es una especie de Aracne, pues teje unos elaborados planes para que cada cosa quede en el sitio que ella disponga. Moncho, Rodolfo y Olga están atrapados en la telaraña de doña Herlinda, aunque tampoco es que les incomode el trato.

Quizá doña Herlinda es consciente de que su hijo no dejará a Moncho bajo ninguna circunstancia, razón por la cual decide que éste viva con ella después de la boda de Rodolfo. No sólo Rodolfo le anuncia esta decisión a Moncho, “Mi mamá cuenta que vivas con ella” (201), también doña Herlinda hace lo propio: “Ya sabes, Moncho, que éste es tu hogar, ésta es tu casa, y nosotros aunque no de sangre, somos tus verdaderos parientes, con quienes has convivido. Alargó su mano, tomó la mía y la acercó a su mejilla llena de lágrimas” (201). Quizá, para no dejar lugar a que Moncho se negara, doña Herlinda decide aplicar esta forma de chantaje emocional.

Sabemos que doña Herlinda es quien mueve los hilos, pues quedan en perfecta sincronía los días que ella comparte con Olga para que su hijo pase la tarde con amante. Moncho, además, asegura que esta matriarca debe de haber participado en la elección del hogar y los muebles de los recién casados: “en todo debe de haber intervenido la mano de doña Herlinda” (202).

El gran telar de doña Herlinda es la construcción de una familia bastante singular, en la que todos viven bajo el mismo techo y nada parece salirse de su sitio: “El golpe maestro de doña Herlinda fue la reunión de toda la familia. Es verdad que el destino le ayudó al presentarse la enfermedad de Rodolfo” (203). Seguramente doña Herlinda tenía planeada la mudanza de la familia de su hijo con ella desde el instante en que eligió a la esposa, aunque suponer esto ya sería demasiado. Lo único certero es que este personaje se las arregla para que todo funcione como ella lo disponga, construye cierta armonía en un hogar que, en apariencia, cumple con los requisitos de una sociedad heteronormativa.

Continuaré con Edelmira del Toro, a quien considero un personaje interesante, pues me parece que, además de intermediaria, puede ser el detonante de la relación entre el Ciudadano y Enrique. ¿Cómo es el personaje de Edelmira, cómo es respecto a Berenice y doña Herlinda? Mientras que Berenice favorece el encuentro entre el general Carrera y Patricio, doña Herlinda se asegura de que los demás personajes hagan lo que ella desea. Edelmira, en cambio, no manipula ni le sirve de fachada a nadie —al menos no lo hace durante todo el tiempo—; en ella algunos de sus amigos encuentran refugio y es precisamente por esto que Enrique y el Ciudadano se conocen. Edelmira, además, sabe que el Ciudadano es homosexual, pero ¿sabe de las prácticas sexuales de Enrique Junco? Edelmira está enamorada de Enrique, fueron novios en la adolescencia, pero él no quiso tener relaciones sexuales con ella. Se separaron y después Enrique comenzó a frecuentar la casa de su antigua amiga, quizá, como lo pensara el Ciudadano, porque en ese momento tenía problemas en casa: “durante ese tiempo Enrique Junco fre-

cuentó asiduamente la casa de Edelmira, como si ésta fuese un imán para atraer hombres con problemas en sus casas” (2004: 75).

A diferencia del personaje de Berenice, tenemos una descripción de Edelmira más profunda, tenemos una descripción física mucho más detallada y sabemos que se trata de una mujer seductora, guapa, de una figura atractiva y una dentadura casi perfecta:

Era atractiva por su poder de seducción a cualquier persona, con decirte que yo era uno de sus admiradores, que valga la frase manida: rendido admirador. Al hacer memoria te puedo decir que era guapa, de buenas carnes, muy bultosos pechos, una sonrisota que mostraba su maravillosa dentadura, ruina de cualquier dentista; para terminar de describirtela con esto que te voy a expresar me podrás comprender: tenía risa de gorda sin serlo. Todo lo que acabo de contar se refiere a su persona física, en cuanto a la moral, pues era a toda madre (73).

Edelmira es una buena persona, de mente abierta y dispuesta a ayudar a todo aquel que se lo pida; pero no será siempre la misma, al final del texto, ella ha cambiado y tampoco puede aceptar tener una amistad con cualquier persona —sobre todo si su identidad le puede complicar su nuevo estilo de vida. Antes de mudar su comportamiento, antes de la muerte de su amigo Enrique, Edelmira es bastante cariñosa con él y con el Ciudadano.

Cada personaje tiene una razón de ser dentro de su universo narrativo, es decir, existen uno o varios motivos por los cuales el personaje es. La razón de ser de los personajes femeninos en los universos creados por López Páez es, quizá, para que se geste o se dé el ambiente propicio para las relaciones sexuales y/o afectivas entre los personajes homosexuales.

Tomachevski definió al personaje como complejo de motivos, destinado a conectar a su vez los diversos motivos de la trama narrativa; por tanto, el personaje se compone de notas que aluden a acciones, cualidades o estados. Para este autor, el personaje funciona como un conector de motivos y es poco importante para la trama narrativa, la cual puede prescindir de él (Torneró, 2011: 63).

Si es que el personaje funciona como un conector de motivos, ¿cómo funcionan los personajes femeninos de López Páez? Quizá la función de estos personajes radique en tender puentes para las relaciones con otros. Si pensamos en Berenice, ella es el motivo para distraer a todos de la atracción y el

deseo que siente el general Carrera por Patricio. Ella es, también, el motivo principal para salir de la ciudad y visitar Tequisquiapan, el lugar donde se espera que se desencadene la relación entre Patricio y el general. Doña Herlinda es el motivo por el que la relación entre Moncho y Rodolfo no se termine a pesar del matrimonio heterosexual. En el caso de Edelmira, es la razón por la que Enrique y Ciudadano se conocen; es el pretexto para que ambos mantengan cierta amistad.

Greimas asegura que “[l]os actantes constituyen los elementos básicos de la gramática del relato, la cual se configura a partir de enunciados narrativos. Estos enunciados implican, cada uno de ellos, relaciones entre dos actantes y su organización estructural se basa en el paso de un estado a otro” (76). Lo anterior lo relaciono con los personajes femeninos y las experiencias de los personajes homosexuales de la siguiente manera: La relación entre Berenice y Patricio deriva en una noche fuera del clóset para él (la visita nocturna del general Carrera); la relación entre doña Herlinda y Moncho deriva en una ampliación del clóset (o la casa familiar se convierte en gigantesco armario); la relación de Edelmira y el Ciudadano se transforma en una amistad expirada después de que el Ciudadano y Enrique Junco tengan repetidos encuentros. Las mismas relaciones provocan ciertas metamorfosis en los personajes homosexuales, ese cambiar de un estado a otro. Porque justo son las relaciones con los personajes femeninos las que provocan estos cambios. Hablo de cambiar de un estado a otro porque, gracias a las artimañas y relaciones de amistad, los personajes de cada uno de los textos parecen haber cambiado en algo: al final de “El viaje de Berenice” entendemos que Patricio realmente aprecia la amistad que tiene con Berenice y no está interesado en ella de una manera romántica. Ahora, en “Doña Herlinda y su hijo”, Moncho deja su libertad, abandona su cuarto en la casa de huéspedes para vivir con Ramón y su madre y se entrega al plan de vida que doña Herlinda ha creado para el resto de los personajes. El caso más claro de transformación está en “Ciudadano del mundo”, pues por tratarse de una novela corta, el texto exige que el personaje no se quede estático. No sólo cambia la naturaleza de la relación Ciuda-

dano-Edelmira, el Ciudadano cambia gracias a la influencia de Enrique. Pero, sobre las relaciones entre los personajes homosexuales ahondaré más en el siguiente capítulo.

Si como lo apunta Greimas, el actor tiene a su cargo un rol temático, ¿cuál sería el rol de cada uno de los personajes femeninos?

el actor no sólo se reduce a su componente discursivo, sino que tiene un lugar en el ordenamiento sintáctico. Así, el actor se nos aparece como ‘el lugar del encuentro y la confluencia de las estructuras narrativas y de las estructuras discursivas, del componente gramatical y del componente semántico, porque tiene a su cargo, a la vez, por lo menos un rol temático, que precisan su competencia y los límites de su hacer y de su ser’ (*Apud* Greimas en Toner, pág. 80)

Pienso que podríamos estar frente a una variedad de alcahuetas, porque la tres ayudan a solapar, aunque sea por un breve momento, la relación homosexual como se ha mencionado en repetidas ocasiones (Berenice: Patricio-Gral. Carrera; Doña Herlinda: Rodolfo-Moncho; Edelmira: Ciudadano-Enrique). La competencia de estos personajes radica en crear un ambiente propicio para la relación —esto en el caso de “Doña Herlinda y su hijo” es bastante claro—. Berenice se encarga de que pase desapercibida la atracción, doña Herlinda construye la casa ideal para que se den los encuentros y Edelmira, además de ser pretexto para el inicio de la amistad, es también la que guarda el secreto sobre la relación —recordemos el pasaje donde el Ciudadano habla sobre el encuentro sexual en casa de Edelmira, el personaje asegura que los ruidos fueron tales, que no podrían haber pasado desapercibidos.

Los personaje femeninos que pueblan estos textos de López Páez entienden y asumen su papel de cómplices, y es gracias a ellas que el orden heteronormativo puede guardarse en apariencia, pues los personajes siempre encontrarán la manera de sortear los obstáculos y crear un espacio propicio para la intimidad.

A lo largo de este segundo capítulo pudimos apreciar cómo es que los personajes desarrollan dinámicas para que las relaciones sexuales y afectivas entre los personajes gay puedan darse. Observa-

mos que el tratamiento del tema cambia conforme el contexto en que se publican los cuentos, de esta manera, las relaciones entre los personajes pasan de ser planteadas tenuemente a ser descritas con mayor detalle. Los personajes homosexuales pasarán de ocultar su identidad y sus prácticas sexuales —o ni siquiera mencionarla— a hablar abiertamente sobre sus relaciones. Los personajes femeninos, sin embargo, cumplirán con la misma función en cada texto: ayudar para que no se vea afectada la imagen de alguno de los personajes y para que, en apariencia, se cumpla con las normas de una sociedad conservadora.

III. EL PERSONAJE HOMOSEXUAL: LA REPRESENTACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DEL PERSONAJE EN LA OBRA DE LÓPEZ PÁEZ

En este último capítulo analizo al personaje homosexual que aparece en los textos elegidos de Jorge López Páez, además, reflexiono sobre su representación y su construcción tanto literaria como desde algunos aspectos tomados de la teoría queer, específicamente sobre lo que reflexionan Judith Butler e Eve Kosofsky al respecto de las corporalidades y la creación del “clóset”. También hago una propuesta de clasificación de quienes forman parte de la diversidad de personajes homosexuales creada por el autor: el que no hace pública su condición (el que aún se encuentra en el clóset), los jóvenes y los maduros. Cabe mencionar que algunos personajes pueden entrar en varias categorías, pues poseen características que se ajustan a distintos aspectos que los perfilan en varias actitudes.

Los personajes pueden desdoblarse en varios actores y pueden ser sujeto y destinatario de la acción, lo que hace posible reflexionar sobre sus distintas representaciones. Angélica Tornero apunta sobre el personaje literario que:

El actor o personaje es una materialización concreta y definitiva de la función sintáctica del actante. Se puede identificar con cualquier ser o proceso capaz de realizar acciones. A su vez, el actor puede ocupar más de una categoría actancial: un mismo actor puede ser sujeto y destinatario o bien puede desdoblarse en varios actores (2011: 78).

A la luz de la cita anterior, reflexiono sobre los personajes de López Páez: hay quienes llevan a cabo la acción que podrá recaer también sobre ellos. En el caso de Moncho, es por momentos sujeto del relato, y en otros, destinatario de las acciones de doña Herlinda. Es sujeto en tanto que forma parte de la historia y es destinatario ya que las acciones de doña Herlinda recaen sobre él. Lo mismo sucede con el Ciudadano, quien es sujeto-protagonista del texto y destinatario en cuanto a que las acciones de los otros personajes recaen sobre él. Pienso que la cita de Angélica Tornero también puede aplicarse a las cues-

tiones de la clasificación, o del perfil, del personaje gay de López Páez, pues los personajes pueden desdoblarse en actitudes que los representen de diversas formas: características como su nombre-corporalidad, su edad, si aceptan o no su identidad, si son o no monógamos, etc.

La idea de una clasificación, o perfil, del personaje homosexual no es algo nuevo; Marcial (en la antigua Roma) ya había hecho una especie de clasificación para denigrar este personaje —o mejor dicho del personaje masculino—: “En XIII.75 anota con cierta rudeza varios tipos de jóvenes: el cazador de muchachas; el homosexual que se odia a sí mismo; el que hubiera podido ser hembra; el que gusta que le enculen” (Woods, 2001: 46). Así, tenemos al heterosexual —visto como predador sexual y polígamo—, al “gay de clóset” —con todo y machismo interiorizado—, al travesti o quizá al transgénero femenino, y también al pasivo.

En fechas recientes encontramos otras clasificaciones del personaje gay, como la que Jesús Godínez Pazos realizó para su tesis de licenciatura: un perfil de este personaje en la narrativa homosexual en México (40-61). Para Godínez es importante recalcar que antes de la novela *Después de todo* de José Ceballos Maldonado, el personaje gay era caricaturizado para mostrar que su conducta, su orientación, merecía castigarse. Así a principios del siglo XX, en la novela de Eduardo Castrejón, vemos a personajes afeminados que se travisten pero sólo en la intimidad de las tertulias entre amigos. A partir de las novelas de los 60 comenzamos a vislumbrar una diversidad de personajes gay: chichifos, afeminados, suicidas. Esto también se complementa con lo que Villegas Martínez expone, en su tesis de maestría, otras características que perfilan al personaje gay:

El afeminamiento de la figura masculina es un elemento importantísimo cuando se desea mostrar los rasgos del personaje gay. Lo masculino y lo femenino vulneran sus fronteras y ponen en jaque el establecimiento genérico. El personaje gay, por tanto, hará una amalgama de rasgos pertenecientes a uno y otro género, que lo forjarán como objeto de mofa y desprecio. [...] El final de los personajes será la falta de pareja estable —convención importada de la heterosexualidad hegemónica—, mantener su sexualidad al margen, ver con beneplácito la figura amada, en medio del abandono, o comprar la compañía de alguien, para terminar sus días acompañado, si su economía se lo permite (14).

A continuación, en la siguiente tabla señalo a los personajes gay de López Páez que poseen, o se acercan, a los perfiles comentados. Los personajes elegidos pertenecen tanto a los cuentos que se analizamos, hasta personajes de otras obras de López Páez, como las novelas *Los cerros azules*, *Donde duermen las güilotas* y *¡A huevo, Kuala Lumpur!*; así como el cuento “La puerta corrediza” de *Lolita toca ese vals*:

<p>Clasificación</p> <p>1) El gay que no hace pública su condición y el heterosexual que tiene, de vez en cuando, relaciones con hombres, el “gay de clóset” y el mayate.*</p> <p>*Sobre este término, Rodrigo Laguarda apunta que “[...] los sujetos de quienes se presumía que jugaban un papel activo — penetrador— en una relación homosexual, no eran definidos por tales prácticas y podían seguir siendo considerados como hombres ‘normales’ desde un pensamiento tradicional” (2010: 152). Así, el mayate era ese sujeto supuestamente activo (153).</p>	<p>Obras analizadas</p> <p>“El viaje de Berenice”: gay de clóset—> General Carrera. En general, los personajes de este texto no hacen pública su sexualidad e intentan encubrirla mostrando interés en su amiga Berenice.</p> <p>“Doña Herlinda y su hijo”: gay de clóset—> Rodolfo, quien tiene que ocultar su verdadera sexualidad. Su deseo de permanecer con su pareja de años lo orilla a cumplir con el capricho de su madre: debe hacerse de una familia (esposa e hijos), pues su condición no podría ser aceptada en una conservadora sociedad tapatía.</p> <p>“Ciudadano del mundo”: mayate—> Enrique Junco, quien tiene esposa e hijos, pero al conocer al Ciudadano prefiere su compañía en la intimidad.</p>	<p>Otras obras donde podemos encontrar a este tipo de personaje</p> <p><i>Donde duermen las güilotas:</i> gay de clóset—> el sacerdote que mantiene una relación con Elí, el anticuario protagonista de la novela.</p> <p><i>¡A huevo Kuala Lumpur!:</i> gay de clóset—> Víctor Zaragoza Limón, quien al ser una figura pública (político) debe mantener su relación con Enrique en una absoluta discreción.</p>
--	---	---

<p>2) Quienes aceptan su condición y no tienen problema con su identidad y sexualidad, aunque prefieren ser discretos con sus encuentros; gays discretos.</p>	<p>“Ciudadano del mundo”: Ciudadano, quien desde el inicio del texto asume su condición y se mantiene libre de prejuicios. Aunque no tiene problema con su identidad, el personaje sí confiesa ser discreto sobre sus encuentros con otros hombres.</p>	<p>“La puerta corrediza”: el personaje de este cuento logra abrir la puerta del clóset gracias a una reunión con amigos del conservatorio, en medio del <i>strip tease</i> se presenta su sexualidad. Donde duermen las güilotas: Elí. Durante el texto no parece tener ningún problema con su sexualidad, excepto cuando se da cuenta de que su amante es sacerdote.</p>
<p>3) Los jóvenes: gays jóvenes, en ocasiones se ven seducidos por hombres más grandes que ellos.</p>	<p>“Doña Herlinda y su hijo”: Rodolfo y Moncho, quienes ocultan su relación. Aunque en este caso, ambos parecen tener más o menos el mismo rango de edad. Sin embargo, uno de ellos actúa de manera “protectora” sobre el otro: Rodolfo asegura preocuparse por el lugar en el que vive Moncho y lo persuade para que se mude con él a casa de su madre.</p>	<p>Donde duermen las güilotas: Elí, quien descubre su sexualidad a través de una relación con un hombre mayor que él, quien además es sacerdote. ¡A huevo, Kuala Lumpur!: Enrique, quien es seducido por Víctor Limón, un político mayor que él. Cuando Víctor Zaragoza Limón se ausenta demasiado o se despide, el joven llora y se compara con una señorita: “intenté consolarme con el recurso de ver su retrato, pero en el mismo instante se me vinieron en la memoria exclusivamente escenas de jovencitas haciendo lo mismo” (2012: 39).</p>

4) Los maduros (gays y mayates): suelen ser iniciadores en la sexualidad y guías en temas culturales. Algunos personajes que entran en esta categoría poseen características físicas propias del estereotipo del macho mexicano (tipo Pedro Armendáriz): bigote poblado, no muestran su sexualidad, tampoco demuestran afectos.

“El viaje de Berenice”: gay—> General Carrera, quien no es un iniciador, como tal, pero que seduce a alguien más joven, en apariencia, que él.

Aurelio y Pablo, los más viejos del grupo de amigos que viaja a Tequisquiapan, no son iniciadores, pero sí son los “guardianes” de la monogamia, pues representan un matrimonio gay, una pareja que ha estado junta durante años.

“Ciudadano del mundo”: mayate—> Enrique Junco, aunque no sabemos la edad exacta del personaje, podemos suponer que puede entrar en esta categoría, porque posee una familia: esposa de años, y dos hijos que no son muy pequeños.

Los cerros azules: el médico más reconocido del pueblo natal de Celestino reúne a la crema y nata en su casa—todos los asistentes son hombres, doctores, intelectuales, personajes reconocidos—. Será este doctor el que iniciará a Celestino en una nueva sexualidad.

Donde duermen las güilotas: Elí es seducido por otros hombres mayores que él. El sacerdote logra atraer su atención e inicia su vida sexual con él.

¡A huevo Kuala Lumpur!: Víctor Zaragoza Limón es mayor que Enrique. Este caso es especial, pues muestra una relación donde Víctor no sólo es el iniciador, sino que procura cultivar al joven sobre diversos asuntos: le envía libros y le hace leerlos, le enseña a beber alcohol, le paga clases privadas, etc.

Algunos de los personajes de los cuentos comentados presentan características físicas similares, como el General Carrera, quien pertenecen al tipo de gay varonil, que no es para nada afeminado ni grita a los cuatro vientos sus preferencias u orientaciones; posee gruesos y poblados bigotes, su apariencia es más bien tosca. Este tipo de personaje en nada podría compararse con el estereotipo del gay débil y afeminado que se representaba en algunas obras del siglo XIX. Mientras que en Pablo y Aurelio, el autor construye una pareja gay que ha convivido durante varios años: un matrimonio gay.

Los personajes homosexuales en los cuentos de Jorge López Páez pueden parecerse entre ellos, pues, además de compartir ciertas características, algunas situaciones en las que se ven envueltos parecen similares;²⁸ sin embargo, existe un cambio del personaje homosexual en los cuentos del autor y se puede notar en los diferentes contextos en que fueron publicados los tres cuentos que analizamos anteriormente. Por ejemplo, en 1962 no se habla sobre el tema, aunque sí está presente y aparece de manera silenciosa (tabú y prohibiciones). Para 1981, después de los movimientos por los derechos de la comunidad lésbica-gay en México, ¿el gay de clase media alta es realmente libre o tiene que cumplir con ciertas expectativas creadas por la familia y la sociedad conservadora? La representación del personaje homosexual es mucho más abierta, sin embargo, dentro de su mismo contexto —que sirve de representación del contexto histórico del momento— no puede amar fuera del clóset.

Como lo mencioné, López Páez aborda en diferentes textos la homosexualidad, uno de ellos puede ser “Los dos filos” (1993), en el que dos amigos se dan cuenta de que sus respectivas esposas les son infieles con ellas. Como ya se había mencionado antes, se trata de una crítica, pues el hecho de que al personaje lo engañara su esposa con otra mujer, sólo podía causar dudas sobre su virilidad. Aunque al final ambos amigos comienzan a experimentar con su sexualidad, eso no los hace homosexuales: ¿no existe entre ellos más que el despecho y la camaradería? Lo que podría colocar a este texto dentro de la literatura homosexual (lésbica) es la relación entre las esposas —Clara y Estela—, pues por lo que sabemos ellas han tenido múltiples encuentros desde hace varios años. Sin embargo, la atención se centra en cómo se sienten los maridos de éstas respecto a la infidelidad o respecto a la relación lésbica entre ellas. Lo que está en juego es la virilidad de los personajes masculinos.

²⁸ Recordemos el caso de los cuentos “Doña Herlinda y su hijo”, “La puerta corrediza” y sus similitudes con la novela *¡A huevo, Kuala Lumpur!*; en estos tres textos el espacio, donde ocurre la intimidad, es bastante similar: una casa con un departamento alejado del resto de la familia, con dos entradas para facilitar la entrada o la huida. En el caso de “La puerta corrediza” y la novela, el espacio es proporcionado para que el joven protagonista goce de total privacidad a la hora del estudio. Esto será aprovechado para que se den los encuentros o las manifestaciones de la identidad sexual.

Sobre la construcción del personaje, Castilla del Pino afirma que “el autor precisa dotarlo de una identidad que lo destaque, de manera que hasta los personajes intencionalmente anodinos, en tanto que ‘vulgares’, esto es no relevantes en el ámbito social que se describe en el texto de ficción, adquieren categoría de personaje para los lectores” (1989:15). Si pensamos en la variedad de personajes gay que hay en la literatura mexicana, los de López Páez han sido dotados de una identidad que los destaca: desde la monogamia hasta la clase sociocultural a la que pertenecen. Los personajes de los textos que elegí tienen algunas características en común, la mayoría de ellos pertenecen a una clase media alta y no suelen ser abiertos sobre su sexualidad.

Ahora, retomando algunos aspectos sobre los personajes que aborda Luz Aurora Pimentel, me parece que en el caso de López Páez, existen personajes referenciales y no referenciales. Al respecto de los primeros, Pimentel apunta que “[c]on los nombres referenciales la ‘historia’ ya está contada, y gran parte de la actividad de lectura consistirá en seguir las transformaciones, adecuaciones o rupturas que el nuevo relato opera en el despliegue conocido” (65). En el caso de Berenice, ella parece ser referencial, en tanto que al conocer el significado de su nombre²⁹ podemos intuir cómo se irán suscitando los hechos alrededor de ella y cómo los otros personajes dependerán de ella para que se desencadene la acción.

Un personaje no referencial es el Ciudadano, pues no posee un nombre y en ese sentido está ese referente vacío; de acuerdo con Pimentel: “[e]n los personajes no referenciales, cuyos nombres están inicialmente “vacíos”, el proceso acumulativo por medio del cual se van llenando es también, y con mucho, de naturaleza narrativa: el nombre se colma de historia y no meramente de atributos de perso-

²⁹ Véase el apartado sobre el análisis de “El viaje de Berenice”, donde se aborda el significado del título del texto y del personaje femenino, pág. 38.

nalidad...” (65-66).³⁰ Parece interesante que el protagonista de “Ciudadano del mundo” no posea un nombre ni apellidos, sino se identifique así mismo como Ciudadano. Pimentel también afirma que “a partir del nombre, el personaje va adquiriendo significación y valor, gracias a los procedimientos discursivos y narrativos de la *repetición*, la *acumulación* y la *transformación*” (67).

El nombre de cada personaje que estamos analizando guarda una relación con su representación, su cuerpo y su identidad. De acuerdo con Judith Butler, “[e]l nombre confiere un carácter morfológicamente distintivo, y los nombres que rechazan explícitamente el linaje patronímico se convierten en oportunidades de desintegrar la versión (paternal) de integridad corporal así como de reintegrar y reformar otras versiones de coherencia corporal” (115). Si pensamos en los personajes de “El viaje de Berenice”, todos los personajes masculinos tienen nombre y apellidos; mientras que a Berenice sólo se le reconoce por el nombre y al General Carrera, la mayoría del tiempo, se le puede reconocer a través del cargo militar y el legado paterno. Aquí los nombres de los personajes masculinos que participan en la trama: Dr. Patricio Campos, Dr. Manuel Henríquez, Aurelio Peña, Pablo Oñate, Gral. Alberto Carrera. Podría parecer que no tiene ninguna importancia que estos personajes lleven nombre y apellido; sin embargo, por lo que menciona Butler, me parece que el nombre completo forma parte de la corporalidad del personaje, y por ende es importante para su representación. No solamente el nombre, también sus profesiones, pues ambos guardan una relación con la clase social a la que pertenecen los personajes. Este aspecto es importante para considerar el tipo de representación que se hace de los personajes ho-

³⁰ Si bien tenemos una referencia en la expresión “ciudadano del mundo”, el nombre —o más bien apodo— del personaje de este cuento va adquiriendo significado conforme avanza la historia. Al inicio podemos tener una idea de cómo podría ser el personaje si nos fijáramos en el significado de la frase “ciudadano del mundo”, la UNESCO define la ciudadanía mundial como “[e]xisten distintas interpretaciones de ‘ciudadanía mundial’. Muchos la entienden como el sentimiento de pertenecer a una comunidad más amplia, que trasciende las fronteras de los países, lo que resalta nuestra humanidad común y aprovecha la conexión existente entre los pueblos y entre lo local y lo mundial” (2017: 6); Citizen se siente ciudadano del mundo, pero el apodo le es dado porque siempre se dirige a los demás como “ciudadano”. Así, Ciudadano o Citizen, no se queda sólo como un sustantivo cualquiera, sino que se llena de historia —sobre todo para quienes saben que es probable que este personaje esté basado en alguien de la vida real.

mosexuales masculinos en la obra de López Páez. Si pensamos en los cuerpos de estos personajes, podemos ver que también se representan otras corporalidades, pues algunos de ellos no tienen un cuerpo musculoso y delgado —como el que se podían ver en los actores que encarnaron a Rodolfo y a Moncho en la película *Doña Herlinda y su hijo*—, más bien podrían ser gordos, como Pablo Oñate: “Pablo usaba pantalón de franela y un saco de *tweed*, no le gustaba usar sweter (sic) para no verse más gordo” (López Páez, 1962: 92).

3.1. Cuerpo, nombre e identidad, para una clasificación del personaje homosexual

Continuando con la relación nombre-identidad, Judith Butler también asegura que:

Los cuerpos sólo llegan a ser un todo, es decir, totalidades, mediante la imagen especular idealizadora y totalizante sostenida en el tiempo por el nombre marcado sexualmente. Tener un nombre es estar posicionado dentro de lo Simbólico, el dominio idealizado del parentesco, un conjunto de relaciones estructuradas a través de la sanción y el tabú, gobernado por la ley del padre y la prohibición contra el incesto. Para Lacan, los nombres, que son el emblema de esta ley paterna y la instituyen, *sostienen* la integridad del cuerpo. Lo que constituye el cuerpo integral no es una frontera natural ni un telos orgánico, sino que es la ley del parentesco que se aplica a través del nombre. En este sentido, la ley paterna produce versiones de integridad corporal; el nombre que instala el género y el parentesco, funciona como una performativa que inviste y está investida políticamente. Al nombrarnos se nos inculca esa ley y se nos forma, corporalmente, de acuerdo con esa ley (115).

Me parece que es imposible para algunos de los personajes homosexuales salirse de esa ley y forma corporal, como los personajes de “El viaje de Berenice”, que al estar marcados, algunos de ellos, por un nombre doblemente masculino, no les es posible salirse de una identidad masculina,³¹ de un molde corporal que les fue impuesto desde que fueron nombrados. Esta misma ley y forma corporal de la que habla Butler está presente en los demás personajes gay; si pensamos en Moncho y Rodolfo, aun cuando pertenecen a otra época, deben cumplir con los valores sociales que los rodean: para uno será hacer una familia y para otro callar su sexualidad e identidad. Enrique Junco está imposibilitado de expresar sus sentimientos —cualesquiera que estos sean, pues en este caso no se trata de su sexualidad, sino de la

³¹ Una identidad masculina y heterosexual que debe cumplir con los valores sociales que le han sido impuestos.

imposibilidad de expresar lo que siente, so pena de parecer menos masculino o viril—, mientras que el Ciudadano del Mundo, por momentos, debe ocultar quien es.

Sin embargo, algunas corporalidades llegan a escapar del molde, Judith Butler apunta que “[...] precisamente porque las prohibiciones no siempre surten efecto, es decir, no siempre producen un cuerpo dócil que acata plenamente el ideal social, pueden delinear superficies corporales que no signifiquen las polaridades heterosexuales convencionales” (105). Ciudadano es uno de los personajes que parece tener un cuerpo menos dócil, pero uno más entregado a los excesos, este personaje puede hablar libremente sobre su sexualidad sin estar sujeto, la mayor parte del tiempo, a la censura. Respecto al cuerpo, parece tener uno bastante dañado, pues le salen excoriaciones y eczemas en las manos y en el cuello, además de tener unos ojos rojos por las frecuentes borracheras: “—Como dices tú: casi le atinas. Parte por eso y parte porque no quiero que me veas con esas excoriaciones y eczemas que me salen cuando tomo en exceso” (2004:79). López Páez presenta una serie de cuerpos imperfectos: gordos o enfermos.

Villegas Martínez menciona, sobre la identidad gay, que “se creó un molde de sujeto, estandarte de la militancia, que pronto dejó de ser accesible para todos los miembros escudados detrás de la ‘liberación homosexual’” (37). El crítico apunta que la identidad gay “se relaciona también con un estilo de vida muy estadounidense, que apelaba directamente a hombres blancos, de clase alta y poco amanerados” (7).³² Este perfil encaja con varios de los personajes homosexuales de López Páez, pues la mayoría de ellos son poco amanerados, y muchos ni siquiera se preocupan por el dinero, pues provienen de una clase media alta y están acostumbrados a vivir bastante bien (aquí la excepción es Ciudadano,

³² Sobre lo gay, Rodrigo Laguarda apunta que “[e]l término gay, por su parte, reforzó la existencia de una condición homosexual, eliminando el contenido patológico que la categoría homosexual solía evocar” (2010:152).

quien sí vivió ciertas dificultades económicas). Sobre el color de piel sólo podemos asegurar que algunos de los personajes son morenos, como el Gral. Carrera y Enrique Junco.

Si continuamos perfilando la identidad del personaje homosexual, hay que apuntar otra característica importante que también aparece en los personajes de López Páez: el exilio. De acuerdo con Villegas Martínez, “[e]l exilio es un rasgo importante de la identidad del personaje gay, ya sea representado directamente mediante la huida del hogar o, de manera más sutil, a través de la búsqueda de un refugio en el arte, ante un entorno adverso. La fuga, pues, aparece como *leitmotiv* en los cuentos y representa un hecho esencial de la cultura gay en general” (13). En “El viaje de Berenice” se muestra el elemento de la fuga cuando los personajes se desplazan a Tequisquiapan; como lo he mencionado, el cambio de escenario/lugar hace propicio que se dé la acción o, mejor dicho, libera a los personajes para ser ellos mismos. En otros cuentos como “La puerta corrediza”, el exilio es más sutil. El personaje no tiene que moverse de un estado a otro, le basta con mudarse a un departamento anexo a la casa materna para refugiarse en su música. El apartarse de su entorno implica la fuga, el exilio. La fuga también puede observarse en la novela *Los cerros azules*, donde Celestino, el personaje principal, debe salir de su pueblo natal para estudiar medicina en la ciudad. En la historia se menciona que Celestino no está dispuesto a regresar a la casa paterna; sin embargo, debe volver en cuanto le llega la noticia de su padre enfermo.

3.2 Los personajes homosexuales: de las actitudes a las formas

¿Cómo son los personajes homosexuales de López Páez? Estos personajes pueden dividirse en hiper-masculinos y personajes que guardan características masculinas y femeninas. Los hipermasculinos son aquellos personajes que muestran características físicas muy masculinas, como un bigote poblado y una actitud más varonil (General Carrera y Enrique Junco); quizá, también debería agregar que suelen ser

los activos en la relación (hablo concretamente del caso de Enrique Junco, tal vez Rodolfo y el General Carrera). Mientras que los personajes que guardan características masculinas y femeninas se pueden observar en Ciudadano, Moncho y Patricio. En el caso del Ciudadano es claro que conserva rasgos femeninos y masculinos, muestra cierto amaneramiento, pero no llega a travestirse. Patricio muestra amaneramiento en su forma de vestir, pero más allá de eso, se acentúa su rasgo femenino al ser cortejado por el general. En el caso de Moncho, aunque forma parte de la historia, Rodolfo ejerce cierto control sobre él, lo mismo que doña Herlinda.

Michel Foucault comenta que durante el siglo XX “[e]s posible que se haya codificado toda una retórica de la alusión y de la metáfora. Sin duda, nuevas reglas de la decencia filtraron las palabras: policía de los enunciados. Control, también, de las enunciaciones...” (1977:17) ¿Cómo se habla de sexo? ¿Cómo se hablaba de sexo hace más de veinte años? ¿Cómo se hablaba de sexo en 1962 cuando se publicó “El viaje de Berenice”? La forma del discurso ha evolucionado, antes la censura y tabú, ahora la confesión, la aceptación, pero también decir “yo estoy aquí, existo”. Jorge López Páez nunca habla específicamente de sexo, no describe las relaciones sexuales entre el médico (Patricio) y el general Carrera; todo se deja entredicho, se asume.

Al respecto de las sexualidades periféricas —por no decir marginadas—, Foucault explica que “Lo que no apunta a la procreación o está transfigurado por ella ya no tiene sitio ni ley. No puede expresarse. Se encuentra a la vez expulsado, negado, reducido al silencio. No sólo no existe sino que no debe existir” (1977:8). Entonces, sobre todo en los siglos XIX y XX, la homosexualidad, la masturbación —sobre todo la femenina—, no existen, o se conserva un mutismo sobre estos temas. De ahí que el autor no describe explícitamente las relaciones sexuales, pues para el momento, este tipo de encuentros no tiene cabida en la mente de la sociedad mexicana. Incluso parece que la homosexualidad no es el tema central del texto: está reducido al silencio. Sin embargo, el hecho de que se haya atrevido a escri-

bir un cuento como “El viaje de Berenice”, nos dice que, en efecto, este tipo de situaciones y personajes existían en la sociedad mexicana del siglo xx. A propósito de que podría parecer que la homosexualidad no es el tema central, me parece que esa es la intención del escritor: construye un relato aparentemente anodino, trivial. Pero detrás de la historia del viaje a Tequisquiapan, está la oportunidad para que los personajes puedan ser ellos mismos. El viaje es sólo un pretexto para estar juntos, Berenice —como el resto de los personajes femeninos— es una cómplice o una alcahueta.

En “Doña Herlinda y su hijo” tampoco describen las relaciones sexuales entre Moncho y Rodolfo, pero se profundiza en la relación afectiva entre estos personajes. Será hasta el 2004, en “Ciudadano del mundo”, que el autor se atreve a detallar las relaciones sexuales entre los personajes gay.

En el caso de las relaciones entre Ciudadano y Enrique Junco: ¿se trata, como lo afirma Monsiváis, de dos hombres que comparten su sexualidad pero no se descubren sus intenciones amorosas por miedo a perder su masculinidad? Tratándose de dos hombres es difícil declarar sentimientos y afirmar que se está enamorado del otro, sobre todo para personajes como Enrique Junco que cumplen con los parámetros de masculino. Al respecto, Monsiváis asegura que:

El matrimonio ante dios y ante los hombres. Las certidumbres a modo de bendiciones refrigeradas. A través de la célula madre, la sociedad, la que sea, aquella donde los conocen y reconocen. El vivir en pareja, especialmente bajo las reglas del matrimonio, agota la de por sí escasa predisposición romántica de estos jornaleros, estos migrantes, estos agricultores, estos comerciantes. Y a lo que no es ‘la relación sacramental’ se le cede el capricho del instante, el cumplimiento de la obsesión sexual o, como ellos dirían, del enclavamiento de unas horas o de una temporada. El amor entre hombres, ‘como que no va’ porque nunca obtiene la aprobación social y familiar. El sexo es otra cosa porque allí la aprobación es nomás de dos. Sin testigos el acto de penetrar o de ser penetrado, de practicar en una u otra postura el sexo oral, pierde su connotación moral o moralista, mientras que lo ‘aberrante’ legitima si el informante confiesa su amor por un macho, y al hacerlo borra los límites de la separación afectiva entre los hombres, y admite y/o elige el cariño y la ternura. Enamorarse de alguien de la misma especie es situarse en el ojo del huracán y olvidarse de lo terrible: sólo un pinche puto se apasiona por un igual. Lo otro, el mero acto sexual entre varones, se ampara en las iniciativas del cuerpo que ‘no dejan huella’ (Carlos Monsiváis, 2010: 162-163).

Enrique Junco no se enamora del Ciudadano, mientras que éste podría sentir cierto afecto inefable por la encarnación de Pedro Armendáriz. Sin embargo, los afectos no se manifiestan a través de la palabra, ni siquiera se menciona la posibilidad de la existencia de éstos.

3.3 El silencio y el armario

Los tres cuentos elegidos para este trabajo tienen algo en común: el silencio y la presencia del armario, un armario que puede aparecer de mayor o menor tamaño, dependiendo del contexto en el que se encuentre el personaje homosexual. En cada uno de los textos existe un silencio sobre las relaciones homosexuales, si bien para el 2000 el personaje vive con cierta libertad, continúa encontrándose ante situaciones en las que deberá encontrar otras maneras de agenciar la homosexualidad. Pienso, en específico, en “Ciudadano del mundo”, cuando Enrique decide invitar a Edelmira a un viaje para evitar que la gente sospeche del Citizen, o de él mismo.

El silencio del armario está configurado, de alguna manera, sobre el secreto a voces: eso que todos saben, pero nadie se atreve a pronunciar. Eve Kosofsky señala al respecto que: “El hecho de permanecer en el armario es en sí mismo un comportamiento que se ha iniciado como tal por el acto discursivo del silencio, no un silencio concreto, sino un silencio que va adquiriendo su particularidad, a trancas y barrancas, en relación con el discurso que lo envuelve y lo constituye de forma diferencial” (1998:14).

En “El viaje de Berenice” nada se dice abiertamente sobre la homosexualidad, los hombres de este cuento viven en el armario todo el tiempo. La relación con Berenice ayuda a la construcción de un espacio en el que pueden ser ellos mismos, con su presencia construye una pequeña ampliación del armario. En el caso de “Doña Herlinda y su hijo”, los territorios del clóset se expanden: sólo en el interior de la casa de la matriarca se darán el afecto y los encuentros entre Moncho y Ramón. Podría creerse que en “Ciudadano del mundo” el clóset no es necesario toda vez que el protagonista declara abiertamente su sexualidad. Sin embargo, es necesaria una extensión del armario para Enrique Junco, quien no es abiertamente gay ni bisexual. Por otro lado, Enrique Junco es una figura política y su imagen podría

verse bastante afectada si se supiera sobre su sexualidad. En “Ciudadano del mundo” el clóset está en la casa de Edelmira y en algunas habitaciones de hotel (el clóset como los diferentes niveles de lo privado).

Kosofsky también señala que “[e]l armario gay no solamente es una característica de las vidas de las personas gay, sino que para muchas de ellas todavía es la característica fundamental de su vida social” (92). Si se piensa en las vidas de los personajes que aparecen en el cuento “El viaje de Berenice”, la misma presencia del personaje femenino durante el viaje, garantiza el armario, el silencio, el secreto de la sexualidad de los personajes.

Si “[e]l armario es la estructura que define la opresión gay en este siglo” (Kosofsky, 1998:96); entonces, ni los personajes del texto de 1962 ni los de 1981 se pueden librar esta opresión: el armario es una fachada gigantesca en “Doña Herlinda y su hijo”. Existen diversos matices del clóset: con quién se habla sobre las relaciones, con quién no; dónde se puede llevar una relación erótico/afectiva entre dos personajes homosexuales, dónde no; de ahí que existan los espacios alternos: la casa de doña Herlinda (el departamento con doble acceso); la posada en Tequisquiapan en el caso de “El viaje de Berenice”; y los hoteles o la casa de Edelmira en “Ciudadano del mundo”.

Kosofsky también afirma que “las construcciones modernas de la identidad gay masculina en el mundo occidental no suelen ser por encima de todo “esencialmente gays”, sino que también están estrechamente ligados de forma reactiva y expresiva, aunque nunca oblicua, con las incoherencias implícitas de la heterosexualidad masculina moderna” (190) y es que siguen existiendo papeles binarios (gay varonil vs el gay afeminado), ¿cómo son esos personajes homosexuales de López Páez? Se insertan también dentro de estas construcciones modernas, de ahí que Moncho (“Doña Herlinda”) hable de su experiencia a través de una narración confesional, sí exterioriza sus sentimientos; lo mismo hace Citizen delante de su lector, aunque la enunciación del Citizen es distinta, pues quizá lo hace de manera

más libre. Mientras que también están los personajes hipermasculinos (Enrique Junco, Gral. Carrera), que conservan las características de macho mexicano: bigote poblado, piel morena, expresión fuerte.

Los personajes que aparecen en los textos de López Páez están condicionados por su nombre-corporalidad y deben adaptarse a los límites que les han sido impuestos. Algunos estarán más limitados que otros, al tener que cumplir con las imposiciones —todo aquello que es condicionado por la heteronormatividad— que recaen sobre su nombre-corporalidad. Los personajes que se encuentren libres de un nombre (de pila y apellidos) tendrán mayores libertades, por lo que no tienen, necesariamente, que adaptarse a los preceptos de la sociedad. López Páez crea una diversidad de personajes, cuya representación irá mutando o cambiando dependiendo del contexto histórico en el que se encuentre. Paulatinamente, los personajes irán estirando los lineamientos que les han sido impuestos.

CONCLUSIONES

Como se ha podido observar, la literatura mexicana que trata la homosexualidad es vasta y diversa, en ella se aborda el tema desde diferentes perspectivas y sus personajes no tienden a seguir un modelo en específico. Se puede pensar que el tema ha sido tratado una vez que las personas se han abierto a la posibilidad de otro tipo de sexualidades; sin embargo, la homosexualidad ha sido abordada en la literatura desde finales del siglo XIX. Al principio se utilizó al personaje homosexual para ridiculizar y menospreciar a los hombres homosexuales, además de satanizar su estilo de vida y preferencias. Pero esto fue cambiando en cuanto el contexto también se fue transformando, y aunque para los años 60 ya se abrían más autores a la posibilidad de esta narrativa, el tema continuó siendo tabú. No fue sino hasta los 80 que los escritores escribían más abiertamente sobre homosexualidad. Hoy en día existen más y más autores que tratan el tema y no temen presentar un personaje de una sexualidad diversa, algunos ejemplos son: *Operación al cuerpo enfermo* (2015) de Sergio Loo, *Los años de los amantes* (2015) de Hugo Marroquín, *Personas (in)deseables* (2017) de Luis Martín Ulloa. Incluso existen editoriales entregadas a publicar literatura lésbica gay, tal es el caso de Quimera ediciones, que tiene en su catálogo a autores como Luis González de Alba, Luis Zapata, José Joaquín Blanco, Oscar Wilde, Odette Alonso, Mildred Pérez de la Torre, entre otros. En el caso de la poesía también se ha ido abriendo paso a las sexualidades diversas, César Cañedo es autor de poemarios sobre el tema, como *Rostro cuir* (2016) e *Inversa memoria* (2017).

Muchas de las obras que componen la narrativa homosexual mexicana pueden tener algunas características en común (como el exilio, la prostitución, el travestismo, la monogamia, la promiscuidad, entre otros aspectos), pero no se puede asegurar que estas características son fijas y que serán encontradas en todos y cada uno de los textos de narrativa homosexual. Lo mismo sucede con los personajes, quienes pueden guardar similitudes, no sólo entre los creados por un mismo autor, sino entre los

que ocupan los universos de la narrativa homosexual mexicana. No existe, en realidad, un molde o una receta para crear o representar al personaje gay, de ser así, no tendría sentido el análisis sobre éste pues se trataría del mismo personaje en distintos escenarios.

La obra de Jorge López Páez que trata la homosexualidad es amplia, incluso cuando en algunos de sus textos parece estar utilizando la misma estrategia (espacio: un departamento con dos entradas, sobre o detrás de una casa; un personaje femenino que sirve como alcahueta o disparador de la acción; o personajes gay que no pueden revelar su condición) no se trata de una repetición o de un mismo personaje en un escenario distinto y en una misma situación. Las condiciones cambian, así, también cambia la representación (e identidad) del personaje. Como se ha mencionado con anterioridad, la fecha de publicación de los textos es un indicador, una especie de termómetro, de cómo será representado el personaje homosexual y cómo enfrentará las situaciones que se le vayan presentando. En el caso de los textos elegidos para el presente trabajo, cada uno se publicó en años distintos, el contexto histórico y sociocultural es diferente; así, en “El viaje de Berenice” (1962) no se puede ver a simple vista la homosexualidad de los personajes o sus verdaderas intenciones, ni siquiera se habla abiertamente de sexo — aunque sea heterosexual—. Para 1981, el personaje ya habla sobre su relación sentimental con otro hombre, aunque jamás se usará la palabra homosexual ni se describirán las relaciones homoeróticas. Este es el caso de “Doña Herlinda y su hijo”, donde el protagonista decide formar parte de una familia bastante peculiar y diversa, aunque sólo esté estructurada para guardar apariencias. No es sino hasta el 2004 que López Páez presentará a un personaje declarado gay y sin prejuicios, libre de inhibiciones. En “Ciudadano del Mundo” se puede apreciar un personaje libre que se seguirá viendo afectado por los prejuicios que tengan otros sobre su sexualidad y debido a esto perderá una amistad de varios años.

Para el 2004, los narradores de López Páez ya describen, aunque no con lujo de detalles, la relaciones sexuales entre varones: los gemidos, el rechinido de la cama y la violencia.³³

Si bien cada texto es diferente, existen algunas similitudes entre ellos, por ejemplo la presencia de un personaje femenino que impulsará la relación homosexual. En algunos casos este personaje servirá como intermediaria, alcahueta y pantalla. Estas mujeres serán de suma importancia para el relato, sin su presencia no se podría llevar a cabo la acción. Algunas, incluso, llamarán la atención del narrador para robarle el protagonismo a otros personajes; tal es el caso de doña Herlinda, quien con sus planes trazará el destino de su hijo y su amante. Mientras que el actuar de otras puede ser tan sutil que, a simple vista, no se podrá ver sus verdaderas intenciones (Berenice entre la atracción del general Carrera hacia Patricio). Por último, otras no serán las responsables del encuentro sino por casualidad (Edelmira del Toro), pues será en su espacio, es decir, en su propia casa, que ocurrirá una relación que sólo podrá llevarse a cabo a puerta cerrada y de la que nadie —más que el narrador— dirá una sola palabra.

De pronto puede parecer ocioso clasificar a los personajes homosexuales en distintas categorías; sin embargo, esto se relaciona directamente en la construcción de la identidad del personaje. Es preciso decir que varios de los personajes entraron en distintas categorías, lo cual parece bastante normal considerando que no se trata de moldes o estereotipos que puedan ser copiados y pegados hasta el infinito. El hecho de que formen parte de distintas categorías los acerca a una identidad propia, los hace individuales. López Páez no crea un personaje afeminado hasta el cansancio, no hay en su universo travestis ni chichifos. Esto no quiere decir que no sean diversos sus personajes, pues en sus obras se encuentran personajes que aceptan su sexualidad (como Ciudadano y Moncho), personajes que se quedarán dentro del clóset (Rodolfo, Patricio y sus amigos) y otros que, quizá, ni siquiera se han planteado una proble-

³³ Aunque es importante recordar que para 1979 muchos otros autores ya hacían estas descripciones detalladas, tal es el caso de *El vampiro de la colonia Roma* de Luis Zapata.

mática sobre sus preferencias —o quizá ven el sexo entre varones como diversión— (Enrique Junco y general Carrera). Asimismo, no sólo habrá jóvenes amantes, sino que los mayores también mostrarán su interés por disfrutar de su sexualidad, como, por ejemplo, el general Carrera. Sin embargo, sí veremos que una buena parte de estos personajes se verán más inclinados por la monogamia y la fidelidad. De los textos utilizados para el presente trabajo, sólo un personaje (Ciudadano) es propenso a la poligamia, y si bien Rodolfo no parece ser completamente fiel a Moncho, no mantiene relaciones con más de un hombre y una mujer —su esposa. Lo mismo sucede con Enrique Junco, quien mantiene relaciones con Ciudadano, quizá porque tiene problemas con su esposa. La monogamia se presenta de manera marcada en “El viaje de Berenice”, donde se presenta a un caso de un matrimonio gay. Sugiero que es una aportación de López Páez a la narrativa gay en México, pues presenta personajes gay que mantienen relaciones monógamas y que no llegan a la infidelidad.

Los personajes homosexuales de López Páez no han podido desprenderse de la influencia de una sociedad heteronormativa, esto puede verse en la presencia del matrimonio, las parejas binarias y la representación del macho o el personaje hipermasculino.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes directas

- CARBALLO, Emmanuel, (1990). “López Páez, narrador desigual” en *Notas de un francotirador*, Gobierno del Estado de Tabasco, pp. 125-128.
- ESPINASA, José María (1995). “El oído de Ulises” en *El tiempo escrito*, México, Ediciones Sin nombre, pp. 43-65.
- _____, (2004). “El narrador y su instinto” en *Letras Libres*, México. Web 22 de septiembre 2016 <http://www.letraslibres.com/mexico/el-narrador-y-su-instinto>
- LÓPEZ PÁEZ, Jorge, (1962). *Los invitados de piedra*, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- _____, (1993). *Doña Herlinda y su hijo y otros hijos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____, (1994). *Lolita toca ese vals*, Xalapa, México, Universidad Veracruzana.
- _____, (1999). *Donde duermen las güilotas*, México, Lectorum.
- _____, (2002). *Antología*, pról. José Joaquín Blanco, México, UNAM.
- _____, (2004). *El nuevo embajador y otros cuentos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____, (2012). *¡A huevo, Kuala Lumpur!*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MUÑOZ FIGUEROA, Jorge Antonio, (2016). “Acercamientos a la representación de la infancia y la homosexualidad en Los mástiles de Jorge López Páez” en *Decires*, Revista del Centro de Enseñanza para Extranjeros, vol. 16, núm. 20, México, UNAM, CEPE, pp. 103-118.
- _____, (2013). “Una angustia compartida. Análisis de la voz narrativa en *Mi hermano Carlos* de Jorge López Páez” en *Connotas. Revista de crítica y teoría literarias*, no. 13, México, UNAM CEPE, pp. 93-111.

- _____, (2001). *Un regreso al origen. La infancia en dos novelas de Jorge López Páez: El solitario atlántico y Mi hermano Carlos*, Tesis de licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- _____, (2009). *Solitarios y obedientes narradores: El solitario atlántico de Jorge López Páez y La obediencia nocturna de Juan Vicente Melo: valoración crítica a partir de sus narradores*, Tesis de maestría en Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- MUÑOZ, Mario, (1995). “Los cuentos de Jorge López Páez” en *La palabra y el Hombre*, no. 95, Xalapa, Universidad Veracruzana, pp. 200-202.
- PATÁN, Federico (2011). “Tres de Carballido y una de López Páez” en *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1872-2011)*, México, UNAM-Fundación para las Letras Mexicanas, pp. 215-226.
- REYES, Juan José (2003). “López Páez o el escritor malicioso” en *Letras Libres*, México. Web 22 de septiembre 2016 <http://www.letraslibres.com/mexico/lopez-paez-o-el-escriptor-malicioso>
- _____, (2004) “Dos libros de Jorge López Páez” en *Nexos*, México, 1 de noviembre. Web 23 de octubre 2016 <http://www.nexos.com.mx/?p=11303>
- RODRÍGUEZ, Antoine, (2005). “El joto decente se casa. Normas y margen en ‘Doña Herlinda y su hijo’ de Jaime Humberto Hermosillo” en *Razón y palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación*, no. 46.
- Web 11 de septiembre del 2017. <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n46/arodriguez.html>

TREJO FUENTES, Ignacio, (2000). “La narrativa alucinante de Jorge López Páez” Nota introductoria al Material de Lectura de Jorge López Páez, núm. 116, publicado por Difusión Cultural de la UNAM.

_____, (2005). “Para leer a López Páez” en *Revista de la Universidad de México*, Nueva época, núm. 20, México, UNAM, octubre, pp. 82-84.

_____, (2013). “Homenaje a quien homenaje merece” en *Revista de literatura mexicana contemporánea*, octubre-diciembre, núm. 59, año 19, pp.63-65.

Fuentes indirectas

BARBACHANO Ponce, Miguel, (1964). *El Diario de José Toledo*, México, Era.

BLANCO, José Joaquín, (1981). “Ojos que da pánico soñar” en *Función de medianoche*, México, Era.

_____, (1983). *Las púberes canéforas*, México, Océano.

_____, (1994). *Mátame y verás*, México, Era.

BUTLER, Judith, (2012). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, 2ª ed., Buenos Aires, Paidós, pp. 11-155.

CALVA, José Rafael, (1982). *Utopía gay*, México, Oasis.

_____, (1985). *El jinete azul*, México, Katún.

CAÑEDO, César, (2016). “Literatura gay en México: construir mundos posibles” en *Opción*, mayo, núm. 194, año XXXVI, México, ITAM. Web 8 de enero 2017. <http://opcion.itam.mx/?p=1509>

CEBALLOS MALDONADO, José, (1969). *Después de todo*, México, Diógenes.

COLLADO, Fernando del, (2007). *Homofobia. Odio, crimen y justicia, 1995-2005*, México, Tusquets Editores, pp. 103-126.

- CUÉLLAR, José Tomás de (1871). *Historia de Chucho el Ninfo*, México, edición e impresión de Ignacio Cumplido.
- DALLAL, Alberto, (1976). *Mocambo*, México, Grijalbo.
- FERNÁNDEZ, Sergio, (1983). *Los desfiguros de mi corazón*, México, Nueva Imagen.
- FOUCAULT, Michel, (1995). *Historia de la sexualidad. Vol. I La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI editores.
- GODÍNEZ PAZOS, Jesús (2002). *Literatura y transgresión. Dos novelas mexicanas con temática homosexual*, tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 1-40.
- GONZÁLEZ DE ALBA, Luis, (1983). *El vino de los bravos*, México, Katún.
- _____, (1993) *Agapi mu (amor mío)*, México, Cal y arena.
- GONZÁLEZ PÉREZ, César Octavio (2001). “La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales” en *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, número 6, México, Editorial Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 97-110.
- GUTIÉRREZ, León Guillermo, (2009). “La ciudad y el cuerpo en la novela mexicana de temática homosexual” en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 38, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 279-286.
- _____, (2014). “Amor que es de otro modo. Seis décadas del cuento mexicano de temática gay” en *Amor que se atreve a decir su nombre. Antología del cuento mexicano de tema gay*, Xalapa, México, Universidad Veracruzana, pp. 29-55.
- KOSOFSKY, Sedgwick Eve, (1998). *Epistemología del armario*, España, Barcelona, Ediciones de la Tempestad, pp. 11-118.

- LADRÓN DE GUEVARA, Bertha, (2012-2013). “Entrevista con Luis Zapata” en *La palabra y el hombre*, invierno, Universidad Veracruzana, Xalapa, México, pp. 22-26.
- LAGUARDA, Rodrigo, (2007). “Gay en México: lucha de representaciones e identidad” en *Alteridades*, vol. 17, núm. 33, enero-junio, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México, pp. 127-133.
- _____, (2010). “El ambiente: espacios de sociabilidad gay en la ciudad de México, 1968-1982” en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 78, septiembre-diciembre, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, pp. 149-174.
- MARQUET, Antonio, (2001). *¡Que se quede el infinito sin estrellas! La cultura gay a fin de milenio*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- _____, (2006). “Castrejón, Cócchioli y Novo: La novela gay en la primera mitad del siglo XX” en *Revista de Literatura Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, vol. XVII, núm. 2, pp. 47-72.
- _____, (2006). *El crepúsculo de heterolandia: mester de jotería: ensayos sobre cultura de las exuberantes tierras de la Nación Queer*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- MEDINA Carranza, José Antonio, (2012). *Análisis contextual e intertextual de Después de todo de José Ceballos Maldonado: atisbando la tradición literaria homoerótica*, tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 1-38.
- MONSIVÁIS, Carlos, (2010). *Que se abra esa puerta. Crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*, México, Editorial Paidós Mexicana.
- MUÑOZ, Mario, (1992). “En torno a la narrativa mexicana de tema homosexual” en *La palabra y el Hombre*, no. 84, Xalapa, México, Universidad Veracruzana, octubre-diciembre de 1992, pp. 21-37.

- _____, (2014). “Literatura mexicana de transgresión sexual” en *Amor que se atreve decir su nombre. Antología del cuento mexicano de tema gay*, Xalapa, México, Universidad Veracruzana, pp. 29-55.
- NOVO, Salvador (1996) *Viajes y ensayos*, vol. I, pról. Sergio González Rodríguez, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____, (2008). *La estatua de sal*, pról. Carlos Monsiváis, México, Fondo de Cultura Económica.
- OJEDA, Juan Arturo, (1987). *Octavio*, México, Premiá Editora.
- PARRA, Eduardo Antonio, (2000). “No más no me quiten lo poquito que traigo” en *Los mejores cuentos mexicanos. Edición 1999*, selección e introducción de Hernán Lara Zavala, Planeta/Joaquín Mortiz, México, pp. 218-228.
- PEREIRA, Armando, coord., (2004). *Diccionario de literatura mexicana siglo xx*, 2ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones Coyoacán, pp. 290-293.
- RODRÍGUEZ, Óscar Eduardo, (2006). *El personaje gay en la obra de Luis Zapata*, México, Fontamara.
- RUIZ, Bladimir, (2006). “Utopía gay, de José Rafael Calva, y las contradicciones del discurso narrativo de la diferencia” en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Canadá, vol. 30, núm. 2, pp. 291-309.
- SCHNEIDER, Luis Mario, (1997). *La novela mexicana, entre el petróleo, la homosexualidad y la política*, México, Nueva Imagen.
- TORNERO, Angélica, (2001). “Literatura homosexual” en *Tema y variaciones de literatura*, no. 17, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, pp. 211-214.
- TORO, José César del, (2010). “Disidencia y radicalismo: El 68 en la novela mexicana de temática homosexual” en *In-Verso Literary Journal*, no. 14, pp.1-7. Web 16 de agosto 2017. <https://www.csun.edu/inverso/Issues/Issue%2014/Disidencia%20y%20radicalismo.pdf>

- TREJO VILLAFUERTE, Arturo, (1991). “La vida secreta en *Después de todo* de José Ceballos Maldonado” en *Tema y variaciones de la literatura. Literatura subterránea*, no. 1, México, Universidad Autónoma de México, Unidad Azcapotzalco, pp. 111-114.
- ULLOA, Luis Martín, (2007). “El tema homosexual en la narrativa mexicana del siglo XX” leído en el *Primer Coloquio de Cultura Mexicana*, México, Universidad de Guadalajara.
- UNESCO, (2017). *Ciudadanos del mundo para el desarrollo sostenible*, Francia, Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, pp. 6-8.
- VELÁZQUEZ, Carlos, (2010). *La marrana negra de la literatura rosa*, México, Sexto piso.
- VILLEGAS MARTÍNEZ, Víctor Saúl, (2011). *El personaje gay en seis cuentos mexicanos. Un acercamiento crítico desde la perspectiva de género, los estudios gay y la teoría queer*, Tesis de maestría en Literatura Mexicana, Xalapa, Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Universidad Veracruzana.
- WOODS, Gregory, (2001). *Historia de la literatura gay*, Madrid, Akal.
- ZAPATA, Luis, (2004). *El vampiro de la colonia roma*, México, Grijalbo.
- _____, (1987). *Melodrama / De pétalos perennes*, México, Posada.

Fuentes teóricas

- BENEDETTI, Mario, (2013). “Cuento, *nouvelle* y novela: tres géneros narrativos” en *Teorías del cuento I. Teorías de los cuentistas*, compilado por Lauro Zavala, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 217-232.
- CASTILLA DEL PINO, Carlos comp., (1989). *Teoría del personaje*, Madrid, Alianza Editorial.
- GENETTE, Gérard, (2001). *Umbrales*, México, Siglo XXI editores.

MORAVIA, Alberto, (2013). “El cuento y la novela” en *Teorías del cuento I. Teorías de los cuentistas*, compilado por Lauro Zavala, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 325-331.

PIMENTEL, Luz Aurora, (1998). *El relato en perspectiva*, México, Siglo XXI editores.

_____, (2001). *El espacio en la ficción. La representación del espacio en los textos narrativos*, México, Siglo XXI editores.

TORNERO, Angélica, (2011). *El personaje literario: historia y borradura. Consideraciones teórico-metodológicas para el estudio de la identidad de los personajes en las obras literarias*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Facultad de Humanidades, Miguel Ángel Porrúa.

ZAVALA, Lauro, (2004). *Cartografías del cuento y la minificción*, España, Editorial Renacimiento, pp. 15-65.

Artículos periodísticos de internet

“México está al inicio de un ‘imperio gay’, una dictadura ‘inmoral’: Iglesia Católica” (2016) en *La Vanguardia*, México. Web 6 de noviembre 2016 <https://vanguardia.com.mx/articulo/mexico-esta-al-incio-de-un-imperio-gay-una-dictadura-inmoral-iglesia-catolica>